

1/17021

Impresión de
Cataluña

PAP.

L. 61.

~~LVI~~

~~1~~
B-26

ANOTACIONES

SOBRE

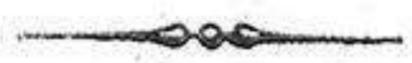
LAS CAMPAÑAS DE CATALUÑA

1/
17021

DE 1822 Y 23.



POR D. P. S. C.



VERACRUZ.

IMPRESA DE VICENTE TORRAS.

1828.

A. R. V.

ADVERTENCIA.

Hace dos años que este bosquejo histórico estaba dispuesto para darse á la prensa. Las nuevas dificultades, que se presentaron, han impedido que no se haga hasta ahora.

2.^a Las distancias que se cuentan por horas, viene á ser cada hora de camino, poco mas ó ménos, una legua castellana de 6600 pasos.

INTRODUCCION.

HUBIÉRAMOS hecho ántes un relato de la campaña del 7º Distrito militar, pero por consideraciones imprescindibles, no pudimos. Los males originados á la Nacion española de la última invasion de los franceses, no son tanto los consiguientes á sucumbir, como de no oponer la resistencia á que estaba dispuesta. Desarmada é inerme, ha sido entregada á un bando feroz, al que ya habia vencido.—Sacrificándola á su buena fe, y faltándose á estipulaciones hechas con la fuerza armada, no ha habido sino devastacion, aniquilamiento, horrorosos asesinatos. Quizás se habrian evitado, imponiendo, cuando no se hubiese aterrado á los enemigos extranjeros. Y ha recibido la herida mortal de privarla de que pueda confiar en nadie, por espacio de tiempo.

Víctima de un plan secreto, no se pudieron desplegar los esfuerzos de que era capaz. Es sabida la heróica lucha en que se empeñó contra la injusta y mala invasion de Napoleon, en que aun habria resplandecido mas su gloria, si hubiese tenido al frente grandes hombres, cual ecsigian las circunstancias. Anora su predisposicion era superior:

y en caso de vencérsela habria sido vendiendo muy cara su libertad, dejando al mundo ejemplos memorables. Unos cuantos que blasonaban de patriótas, han sido los primeros que sirvieron de instrumento para arruinar la causa nacional, mas noble que se haya defendido; á la cual estaba ligado su interes personal, su honor; pero que desconocieron todo, tan estúpida como malignamente. No previeron tendrian que emigrar. Aunque algunos hiciesen dinero, no padecerán ménos la funesta desgracia de verse espatriados. Los patriótas, si ademas de su penuria se le persiguió porque querian la salvacion, tienen la satisfaccion del deber, y de no haber hostilizado, ni por equivocacion, á los comprometidos en la misma causa.

Esa oculta conspiracion, que de realizarse su objeto, hasta la mas mínima circunstancia se hubiera publicado, se ha tenido mucho cuidado en que no se descubra, no porque se ignore su ecsistencia pues se ha visto; sino porque no aparezcan en su propio colorido personas que habiendo tenido una parte considerable en ella, y salídoles tan malamente, quieren aun contarse entre el número de verdaderos patriótas y quedar así encubiertos por lo pasado y sucesivo.

Por mas que algunos hombres honrados penetrasen los designios de conspiracion, no

era posible luchar contra el espíritu de partido, contra el Gobierno y las Córtes, contra los generales en jefe de los ejércitos de operaciones, cuyas facultades aumentaban diariamente las Córtes, ni contra otros sujetos de cuenta escudados con ciertos compromisos; ni contra la fatal discordia y las continuas y solemnes protestas que los gobernantes y principales funcionarios hacían de sostener la causa constitucional, faltando como jamás se viera, á la fé pública.

Dejarémos la cuestion de los defectos que pudiese tener la Constitucion política del año 12. Antes que los que han promovido las modificaciones, pensaran en ello, habíamos conocido la necesidad de variarla, y en épocas y veces repetidas indicamos nuestra opinion. Pero á tiempo de la injusta invasion del año 23 no era ocasion sino de combatir por la existencia y honra nacional: era el mismo caso en que se hallaran otros pueblos, incluso el español en 1808.

Escribímos para que se conozca que las maniobras militares de Cataluña, si no fueren por las que se hayan nivelado las de los demas generales en jefe del ejército de operaciones, por lo ménos han guardado una entera uniformidad, ó seguido una misma combinacion que las otras, por mas que no se haya declarado Espoz y Mina por cualquier mo-

tivo y se vea tambien , ademas, el mérito militar que pueda ó no haber.

Como que no tenemos diario de operaciones á la vista , ni lo hemos llevado , estábamos muy distantes en el año 22 hubiera semejante desenlace y que tendríamos que hacer uso de él , ni tampoco estados ; habrémos de ceñirnos á lo que sugiera la memoria, á hacer un firme recuerdo, siguiendo la esactitud de los hechos, y su ilacion natural. Podrá acaso equivocarse la fecha de una accion, marcha ó funcion militar, ú omitir el nombre de un lugar, montaña ó caserío , pero se designarán de modo que no se dude de lo que se habla ó del parage. Usarémos del lenguaje mas moderado , mencionando las ménos personas que se pueda . La verdad que se trasluzca , que por mas artes de que se eche mano , no tememos se pueda desvanecer , será el mejor garante.

El 7 de julio fué el mejor dia que amaneció para la libertad española. Prescindiendo de si ántes se cometieron ó no errores, si se debió , pudo ó no seguir otra marcha mas acertada , es evidente que las cosas vinieron á parar á un punto que las regulares combinaciones del talento y saber no las hubieran traído. Los patriótas se hallaron en mayor riesgo que sus contrarios , y corrieron un peligro eminentísimo , pero felizmente se tri-

unfó. A eso se siguió la disolucion de los guardias, que eran los que podian dar mas que hacer, y de otra suerte hubiera sido bien difícil sin correr casi igual crisis: deshacerse la faccion de Carabineros, y la de Sigüenza las mas en contrato con los guardias. La razon toda entera quedó por los patriótas; los enemigos con las armas en el campo, y los que no habian salido aun, pero iban á hacerlo, se sabia. Con todo, desde aquel dia los gobernantes debian calzarse las espuelas y no quitárselas hasta concluir con los enemigos de adentro y fuera. El pueblo de Mequinenza se habia apoderado del fuerte; los facciosos de los de la Seo de Urgel por el abandono criminal en que se tenia á estas plazas, estableciendo una regencia: é infestaban la Navarra y provincias Vascongadas, siendo Bayona su cuartel general y almacen de toda clase de pertrechos; y el congreso de Verona se iba á juntar.

En esta situacion se declaró al 7º Distrito militar en estado de guerra, ordenó el Gobierno la formacion de un ejército de veinte mil hombres; y nombró á Espoz y Mina general en gefe.

No nos meterémos en sus operaciones militares en la guerra de Napoleon, fueren ò no ecsageradas. Se sabe que Mina (Javier) hallándose de estudiante levantó la partida, la

que cuando ya llegó á ser de consideracion, cayó prisionero. (1) Sucedió Espoz: y apesar de la clase á que ha subido, la emigracion que sufrió en el año 14 y trato con personas ilustradas, su language conserva rusticidad. Con todo eso es hombre de trastienda para la intriga. Despues que sucedió á su sobrino, procuró reunir así la gente de otros partidarios. Parece no cabe duda dió algunos egemplos de crueldad gratuita.

En el año 14 comisionó oficiales á ofrecer al Rey su division para echar abajo la Constitucion. Si á pocos meses alzó el estandarte de la insurreccion intentando asaltar la plaza de Pamplona, puede atribuirse al chasco que se llevó de que lo hicieran virrey de Navarra y á desaires de Eguía en Madrid.

En el año 15 cuando el Emperador volvió de la isla de Elba, los liberales y republicanos franceses se declararon á su favor. Los españoles constitucionales se estubieron quietos, pero Espoz se salió de Francia y presentó á Luis 18 ofreciéndole su espada. Esto se afirma le valió á su regreso una pension. Estando en Francia entró en relaciones para el restablecimiento de la Constitucion sin de-

(1) *Murió peleando por la Independencia megicana.*

jar al mismo tiempo de cultivar la amistad de los ultras y serviles , y ver de ganar la del rey Fernando que dicen faltó poco le volviera sus grados. Despues del alzamiento de la isla de Leon , parece costó trabajo moverle á operar.

Jurada por el Rey la Constitucion se le empleó de comandante general de Navarra , y posteriormente de Galicia. A los ruidosos movimientos de Cádiz y Sevilla siguió el de la Coruña , y bajó orden del gobierno para que entregase el mando militar al gefe político brigadier Latre. Se encargaba mucho no transpirase su remocion hasta salir de la Coruña. Espoz Mina la divulgó ; y así fué el principal autor del movimiento popular que le repuso en el mando. Mas repetida la orden del gobierno para que dejase la comandancia general, y la ida de D. Manuel Latre á Lugo anunciándose como comandante general ; en esta situacion Espoz que para cubrirse en todo habia reunido junta de gefes , se marchó sin avisar á los amigos que habia comprometido. En vano quiso tergiversar lo que le imputaba Latre de que habia revelado el secreto de la orden ; el hecho habia pasado entre los dos , y no podia ser otro mas que Mina.

Pasó algunos dias en Puente de Eume, é inútilmente se afanaron los patriótas por saber si podrian contar con él á fin de segun-

dar los movimientos de Cádiz y Sevilla, si continuaban. De allí partió á su cuartel de Leon, y se correspondió con unos y otros.

1.^a PARTE.

El 15 á 16 de agosto Espoz Mina desde Madrid se dirigió á Zaragoza, á donde esperó unos dias se reunieran algunas tropas, activando la marcha de otras al Distrito. El dia 2 á 3 de setiembre el batallon provincial de Toro, su fuerza unos 550 hombres, el regimiento caballería del Infante 4.^o de línea, formando una pequeña coluna mandada por el coronel Carpintero, con una partida del regimiento infantería de Fernando 7.^o y algun otro soldado suelto que custodiaban el equipage, salió de Zaragoza. Al dia siguiente partió el general en jefe, acompañándole el intendente, el jefe de la Plana mayor Zorraquin, dos compañías del Príncipe 3.^o caballería de línea, y los zapadores. El rio Ebro se vadeó cerca de Quinto, que en muchos años no se habia visto con ménos agua por la mucha sequedad.

Reunido á Carpintero; el tercer tránsito fué á Bujaraloz, á donde se incorporó el hermoso primer batallon de Mallorca con unas 500 plazas; lo mandaba Froilan Vigo, y traia su ruta por Alcañiz. La coluna y cuar-

tel general á otro dia siguió á Candamo; y sin hacerse mas que un alto para comer la tropa los ranchos, continuó la marcha á Fraga. El pueblo está sobre una pequeña eminen-
 nencia á la orilla izquierda del Cinca, cuyo rio pasamos por el puente. La infantería cam-
 pó á la salida, hácia Lérida, y la caballería se alojó. El general fué á dormir al campamento. Por la mañana se vió uno que otro faccioso que discurrían por las alturas prócsimas con objeto de observar los movimientos de la co-
 luna. Esta marchó á las ocho, y á las cua-
 tro de la tarde se entró en Lérida, habien-
 do salido á recibir al general como á distan-
 cia de una legua el general Torrijos, el gefe político Müller, y el general Bellido. La sec-
 cion de tropas que mandaba Torrijos con las muy pocas que tenia la plaza y la milicia vo-
 luntaria se tendieron por la carrera. Es im-
 posible pintar el entusiasmo que reinó en aque-
 llos defensores de la patria y en sus compa-
 ñeros que llegaban. Mina y Zorraquin se alo-
 jaron en el palacio del obispo.

Pocos dias ántes el general Torrijos ha-
 bia hecho una espedicion á San Ramon de
 la Manresana, que ocupaban los facciosos,
 y su gefe el valiente Uguet 2º de Romani-
 llos; socorriendo de paso al fuerte de la Uni-
 versidad de Cervera, que se hallaba estre-
 chamente bloqueado por los enemigos. La

fuerza total de Torrijos seria de unos 900 hombres, entre ellos 30 á 40 de caballería con un cañon de á ocho. Los constitucionales embistieron al Convento, pero al cabo de cuatro ó cinco dias, les empezó á escasear mucho la provision de boca y guerra, haciéndose sentir sobre todo la falta de agua. Al mismo tiempo Romagosa y Romanillos con la mayor parte de sus facciosos, y alguna otra fuerza se presentaron. Los confidentes que enviara Torrijos á Igualada y Manresa para proporcionarse auxilio de aquellos comandantes militares que no estaban bajo sus órdenes, fueron cogidos y muertos. Torrijos se vió en la precision de emprender su retirada, pero no sin que le atacasen dos veces teniendo que pelear contra fuerzas mas que dobles. Fué necesario su esfuerzo, y el de los soldados constitucionales para rechazar al enemigo, y poder volver á Lérida, salvando su cañon y seccion. Sin embargo, el obligarle á retirarse, aumentó la influencia que le daba á Romanillos su actividad en los pueblos dominados por él, y ser su faccion de las que mejor se batian. Agregábase á esto que hacia poco se declarara el Baron de Eroles por los facciosos, entrando de individuo de la Regencia intrusa de Urgel, y tomado el título de capitan general de Cataluña.

Precediera últimamente la incursion del

Trapense á Navarra que luego volvió con Quesada. A la ida habria podido Zarco del Valle acabar con aquel en Ayerbe, pero se contentó con hacer una inútil ostentacion de sus fuerzas y dar un parte ecsagerado en extremo. A la vuelta, Castro y Bacigalupe los atacaron una noche de sorpresa, con bastante tal cual écsito. Quesada con sus navarros se dirigió hácia la Conca de Tremp; y el Trapense con algunos de los suyos á el campo de Tarragona. Tabuenca y Guerra con las tropas que mandaban del 5º Distrito militar, siguieron luego á Quesada.

Roten, despues de la retirada de Torrijos de San Ramon, logró introducir un convoy en Cardona, escoltado por el invicto batallon de Canarias 6º ligero infantería, lo que fué importante. Bloqueaba á esta plaza el Jefe dels Estayns, cuyos facciosos eran quizá mas bizarros que los de Romanillos.

Milans que al principio de la faccion tubo algun pequeño descalabro, empezó luego que reunió algunas fuerzas á derrotar á los facciosos, infundiéndoles temor.

Tal es el cuadro, creemos bastante aproximado, de como estaban las cosas cuando Espoz y Mina llegó á Lérida. Todas las fuerzas de los facciosos podrán calcularse en unos 20 mil hombres. Alguno ó algunos pequeños somatenes que eventualmente se levantasen no

debían causar cuidado. Un patrióta refugiado en Lóndres que escribió en Madrid casi por aquel tiempo ó pocos dias ántes un folleto, no hacia subir mas que á 12 á 13 mil con referencia á noticias dirigidas al ministerio, que se le franquearan.

Romanillos no corria bien con el Baron de Eroles. Tampoco este y Mozo Rosales marques de Mataflorida, estaban acordes.

En Lérida estuvimos tres á cuatro dias, en los cuales se dedicaron Espoz y Zorraquin á dar un arreglo interino al egército. Se formaron cuatro divisiones, 1.^a al mando de Torrijos; 2.^a al de Milans: de las tropas del campo de Tarragona la 3.^a La 4.^a de las tropas de Roten. Dióse á reconocer á Milans como 2.^o del egército, conservando á sus órdenes la 2.^a division. Proclamó el general entraba dispuesto á usar los medios mas suaves para la pacificacion, pero que si no alcanzaban, se valdria de los mas fuertes, prefiriendo los primeros á empezar y seguir con rigor. La Diputacion provincial dió tambien otra proclama manifestando que las fuerzas del egército nacional se iban reuniendo, y describiéndose los males que experimentarían si se obstinaban en su rebelion los ecsortaba á que dejasen las armas y retirasen á sus casas sin temor de que se les persiguiera. Pasados estos dias en Lérida, se principiaron las operaciones de la

campaña. El movimiento fué á Belpuch, á donde se llegó á media tarde, habiendo hecho un descanso considerable en el intermedio. — Todo indicaba que la direccion era á Cervera, cuyo fuerte bloqueaba rigorosamente Miralles con su faccion. Era bien dificil ignorase el enemigo el punto donde nos hallábamos, y mas cuando tenia sus avanzadas á dos leguas de distancia de Cervera y ascendiente en el pais.

Las tropas que llevaba el general eran los dos batallones de Fernando 7.^o cuya fuerza se aprocsimaria á 900 hombres, batallon de Mallorca con la fuerza que se ha espresado arriba; batallon de Tarragona infantería ligera 140 hombres, compañía de migueletes de Carlos de fuerza 70 á 80 hombres, dos compañías del regimiento infantería de Cantabria, los zapadores, y trescientos caballos de los regimientos Príncipe é Infante, Cuartel general y Plana mayor. El batallon de milicia activa de Toro quedó en Lérida de guarnicion y su coronel gobernador del Castillo: Bellido de la Plaza y comandante de la Provincia. Hasta las ocho de la noche no se percibió novedad, pero en aquella hora se dió órden para que las compañías de cazadores, los migueletes y caballería estubiesen prontos á marchar. A las diez se marchó permaneciendo Torrijos con el resto hasta por la mañana.

temprano que debia seguir el movimiento. No se podia dudar que se intentaba una sorpresa en Cervera: Zorraquin mandaba la vanguardia. Se caminó lentamente y se hicieron algunos altos, siendo el último no léjos de la avanzada enemiga. Por derecha é izquierda del camino se vislumbraba bastante arbolado, y no sabemos que se hiciese reconocimiento. El resultado fué que á pocos momentos de marchar en el último alto, la avanzada de los facciosos que estaba sobre el mismo camino disparó á los primeros de la vanguardia ocho ó diez fusilazos y echó á correr à avisar á Miralles; quien abandonó inmediatamente el bloqueo, retirándose por la Aguja. Nosotros llegamos al salir el sol, y apenas se pudo tirar algunos tiros á los rezagados de Miralles: solo se hizo prisionero á un factor de las provisiones del pan. Nos parece que á Espoz le faltó haber formado dos colunitas dirigiendo la una por un costado del camino y la otra rectamente, lo que nunca hemos oido ni vimos hiciese allí.

Torrijos llegó con el resto de la division á las diez á Cervera, desde donde se le mandó volver á Tárrega. Despues vino á Cervera dejando allí fuerza de infantería y caballería. El gobernador del fuerte de la Universidad echó un bando para que los vecinos acudiesen con víveres asegurando observarian las tro-

pas la mayor disciplina. Pronto hubo abundancia de todo. De Tárrega punto importante y fértil se proveyó de granos el fuerte: y por medio de destacamentos hubo comunicacion con Lérida, sin que en aquellos dias la interrumpiesen los enemigos que ocupaban á Balaguer y habian fortificado. Al segundo dia, vinieron á felicitar al general los vecinos armados de Santa Coloma de Queralt. Es bien pública la heroicidad de esta pequeña poblacion, la cual habia resistido á fuerzas muy superiores en los últimos ataques que le habia dado Romagosa con toda su faccion y otros muchos facciosos que se le habian reunido para embestir á viva fuerza la villa en rigoroso sitio por algunos dias. No hay mas que leer el parte que dió el ayuntamiento para admirar su valentía y resolucion, dignas de otros tiempos y de que la causa española hubiera tenido otro écsito. La vista de estos bravos produjo las sensaciones mas agradables, como no podia ménos de ser así.

Espez y Mina dió un convite: los colomeses regresaron á su pueblo. Los facciosos abandonaron á San Ramon, enviando Romanillos á Uguet á Calaf con unos quinientos hombres y algunos lanceros. Miralles ocupaba á Eborra y Solsona, Romagosa se hallaba por la parte de Montblanc. El 2º batallon de Fernando 7º reemplazó en el fuerte

de Cervera al 7.º ligero que lo mandaba Osorio, capitán que había sido del 2.º batallón de Sevilla que se pronunció con Riego. También quedó una partida de 16 á 20 hombres de caballería del Infante.

El 17 de setiembre se partió de Cervera para San Ramon de la Manresana, á cuya salida se hizo alto. Una pequeña avanzada de lanceros, luego que vió á nuestras tropas á todo escape marcharon á Castellfollit. Cogióse á un espía á quien Mina mandó afusilar. Se vieron por la derecha correr dos ó tres frailes del convento á esconderse en el monte. El descanso fué cerca de una hora, y se siguió hácia Castellfollit hasta una casa, desde donde se descubria á lo léjos el torreón é iglesia en el cerro, sobre cuyo pie está Castellfollit. La vista era hermosa por que empieza un descenso que desde enmedio parece sube gradualmente doblando á la derecha con direccion por donde cae Calaf, que no se veia. Al cabo de muy pocos minutos de detencion, se volvió á marchar yendo á campo travieso hasta el camino que va desde la Manresana á Calaf. Poco ántes de llegar á este camino las tropas formaron en dos columnas, una conducida por el mismo general en gefe pasando por Cunill, y la otra por Torrijos que siguió aun á campo travieso mas hácia el lado derecho. Estas precauciones nos hicieron creer que el

enemigo estaba muy inmediato y no dejaría aquella mañana de haber algún encuentro. Nada acaeció y llegamos á Calaf, á tiempo que por la falda de la altura en que hay una ermita vimos venir la columna de Torrijos.

Aquel dia era dia de mercado y todo el mundo estaba muy quieto sin recelar nada hasta que noticioso Romanillos por los lanceros de nuestra marcha, avisó á Uguet se retirase. Uguet se retiró al instante á Castellfollit por el camino mas corto, escasa media hora ántes que llegásemos, y no se divisó por la desigualdad del terreno. Vimos aun correr gente por el llano de nuestro frente de la otra parte del pueblo, y se creyó eran vecinos de Calaf que huian, hasta que salió el alcalde y cura por quienes se supo eran las gentes del mercado. El general en gefe perdió una ocasion muy favorable para escarmentar á los enemigos. Si en lugar de ir las dos columnas por el alto, va una por él, y otra por el hondo á la izquierda, pudiendo aun así marchar las dos columnas á ménos distancia una de otra que la en que fueron, con guias tan buenos que conocian á dedillo el terreno, pues eran los milicianos y migületes del pais y que se batieron con valor: los enemigos que salieron de Calaf, de manos á boca hubiesen dado con la columna de abajo, y sido destruidos. Por lo ménos dispersados llevando el terror y espanto

á Castellfollit. Ningun inconveniente se presentaba á Mina para esta operacion. La única faccion que en aquel dia pudiera haber estado reunida á Romanillos, y no estuvo, era la de Miralles; aun así en peones hubiera sido corta la diferencia, y en caballería siempre estaba la ventaja por nuestra parte, ademas de la mejor calidad. Espoz, dijo despues, habia creido que los facciosos ocuparian la altura de la ermita, por cuya causa habia dispuesto la marcha que observó: pero aun en este caso, por el órden que insinuamos, quedaban mas aislados de su fuerza principal hallándose Romanillos en Castellfollit; y si es que hubiera estado el mismo en Calaf, perderian aquel punto de su retirada que les era sumamente interesante, sin que hubiesen podido sostener al mismo tiempo á Calaf y la altura de la ermita que está algo separada de este pueblo; con el llano, donde nuestra caballería los habria destrozado. Poco mas de medio dia ya estaba acuartelada la tropa.

No se habló nada de movimiento. Se mandó á Roten que viniese á Calaf, y llegó de Manresa con el batallon de Canarias y una compañía de Murcia.

A los cuatro dias de estar allí 21 de setiembre vino á atacar Romanillos con su faccion y parte de la de Miralles: el movimiento fué atrevido. La faccion de Romanillos po-

dria regularse en 1600 hombres y 150 á 180 lanceros, la otra carecía de caballos. Calaf tiene un viejo castillo de moros deteriorado, á la derecha del camino de Cunill, pegado al pueblo, y á la izquierda contiguo al pueblo se eleva el terreno, por cuyo lado por el hondo va el camino de Castellfollit, distante de Calaf dos horas y media; y como á 300 pasos hay unas casas sobre el propio camino de Cunill. Por el llano opuesto no podian atacar por nuestra caballería. ¿Qué hizo Espoz? Al principiar los tiros con la avanzada en lo alto del terreno se fué allí, ordenó que Mallorca y Tarragona subieran, y que una coluna al mando de Torrijos marchase por la derecha. Pero sin dar lugar á que esta coluna remontase lo que debia, Mina acalorado atacó á los facciosos, y Roten siguió de cerca su movimiento á la izquierda, sin dar lugar tampoco en el discurso de la accion á que reparara alguna cosa la altura ó distancia del centro. La primera coluna parece se hizo algo mas á la derecha de lo que debia, ó por pequeña equivocacion, ó por que no se dió tiempo á remontar. De la caballería no dispuso y Zorraquin quedó en el pueblo con las oficinas, y en reserva. Así solo se consiguió echar al enemigo de altura en altura, que allí se suceden una á otra, sin hacerle un solo prisionero, ni se vió dejase algun herido ó muer-

to: probablemente se los llevarian. Del regimiento de Mallorca tubimos bastantes heridos. Si el general hubiese tenido mas habilidad para disponer que unos cuantos tiradores se hubieran tendido por el alto hasta aquellas cosas, apoyados por otros en aquel viejo castillo, y dando tiempo á que desfilase una columna por la derecha con la mayor parte de la caballería disponible, otra los atacara de frente, no solamente hubiera sido derrotado el enemigo, sino que quizás se hubiese tomado á Castellfollit, ó por lo ménos en caso de que no se hubiesen empeñado, siémpre habrian tenido dispersos y héchoseles algunos prisioneros. Hasta entónces no habian peleado contra una fuerza igual y tan escogida. Esto, pues, no sirvió sino para dar mas nombre á Romaniellos y se le elogiase por la Regencia intrusa.

Por aquellos dias supimos la muerte y derrota de Tabuena en la accion de Benavarre que dió el Baron de Eroles. Regresó este á la Seo, y fué recibido á modo de triunfo. Tambien llegó á nuestras manos una proclama de Eroles que publicara al pronanciarse, en que manifestaba que ellos tambien querian constitucion, pero no la ecsistente, la cual, decia, no habia sino la chusma de comuneros que la sostubiesen, ecshortando á oficiales á que dejasen las filas.

Habiendo hablado Roten, una tarde, y

otro, ú otros dos que seria bueno fortificar á Calaf, vista la utilidad que se habia experimentado de ello en algun otro pueblo; se lo dijo á Mina, quien mandó empezar la obra.

El general dispuso se tragese artillería de Barcelona para tomar á Castellfollit. Dudamos si desde que llegó á Calaf, pensó ó no en hacerlo su base de operaciones para abrir la campaña; pero sucedió esto y se acertó. Manso á quien habia nombrado comandante militar de la provincia de Tarragona y de aquella division vino á hacer una visita.— Daba cuidado la tardanza del primer batallon del regimiento de Zamora. Sospechárase dél en Valencia, y estuvo en mal sentido. Durante su marcha con el equivoco de la plaza de Viva Rambla en Granada victoriaba al faccioso Rambla. A dos ó tres beneméritos oficiales se debió llegase al Distrito; á quienes posteriormente tanto Mina como Zorraquin pagaron con una total desatencion.

La artillería se trajo el dia 3 de octubre, á saber un cañon de á ocho y un obus, y aquella tarde salió Torrijos con las dos compañías de Cantabria, y la caballería del Príncipe á recibir el batallon de Zamora en San Ramon. El dia 4 de octubre era el destinado para atacar á Castellfollit, el cual tenia cinco piezas montadas y dos por montar.

Roten marchó via recta á Castellfollit con Canarias y el 7º ligero, siguiéndole á alguna distancia Zorraquin con los zapadores y las dos piezas de artillería. Torrijos debia caer por el camino de Torá: Mina por Cunill con Mallorca, primer batallon de Fernando 7º y alguna caballería. Es de advertir que Romanillos estaba con toda su faccion en Castellfollit. Roten llegó y desalojó á los enemigos de la altura separada del pueblo por la riera. El cura de Pinós que iba á levantar somaten, y en su compañía una sobrina, (habíala prostituido á Romanillos para tener mas cabida, con él) y otra muger, fué cogido y afusilado de órden de Roten: las dos mugeres se llevaron á Calaf. Espoz cerca de Cunill mandó hacer alto, en cuyo tiempo teniendo noticia de que la cureña del obus se habia roto, ordenó á Zorraquin se retirase con las dos piezas, y tambien á Roten para que hiciera lo mismo y volviese á Calaf. Torrijos empezó luego á tirotearse con los facciosos, á los que rechazó, en cuya refriega murió un capitán de las compañías de Cantabria. Roten oyendo tiros se detubo, pero como observase que cesaba el fuego, continuó su vuelta á Calaf, adonde regresó á medio dia poco mas ó ménos.

El general iba vestido de paisano con gorra poniéndose solamente, ademas, un capote de un soldado de Mallorca. Habiendo

nos detenido en el descanso que se hizo mas de dos horas , y no retirándose Torrijos , sea que no se le diera órden , por que creyese el general que no viendo á Roten en la posicion que habia de ocupar , se retiraria , ó si se le diera , no se le hubiese comunicado , por que era necesario dar rodeo por un terreno malo , ó fuese peligroso que emprendiese solo la retirada , de donde se hallaba , y en efecto podia ser acometido y padecer bastante , se avanzó en su apoyo poniéndonos mas en contacto con él.

Llegamos á un cerro que se llama Aerí , desde el cual se descubria la iglesia y torreón principal de Castellfollit , y la bandera que tenian puesta. De órden del general quedaron aquí los empleados del cuartel general , algunos oficiales de plana mayor , y unos cuantos soldados de á pié y á caballo , lo que hizo Mina ó por creer no los necesitaba , pensando quizás no empeñarse mucho sino lo preciso para sostener la retirada de Torrijos , ó bien los dejó para que los facciosos creyesen era una reserva. Adelantóse , pues , el general con el batallon de Fernando 7º y Mallorca á otra altura inmediata que va estendiéndose cuasi hasta la pequeña torre que habia á esta parte de Castellfollit , que separa una barranca á mas de tiro de fusil. Los cazadores de Fernando 7º marchaban delante , á

que seguia el resto de su batallon: Mallorca tomó un poco mas á la izquierda. Los cazadores que serian de 50 á 60, pronto se vieron atacados por mas de cien facciosos, á los que rechazaron. Yéndoles persiguiendo son otra vez acometidos por el grueso de los enemigos, capitaneados por Romanillos. Los cazadores aunque se defendieron bizarramente fueron arrollados del todo, hubo varios muertos y heridos, alguno de bayoneta. Los enemigos avanzan con denuedo contra el batallon de Fernando 7º en cuya crisis Espoz le mandó atacar; el batallon titubeó al ver sobre sí de repente aquella fuerza; pero el abanderado, bravo oficial, arrojándose al frente con la bandera, el batallon rompe y va á la bayoneta á los facciosos y los repele: la fuerza del batallon seria lo mas de 300 hombres por no estar allí la compañía de granaderos. Mallorca siguió el movimiento de ataque, y los enemigos fueron arrojados de todo el terreno. El oficial abanderado salió herido gravemente de bala, que al fin curó, sin embargo de creerse no podria vivir. Malamente no se le propuso ni recomendó para nada. La noche la pasaron las tropas en el mismo campo que vencieron, y á la mañana siguiente al amanecer comenzaron á retirarse; y lo propio Torrijos con quien por la noche se tubo comunicacion: sin que ni una ni otra columna

fuesen inquietadas en lo mas mínimo, ni aun observadas en la retirada.

Si Espoz y Mina al disponer se retirase la artillería, (ya que de la pieza que quedò útil no se aprovechó), no hubiera mandado á Rotten que se retirase, y hubiese seguido su marcha al punto señalado, ó bien que en caso de retirarse, que hubiera sido tomando alguna concentracion, en el primer caso se habrian dejado ver á un tiempo las tres columnas con muy corta diferencia; y cuando no se hubiera podido trabar una accion séria, por que los enemigos se hubiesen parapetado en el pueblo, si, el haber hecho un reconocimiento muy útil en fuerza, sin esponerse á nada. En el segundo caso el mismo reconocimiento con igual utilidad, y en ámbos casos haber escarmentado con mucho fruto á los enemigos, ya hubiesen intentado alguna morisqueta ó un ataque serio; y no lo que sucedió, que ni se pudo hacer el reconocimiento esponiéndose á un reves que estubo tan prócsimo, por que si el batallon de Fernando 7.^o hubiese sido arrollado en aquellas circunstancias en una guerra de opinion, las consecuencias hubieran sido funestas: y que el grueso enemigo se batió con nuestras columnas cogiéndolas en detail. Y aunque despues no se atrevieron á perturbar la retirada, no quitó eso que al separarse nuestras tropas, echasen las campanas

á vuelo, y celebrasen como un triunfo la retirada. Las gacetas de la Seo lo pintaron como una victoria, y sin embargo de que así no fuese, en pais lejano y entre los partidarios del despotismo no dejaria de mirarse como una ventaja de consideracion, mas por lo poco que daba á entender se adelantaba por un general á quien distinguia el gobierno para aquel mando, que era del mayor interes.

Desde aquella época se debia mirar el punto de Castellfollit, (adonde se trabajaba con actividad para su defensa), como el que habia de decidir la suerte de esta guerra en Cataluña. Por que bien la Regencia intrusa y todos los facciosos lo abandonaban á su suerte, y tomándolo, como no podia ménos de suceder, produciria poco ménos que un desamparo de su causa que quitaria toda la opinion á su partido; ó bien por la importancia que ya tenia, habiendo fijado la atencion, se reunia allí la principal fuerza, y era la ocasion de dar un golpe decisivo. Diéronse órdenes para que viniesen dos piezas mas de artillería. El oficial que llevó este encargo á Barcelona las pidió de doce, pero el oficial de artillería que las debia traer y mandó luego las cuatro piezas, hizo fuese una de ellas de 16. Ofreció colocar la artillería, donde quisiesen sin la menor avería. Era un oficial de raro mérito, al valor y un carácter estima-

ble, reunia la ciencia. En el colegio habia sido el mas sobresaliente. Se portó muy bien y con todo eso, despues no hubo género de disgustos que no le diesen.

La milicia activa de Jerez llegó, y fué á relevar en Cervera al 2.º batallon de Fernando 7.º el cual vino al cuartel general, á donde sacándole el reemplazo que necesitaba el 1.º para ponerse en pié de guerra, se formó el primer batallon con 640 plazas, quedando lo restante en cuadro para la guarnicion de Calaf con dos compañías ó una de Marina de mucha fuerza que tambien llegó. Otro oficial de estado mayor pasó á Tarragona á acelerar la marcha de los batallones de la Corona y Galicia que habian desembarcado.

—El gobierno ya habia espedido órden para que la coluna de Gurrea, en quien por muerte de Tabuena recayó el mando con el regimiento provincial de Sigüenza, de que era comandante Bacigalupe, viniesen al Distrito: á estos seguian las milicias provinciales, de Orense coronel Montenegro, y de Lugo, aunque esta con poca fuerza, una compañía ó dos de Logroño, y luego el batallon de Laredo, su comandante Bárcena.

Torrijos, nombrado comandante general del 5.º Distrito, se fué, y el mando de la 1.ª Division se lo dió Mina á el coronel de caballería Carpintero. Zorraquin marchó á Lé-

rida para dirigir las tropas de Gurrea. Los batallones de la Corona y Galicia derrotaron de paso á los facciosos en Montblanc, y sea por esta causa, Romagosa, ó por órdenes que tubiese, se encaminó hácia Pons. Canarias con la compañía de Murcia fué á Manresa: el batallon volvió quedándose allí la compañía de Murcia, trayendo en su lugar los migueletes cerdanes que eran mas de 120 hombres.

Romanillos dejando guarnicion en Castellfolit, cuyas piezas se habian montado todas, marchó hácia Solsona, y se esperaba tambien como muy probable que el Baron de Eroles no tardaria en reunirse.

Dispuesto todo, y en la situacion que se indica los enemigos, el dia 17 á 18 de octubre, el general se puso en marcha con las tropas por el camino mas corto á Castellfolit; siguiendo la artillería sin experimentar retardo alguno. Al llegar á un molino, por donde pasa el camino casi á tiro de cañon del fuerte, el general en gefe se dirigió por una cañada á posesionarse de la altura en que estuvo Roten la otra vez, llevando consigo á este, y los cuerpos Canarias, Barcelona 7º ligero, Zamora, compañías de Tarragona, migueletes, plana mayor y ordenanzas. Al pasar por medio de la cañada los enemigos tiraron algunos cañonazos, que no hicieron daño. Mallorca y Fernando 7º se colocaron

algo adelante del molino á la izquierda , quedando la caballería un poco atras. A la altura se subió sin dificultad ; los enemigos no tenían fuerza para sostenerla , y disparando algun tiro , la dejaron.

Darémos aquí una pequeña idea del terreno. El cerro ó altura de que hablamos está por el camino de Pinós , y la separa del pueblo la riera que pasa por bajo. En el estremo mas prócsimo al pueblo de esta altura habia una choza de piedra. En esta choza Espoz puso su cuartel general. Desde ella no habia mas que dar ocho ó diez pasos por un lado para ver el pueblo , y asomándose ser blanco de las balas de fusil disparadas del pueblo y del fuerte. Abajo de este cerro del cuartel general estaba una torre en la riera en un altito aislado que se levanta , por donde descende una rambla entre el altito y el pié del cerro de Castellfollit ; y al frente en este mismo cerro estaban la iglesia , el torreón antiguo y otra torre á distancia de 300 varas á 400 mas arriba. Teniendo la iglesia una especie de patio , de esta parte de donde mirábamos con unas paredes , desde ellas habian construido otras á los lados entre la iglesia y torreón quedando una plaza de armas , y era su fortificacion principal. En el torreón tenían dos piezas y cuatro en el resto ; y en la torre de arriba una. En el pue-

blo habian tapiado las bocas-calles con tambores muy bien hechos y aspillerados. A la izquierda del pueblo hay una barranca bastante espaciosa que lo separa de otro cerro, adonde estaba la torre, en cuya inmediacion el dia 4 fueron batidos los facciosos en el ataque del regimiento de Fernando 7º y Mallorca. Esta era la mas pequeña y la tenian ocupada con 15 á 20 hombres; la de abajo con mas gente, sobre las cuales habian hecho alguna obra nueva para tirar cubriéndose algun tanto. El camino de Torá venia por la riera.

Por la tarde hubo accion de guerrillas que pronto hicieron replegar á los enemigos hasta el pueblo, que se batian bien. Comandaba los fuertes el mismo Uguet que defendiera á San Ramon. En la misma tarde se supo que Zorraquin habia desalojado de Pons á Romagosa, y al dia siguiente llegó con Gurrea y las tropas, las que tomaron posicion por la derecha. Luego á luego se habia empezado á construir una batería para las cuatro piezas un poco mas arriba del molino. Un cañoncito ademas de montaña de á dos que Rotten usara en su division, lo trajo la segunda vez que vino de Manresa y se colocó como unos doce pasos de la choza. Esta piececita sirvió de bastante utilidad. Hízose fuego de cañon el segundo dia; el obus casi nada. Los

enemigos lo hicieron desde un principio en varias direcciones, sin causar daño. Pero advirtiéndose que la batería debía estar mas cerca, se trató de construirla en una especie de malecon que se levanta algo mas á la derecha entre el punto en que estaba y el pueblo.

El tercer dia por la noche llegaron los batallones de la Corona y Galicia. El mismo tercer dia se creyó amanecería puesta la nueva batería haciendo fuego, y hallamos que apenas se habia hecho trabajo alguno, y solo estaba el obus; habiéndose mudado de parecer de ponerla allí, y si en el cerro de la torre de la izquierda, separado del pueblo por la barranca, y en efecto se trabajaba en colocar el cañon de 16. Por la tarde se pensó en traer el de á ocho á donde estaba el general. Los soldados llenos de entusiasmo lo subieron con increíble prontitud, y se colocó á la derecha de la barraca del general á unos cincuenta pasos mas adelante. El 4 rompió este cañon el fuego sobre la obra nueva de la torre de abajo tan certero que á poco rato la desmoronó.

Los cerdanes que se hallaban apostados muy cerca de la torre, tiroteándose á menudo con los enemigos, dos de ellos se avanzaron hasta el mismo pié de la torre, á cuya imitacion siguieron otros varios de los mismos y se establecieron allí. Entónces ocurrió que se le podia dar barreno, y se comen-

zó á egecutar. Igualmente fué desmoronada la obra de la torre de la izquierda , y los cazadores se establecieron unos debajo , mientras que otros no dejaron parar un solo faccioso encima. Pero la torre de la riera es la que debe fijar nuestra atencion por la extraordinaria defensa que hizo. En lo alto de ella por mas espuestos que estaban á un diluvio de balas , siempre se dejaron ver. A las once de la mañana se aplicó la mecha á el primer barreno , y mal profundizado , la esplosion casi no hizo efecto despidiendo solamente polvadera por la parte de arriba aunque debió incomodar mucho á los de dentro. Pero no bien se habia disipado cuando se volvió á ver á los enemigos haciendo fuego. El brío de los cerdanes no se manifestaba ménos , en precipitarse al pié de la torre , cuya guarnicion seria de 40 hombres recibiendo los fuegos de estos y de los que estaban en las aspilleras de la plaza de armas del castillo , y espuestos despues ademas á las continuas piedras que lanzaban de lo alto de la torre. Se trabajó en ahondar mas el barreno , y á las doce y media se le pegó y sucedió lo mismo. Desazonado Mina envió á un buen oficial de Zapadores. El barreno de la torre de la izquierda se seguia con actividad dirigido en toda regla por un oficial de ingenieros de mucho mérito. En esta no se intentó darle fuego hasta

que estuviera del todo acabado.—Este día era domingo, y á las dos de la tarde se divisaron dos columnas enemigas por el camino de Torá. Espoz dispuso que Osorio con el batallon 7º ligero y Ariño con el suyo de Galicia y migueletes salieran á recibirlos comunicándose con Gurrea; y á Miranda lo envió con otro cuerpo y algunas compañías á cubrir el flanco á retaguardia de la posicion del cuartel general, por si los enemigos se corrian á su izquierda ó viniesen mas por aquella direccion. Empezaron el tirotéo con los migueletes de Cárlos, pero viendo que las tropas destacadas los aguardaban á pié firme, no se atrevieron á avanzar, y se formaron en línea colocando su centro en el pueblo mas inmediato que se veia. Estas disposiciones no estuvieron mal dadas, pero hubiera sido mejor que Mina no se hubiese contentado con esto, sino darlas para atacarlos sino en aquel día al siguiente. La guarnicion que habia en Castellfolit no le debia dar cuidado, pues ya tenia conocimiento, que no pasaba de 260 hombres y algunos vecinos que tomasen las armas, en todo unos 300 hombres. Cuando estos vieron venir á los suyos, fué grande la algazára que movieron, de gritos de alegría y voces de amenaza.

Al mismo tiempo hicieron una salida del castillo para desalojar á los que estaban al

pié de la torre de abajo dando un ataque desesperado en union con los de dentro, pero fueron rechazados vivamente. Con esto, y cesado el fuego por la parte de Torá, calmaron un poco. A las cinco de la tarde se dió por tercera vez fuego al barreno, y aunque no se voló la torre, la esplosion fué ya tan fuerte que se abrió y destruyó por dentro. La mayor parte pereció, y los que pudieron salir, acometidos á la vez, apenas se salvaria uno que otro. Fué grande el interes que inspiró á todos su guarnicion por su valor, viéndolos allí firmes cuando estaban tan próximos á perecer. Gran lástima que los españoles manifestasen tan admirable resolucion, y no la reservasen para despues contra los injustos invasores extranjeros. Puede ser hubiesen llevado terrible leccion los que vinieron tan sin motivo, ni provocacion á arrebatables su bien estar, y que tan poco mediará de la otra invasion tan injusta. La otra torre casi en seguida habiéndole dado fuego al barreno, saltó de cuajo. Los que habia dentro desamparándola un momento ántes, se pudieron escapar arrojándose por lo más áspero. Ya reinó un silencio extraordinario en la guarnicion enemiga. Al dia siguiente se construyó nueva batería casi en el mismo parage que se voló esta torre, pero mal establecida por Zorraquin desdeñando las ad-

vertencias que le hiciera aquel oficial de artillería. Quedó enfilada á los fuegos enemigos , y fué necesario darle otra forma.—Aque-lla noche se intentó dar barreno á la torre que estaba mas arriba del castillo ; pero no habiendo ido con las prevenciones precisas, se experimentó alguna desgracia y se abandonó por de pronto.—Continuando otro dia los fuegos certeros de nuestra artillería , y padecido mucho el torreón y la cerca que lo unia á la iglesia , se fugaron de noche los faciosos por la barranca que venia á terminar en la torre de abajo. Al irse sorprendieron uno ó dos centinelas , y pasaron adelante sin que se les resistiera ni cogiese ningun hombre ; pues miéntras se dispuso su seguimien-to , ya estaban un poco léjos y lóbrega la noche , ó por desprevencion en aquella parte. El pueblo se dió órden se saquease. Así acabó Castellfollit , que sin embargo de ser un pueblo chico , tenia atemorizados á los demas de la comarca , y héchose célebre por la fatalidad de las sediciones de Cataluña. La artillería de los fuertes se mandó llevar á Calaf ; y se encontraron bastantes provisiones de boca y guerra. Las columnas enemigas que vinieron por el camino de Torá , se habian retirado algo , y nada intentado. Cualesquier observador no podrá ménos de conocer las pocas ideas militares del general Espoz y

Mina: la primera batería estuvo muy mal colocada, y generalmente lo estuvieron las tres piezas principales. Que ni él, ni jefe de plana mayor conocieron en el transcurso de 7 à 8 dias, que la llave de la posicion era por la parte de la Torre de arriba, por donde se debia haber hecho el ataque mas sério. Difícilmente se hubieran escapado, ni durado el sitio mas de tres ó cuatro dias; y gracias á que se fueron, por que sino, no obstante habia fuerzas para contrarrestar, sin aflojarse en el asedio, á las facciones que allí se reuniesen, al ver lo embarazado que se hallaba el general para dirigirlas, quizá si el baron de Eroles hubiera llegado, como sucedió á poco, le hubiese obligado á levantar el sitio ó prolongarlo demasiado con notable pérdida. Nuestras fuerzas allí serian seis mil hombres, patriótas y bravos. Por un espíritu de partido errado y ciego que ha predominado, se le prodigó el dictado de héroe de Castellfollit, por lo mismo que puede decirse ponía en claro que no salia de la esfera de un guerrillero de aventura, y han seguido dándoselo á manos llenas hasta el final de la caida de la Nacion.

Aquella tarde el batallon de Zamora pasó á ocupar á Torá, ahuyentando de él á los facciosos: en la misma volvió el cuartel general á Calaf quedándose Zorraquin con tre-

pas para la demolición de los fuertes. Habiendo llegado el brigadier Piquero tomó el mando de la primera división: las tropas á las órdenes de Gurrea compusieron la 5.^a división. Roten regresó á Manresa con su tropa, aumentada con el batallón de Galicia y milicia de Lugo.

Al otro día por la noche entre 9 y 10 recibió el general una carta de Gurrea, en que le decía que el barón de Eroles había dormido la noche anterior en Pons, y marchado temprano á Sanahuja para atacar en la mañana; que su presencia era muy necesaria. A las 11 de la noche partió con el cuartel general; á las dos estaría en Torá. Por la mañana el general salió de Torá, y todo indicaba que aquel día habría un ataque serio. Como á las ocho se sintieron tiros por la derecha hácia la avanzada de los miguelotes, en la misma dirección en que se hallaba el batallón de la Corona sobre un pueblecito en una altura. A este cuerpo dieron varios ataques, los cuales sucesivamente fueron repitiendo desde las once en adelante con mucho ardor, que por ser un cuerpo brillante, no fué arrollado. El general en jefe no dispuso ni hizo reconocimiento en la línea, y no parece creía que los enemigos estuviesen en posición de batalla hasta un llano, que lo separaba y oculta un lomo de tierra por

el frente. Pero viendo la repetición de ataques por la derecha, bien se le insinuara ó le ocurriese que los enemigos no podían atacar tan obstinadamente por aquel lado, sin estender su línea por el frente, mandó á uno se adelantase á ver, y detras fué él mismo. Apenas se asomaron que les hicieron fuego. En aquel llano estaba apostada la facción de Romanillos capitaneada por él, protegida con 200 lanceros. Inmediatamente mandó Mina que abanzase el batallón de Toledo que estaba mas cerca, Sigüenza, Jaen y alguna otra tropa; y que al mismo tiempo parte del escuadrón del infante, y un grupo de caballería de sus ayudantes, oficiales de plana mayor y tres ó cuatro milicianos de á caballo cargasen á los lanceros. Nuestra caballería los atacó, y puso en fuga persiguiéndolos bastante espacio. Su infantería vivamente acometida por el frente se retiró con prontitud á un monte: y siendo tarde, no se la alcanzó. Algunos infantes muertos, y otros acuchillados por la caballería cuando volvía de perseguir á los lanceros, fué la pérdida que sufrieron. Mandara tambien el general, al disponer se atacase á los lanceros, que las compañías de caballería del Príncipe que habia dejado en Torá, viniesen, pero no pudieron llegar á tiempo de la carga ni persecucion. No supo mover la brigada de Montenegro,

que estaba á la izquierda en posicion. No se aprovechó de los cuerpos que se hallaban en Castellfollit, habiendo tenido tiempo sobrado para llevarlos á la accion, ó haber dispuesto alguna cosa útil. Tan léjos de eso, dió ó repitió orden para que fuesen á Cervera, y en aquella misma tarde emprendieron la marcha. Del resto del escuadron del Infante tambien podia haber dispuesto con anticipacion por la mañana. Las fuerzas enemigas eran las facciones de Romanillos, Miralles, Romagosa, el refuerzo que trajo el baron de Eroles, y parte de la del Jep dels Estanys, en todo algo mas de seis mil hombres. Las del egército eran solo la division de Gurrea ó 5.^a y algun batallon de la 1.^a: el batallon de la Corona pertenecía á la 5.^a Espoz por su impericia no dió aquí un golpe mortal á los facciosos, y se espuso á que Eroles forzado que hubiese el punto que ocupaba la Corona, franqueando de este modo la posicion, hubiese derrotado á las tropas constitucionales, ó causádoles mucha pérdida.

Al dia siguiente 29 de octubre, tomó el general la direccion de Balaguer: marchando por Guisona, sentó su cuartel general en Vallfogona, distante una hora de Balaguer. A Roten diera orden para que llamase la atencion hácia Pons. A los tres ó cuatro dias de permanecer allí, cuando los que guarnecian



á Balaguer, vieron que se empezaba á echar un puente en el Segre para pasar la artillería que se traía de Lérida, y avanzar la 1.^a division, lo abandonaron, y se entró en él. Pasáronse aquí dos ó tres dias, y en uno de ellos fué y volvió el general á Lérida. Al inmediato dejando el batallon de órdenes de guarnicion, partió con el cuartel general y la 5.^a division á Artesa de Segre, á donde en la marcha se tubo noticia se hallaba la faccion que habia abandonado á Balaguer. En Artesa sucedió una cosa curiosa. Iban un poco avanzados los migueletes de Camarasa, los cuales todavía no tenian uniforme como los de Cárlos: y no sabemos como sucedió que creyesen los facciosos eran del baron y se hablaron. Serian 500 á 600 los enemigos, y poco ántes de llegar, vimos como salian del pueblo subiendo la altura, y de repente se pararon. Hostalric seguia á los migueletes. Gurrea habló hasta con un oficial de ellos, asegurándolo en la misma equivocacion. Por la division corrió inmediatamente la voz del engaño que padecian. Mina envió á decir se les entretubiese todo lo posible, mientras desfilaran las tropas para cortarlos. Daban palmas en las culatas de sus fusiles, victoreando aun al baron, cuando ya los migueletes y Hostalric cruzando el lugar los empezaban á cercar. Pero viendo á los cazadores de la Co-

rona al pié de las casas y la caballería desfilar á retaguardia de la columna , recelosos comenzaron á retirarse. Gurrea mandó hacer fuego , y contestado echaron á correr , perdiendo como 20 hombres muertos : los demas escaparon porque la subida del monte era muy penosa , y sobrevino la noche. Gurrea parece mandó con alguna anticipacion de minutos hacer fuego , y la marcha desde Balaguer pudo haber sido algo ménos lenta.

En Artesa habiendo servido vino , en la mesa del general , que habia estado en basijas mal vidriadas , no le sentó bien y pasó una noche incómoda. Cuando lo supimos por la mañana , al mismo tiempo que estaba ya restablecido , le manifestamos nuestra alegría por su total alivio, aunque hubiese que rebajar tanto de su mérito ; porque aun habia union y benevolencia , y los miserables instrumentos que hubo despues , no se habian descubierto ; porque el nombramiento de otro ó la mutacion de mando habia de retardar los progresos de la campaña , cuyo pronto término urgía demasiado por el congreso de Verona. El general entónces se creía , hacía lo que podia por sostener el sistema nacional, y estaba ya muy comprometido, y si consultaba su interes ó su egoismo , era menester que ni cambiase ni volviese atras ; si habia algunos quejosos , se esperaba se les desa-

graviase. Se veia que el Gobierno y las Córtes podian dar poco de sí, y que al fin por conservar buena armonía entre los que estaban empeñados en una misma causa política se debia contemporar algo entre sí, mayormente cuando no habia medios suficientes y razonables para ahogar las desavenencias que pudiese haber, y hacer que las cosas públicas tomasen la direccion que convenía á circunstancias extraordinarias.

La 5.^a division, el general y cuartel general marchó á Vilanova de Moyá. Romagosa habia salido poco ántes de aprocsimarnos. Al dia siguiente convertimos y fuimos á Pons. Aquí estaba Piquero con la 1.^a division, la cual salió á alojarse á otro lugar, para que nosotros lo hiciésemos en Pons. Dos dias se pasaron aquí, adonde supimos que Romaniños habia sido preso y llevado á la Seo. La marcha prócsima fué á la Conca de Tremp. Bajando la cuesta se vieron á los facciosos que ocupaban el primer pueblo de enfrente, y en formacion se estendían á una parte y otra. La 5.^a division hizo alto en el primer caserío á las cuatro de la tarde, y campó. La 1.^a division que seguia el movimiento de la 5.^a llegó como tres cuartos de hora despues, campando mas atras. El general vivaqueó tambien aquella noche. Al rayar el dia se retiró el baron de Eroles á Orcau. La 5.^a division se

movió cerca de las ocho de la mañana: á las once hizo alto á la salida del pueblecito mas inmediato á Orcau, sobre cuyas alturas estaban los enemigos, y Mina envió alguna caballería para que los observase. El descanso fué muy largo, y hasta despues de las dos de la tarde no se volvió á continuar la marcha. Viendo permanecían allí los enemigos dispuso atacarlos. La 1.^a division se mandó venir. Espoz dispuso que marchase una brigada con Zorraquin á flanquear á los enemigos por la derecha, siguiendo el grueso de la 5.^a division sobre Orcau. Cuando se acercaba á este lugar despachó otra columna al mando de Miranda á desalojarlos de otra altura de la izquierda, y la restante tropa con algun cuerpo que vino de la 1.^a division empezó á subir de frente. Los facciosos hicieron algun fuego y huyeron tomando hácia la Pobla de Segur. El cuartel general se puso en Soterránea, y ya era de noche cuando se dió esta vuelta. Al dia siguiente fuimos á Tremp, y Gurrea á Talarn, tierra del baron de Eroles. En Tremp pasamos tres dias, y habiendo resuelto el general se fortificase un convento, dejó de guarnicion á Fernando 7.^o Entretanto el baron de Eroles y Romagosa replegados en la Pobla y Claverol colocando en la avenida de aquel punto dos pequeños cañones, se preparaban á la defensa, á que daba margen la

lentitud de estas operaciones , y que ademas de ser una posicion hermosísima teniendo las alturas , era favorita de Eroles , por haber aguardado una ó dos veces en la guerra de Napoleon y rechazado á los franceses , causándoles mucha pérdida , sin que pudiesen penetrar. Mejor hubiera sido , y eso era lo menos que se podia hacer , que el dia de Orcau desde el alva se hubiese marchado aceleradamente siguiendo á la 5.^a division la 1.^a en reserva , y con las disposiciones que se adoptaron de columna á izquierda , derecha y centro , subir de rondon á Orcau : los enemigos que desde Balaguer ya no podian sufrir el aspecto de las tropas nacionales , hubieran sido llevados á punta de espada , y no hubiesen parado en algunas leguas mas allá , perdiendo mucha gente ; y ocupada la Pobla , pudiera el general , sin necesidad de pelear aquí , si quería ver á Tremp haber ido y vuelto en un dia , y llegado mucho ántes á la Seo de Urgel , ventajas de cualquier modo muy considerables.

La operacion de marcha de Tremp á la Pobla fué bien calculada : al mismo tiempo que Mina llegase á Claverol y atacase por aquel punto , debia caer Gurrea desde Talarn en Puebla y llevarse á viva fuerza la altura que la domina. Por parte de Gurrea egecutóse el movimiento. Mina luego que llega-

mos muy cerca de Claverol se mantuvo quieto. Vimos subir los facciosos á esta altura y como iban tomando posicion por la derecha. Mas de dos horas estuvimos parados y aunque se sintieron algunos tiros por la izquierda, no se prestó atencion; hasta que por último con noticia de que Gurrea habia derrotado á los enemigos, mandó á Zorraquin, con una columna de infantería y la caballería del Príncipe, subiese, y lo egecutó casi perpendicularmente. Miranda con otra para que lo hiciese mas inmediato á Claverol, y al coronel de Orense, y un grupo de algunos individuos á caballo del cuartel general dirigido por Lizana, oficial distinguido. A Zorraquin tocó trepar por la mayor aspereza; no obstante de ser dificultosísima la superó activamente. La otra columna no tardó ni el grupo de oficiales, aunque tenia que ir rodeando. Pero no fué posible alcanzar á los facciosos, pues como habian visto el resultado de su derecha, se contentaron con tirar unos cuantos tiros á estas columnas, é irse. Las tropas por mas pronto que subiesen, tubo tiempo el enemigo para desaparecer de la vista. Por este lado se hallaba Romagosa, y el general frances Tremlin realista de los chuanes. En la cumbre encontramos á dos ordenanzas de caballería de Gurrea, á pesar del sumo rodeo que hicieran, lo que prueba cuan tardío fué

el movimiento del general. Gurrea ademas de las tropas de la 5.^a division llevó consigo las dos hermosas compañías de Fernando 7.^o granaderos y cazadores, fuerte de unos cien hombres cada una, mandadas por un valeroso oficial. El baron de Eroles estaba por aquel lado. Gurrea mandó atacar la altura sin detenerse. El batallon de Hostalric que iba de vanguardia, hallándose ya casi en lo alto le acometieron los enemigos, y empezó á retroceder, y á no ser porque las dos compañías de Fernando 7.^o lo apoyaron atacando á la bayoneta, habríanlo envuelto y padecido ademas mucho el batallon de Sigüenza cogiéndolo en flanco y teniendo algunos otros enemigos al frente: aunque siempre se hubiera vencido porque tanto este cuerpo como el de la Corona que lo secundara eran sobresalientes. Hostalric era el cuerpo mas débil de las dos divisiones. El ataque de las dos fuertes compañías de Fernando 7.^o fué decisivo: las mismas regresaron luego á Tremp. Hubo aquí algunos muertos y heridos, principalmente de los facciosos. Gurrea durmió en la Pobla y Mina en Claverol. Este pueblo á nuestra llegada casi estaba desierto, pero en el discurso de la noche, fueron viniendo los vecinos, y se creyó que alguno que otro de ellos hubiese estado de somaten, obligado á la fuerza unirse á la suya contra nosotros. Es-

ta funcion de guerra sería el 13 ó 14 de noviembre. A la siguiente tarde, el General en jefe y cuartel general pasó á Pobla, en donde se encontró bastante trigo que tenian almacenado los enemigos. Estos habian tomado la direccion de Gerry; la misma que tomamos al cabo de dos dias. Piquero habia marchado desde Tremp para el 5.º distrito militar, destinado por el Gobierno. El batallon de milicia activa de Laredo estaba en la 1.ª division. Desde Claverol fué Bárcena con este cuerpo y Zamora á Orgaña. Nuestra marcha fué á Gerry con lo restante de la 1.ª division y cuartel general, y de aquí en otras dos á Llins. Gurrea y Bacigalupe marcharon hácia el valle de Andorra. De Llins fuimos á la Seo, poniendo el cuartel general en Adrall; la caballería en Mas de Eroles, y el batallon 7.º ligero en Alfa, dia 19 á 20 de noviembre.

Allí supimos que la Regencia intrusa habia salido la tarde ántes, y que Romagosa con mil ochocientos á mil novecientos hombres habia quedado de gobernador de las fortalezas. Bárcena llegó en el mismo dia al Pla, tres cuartos de hora distante de Adrall. Al siguiente los tiros que se sintieron por Encerain, anunciaron la llegada de Gurrea y Bacigalupe. En su expedicion libertaron algunos prisioneros que llevaban los facciosos á Fran-

cia. Gurrea se apostó en Calviña y Bacigalupe con Sigüenza en Encerain. En el tirotéo de aquella tarde murió de un balazo el capitán de la compañía de migueletes de Camaraza, patrióta valiente. El coronel Peon se nos reunió en Adrall, y tomó el mando de la 1.^a division. A los cuatro ó cinco dias cruzamos el Segre por el puente de Alfa, dejando á Gurrea y Bacigalupe en sus posiciones. El general, plana mayor y la 1.^a division fuimos á hacer noche á un lugar inmediato al monte Quedí, que es Pirineo. En un pueblecito por donde pasamos á mediodia se hallaba la faccion de Miralles, que lo abandonó un poco ántes, y apenas pudimos ver uno que otro de los regazados. Y escasamente estaríamos tres cuartos de hora distantes, cuando se dijo que un peloton de estos facciosos salieran de una emboscada á atacar el equipage; pero la escolta los rechazó y no se llevaron nada. Tambien supimos que el Baron de Eroles estaba en el Martinet.

A la mañana caminamos bien temprano por la falda del monte Quedí; habiendo hecho un pequeño descanso, y yendo acercándonos á Montellá se vió de léjos salir un destacamento enemigo. Se volvió á hacer alto, mas largo, de lo que se debiera. Espoz destacó una columna compuesta de las compañías de Tarragona y alguna otra con 15 á 16 caballos del

Príncipe por la derecha equivocadamente, porque aquella direccion no podia ser la de los enemigos, ni retirarse por ella, y siendo por un terreno fragosísimo, sucedió lo que debia suceder, que se inutilizó para la accion que se siguió; pudiendo haber aprovechado muy mucho de cualquier otro modo que se dispusiera, principalmente los caballos. Pasamos de Montellá, á donde quedaron los equipages y asistentes. Zorraquin fué por la izquierda, pero sin pasar el Segre, y los demas hácia una altura en que se veían facciosos. Se dispusieron las tropas al ataque y la abandonaron inmediatamente.

Continuóse marchando, y en el primer pueblecito al empezar el llano de la Cerdaña se volvió á unir Zorraquin. No se puede describir el vivo entusiasmo que animaba á los cerdanes.—Los enemigos estaban inmediatos, su principal fuerza en Berver con 200 lanceros; y lo particular es que no nos esperaban aquel dia, y por allí, pues el Baron de Eroles creyendo esto mismo se hallaba entonces haciendo un reconocimiento por el camino que va de Martinet á la Seo. Aunque al estar cerca de Montellá no pudieron menos de ver nuestra avanzada, no se persuadieron fuesen las tropas, sino alguna partida, hasta que las vieron salir de este pueblo que está en una elevacion considerable.

Los lanceros salieron á reconocer nuestras fuerzas y se pusieron en retirada. Espoz ordenó que la caballería los atacase y empezó á perseguirlos á todo trote , y así cruzaron el pueblo. Esta arma en la ocasion podia á lo mas componerse de 100 hombres , incluso el grupo de oficiales: porque la caballería del Infante habia quedado con Gurrea , parte en destacamentos , y no iban allí sino unos doce caballos de ella , y tampoco toda la del Príncipe. La infantería enemiga parte atravesó el puente abajo del pueblo á ganar las montañas de la orilla derecha del Segre, parte tiró mas arriba por la márgen izquierda cerca de un vado , adonde aguardó sostenida por los lanceros , que pasando el vado se habian formado en la misma orilla. A nuestra caballería seguía el batallon 7º ligero , á paso acelerado , pero no sabemos porque el General dispuso inoportunamente suspendiera este batallon su marcha. La caballería pues marchó sola con decision , alcanzó á los peones enemigos inmediatos al vado, los acuchilló fuertemente , y casi sin detenerse la mayor parte de la misma cerró con los lanceros. Cuando la vieron en medio del rio á ménos de tiro de pistola , ya no pudieron resistir aquel ímpetu , y volvieron grupa. Eran mandados los lanceros por un bravo oficial , quien por sí mismo de un trabucazo mató el caballo

de un cadete del Príncipe , y hasta por tercera vez los obligó á hacer frente; pero cargados siempre con el mismo arrojó , ya cerca de la Tor , fueron desechos; parte abandonó los caballos al pié del Pirinéo para subir á lo alto , parte murió; algunos se hicieron prisioneros , y otros dispersos llegaron á Puigcerdá , causando la mayor alarma. Sin embargo de que nuestra caballería traía una marcha de cinco á seis horas , fué sobre ellos mas de dos leguas. Cuando llegó Espoz á Belver y vió que la caballería se habia perdido de vista , entónces mandó otra vez siguiera la infantería. Pero ya no podia hacer nada , y si ántes probablemente muchos prisioneros , á haber seguido , de los que pasaron el puente y tiraron el monte arriba. El retraso de la marcha de nuestros infantes pudo esponer demasiado á nuestra caballería , á la entrada del pueblo ó en el vado , que solo su ímpetu le hizo triunfar.—Creimos que el Barón se habria hallado con los lanceros y en gran apuro. Mas no era menor el en que se encontraba casi al mismo tiempo , pues regresando á Martinet de hacer su reconocimiento por el camino de la Seo , no vió á los suyos , y á escape tubo que largarse con una ordenanza de á caballo hácia el valle de Andorra , sufriendo con todo algunos tiros de uno que otro asistente (entre quienes corrie-

ra la voz de que era el Baron de Eroles) que bajaban de Montella, gritándole traidor. De Belver se dirigió Espoz al vado á donde se le dijo habia algunos heridos. Habiendo encontrado en el camino 20 á 30 prisioneros, previno los entregasen á un batallon de infantería. A unos cuantos heridos hizo los matasen su criado extranjero aleman, un medio cirujano dependiente suyo, y uno ó dos pocas ó mas ó menos del mismo jaez, y queria que dos ó tres oficiales bajasen de sus caballos para la operacion, pero volvieron hácia otro lado, y púdosele arrancar de aquella triste escena, que parece á la par de su ambicion, es en las que la naturaleza le escita se complazca. A poco rato vino la caballería de la persecucion de los lanceros, trayendo unos veinte caballos y otros tantos prisioneros. Estos los destinó á donde los otros, y casi todos fueron fusilados de su órden por la noche. Tal fué la jornada de Belver, 28 de noviembre. Mandaba los caballos Mendíbil: se portó bien conduciéndolos hasta cerca del vado en que se acuchilló á la infantería, pero allí mismo en lugar de ir á la carga contra los lanceros como debía, se separó yéndose por el lado opuesto con un edecan de Mina y dos ó tres soldados de caballería hácia algunos que huían con equipages. Cogieron dos ó tres de estos, y además á un oficial prisionero. El general se

apostentó en Belver, donde se supo lo que pasó al Baron de Eroles. Si hubiese dado disposiciones activas, quizá se hubiese cogido, porque no tenia sino una ó dos salidas para escapar á Andorra, que sabian perfectamente los del pais, y se ofrecían á cogerlo.

De Belver á Puigcerdá hay tres leguas, y salimos bien temprano. Los facciosos que se fueron la tarde anterior por lo alto de la orilla derecha del Segre, llegaron en el discurso de la noche á Puigcerdá, y los demas que habian tomado otra direccion. A las siete y media de la mañana ya nos hallábamos en el puente distante cuarto y medio de legua de Puigcerdá. Miéntras que se hizo un pequeño alto, vinieron dos ó tres paisanos, y contaron, que la Regencia intrusa se habia fugado de Livia; que los facciosos ni aun la noche ántes hubieran parado en Puigcerdá, pero que los franceses les habian intimado, que no aguardando á batirse, no les permitirían la entrada en Francia. Vimos salir del pueblo á los que se dirigieron por la alameda de abajo á las Guinguetas: otros lo hicieron por la de mas arriba. La primera conduce á unas casas que están contiguas á un riachuelo que divide la España de Francia: no hay mas que pasar un puentecito de madera, y se está en el primer lugar de Francia. De las últimas cercas de Puigcerdá á las casas del puentecillo

hay ménos de tiro de bala de fusil. Inmediatamente ordenó Espoz que el batallon de Laredo marchase por la izquierda del pueblo á que siguió Mallorca dirigidos por Zorraquin. El general á la cabeza de la caballería y oficiales del cuartel general marchó rectamente disponiendo le siguieran el batallon 7º ligero, y las compañías de Cantabria: Orense y alguna otra fuerza se dejaron atras. Habiéndose adelantado ya un poco del batallon 7º mandó á un oficial llevase la órden á esta columna para que aligerase el paso lo posible. Desenvainó su sable y con la caballería acometió á escape á los enemigos, pero estos parapetados lo recibieron á balazos, y bien pronto tubo que torcer á un lado, muy espuesto á las balas. El benemérito Peon que mandaba la 1ª division é iba al frente del 7º ligero con su bravo comandante Osorio á carrera, arrojaron á los enemigos de las casas á la bayoneta, en un instante.

Los facciosos tenian formadas sus fuerzas en todas las avenidas de la frontera y debajo de los fusiles franceses. Echados por esta parte los insurgentes, Espoz pasó á la alameda de arriba á donde estaba en coluna el batallon de Laredo y Zorraquin con Mallorca. Los enemigos se estendian en ala por aquel lado de la frontera, viéndose mas á su derecha, dos

columnas francesas. El general mandó se llamase la caballería, la cual vino y formó á la derecha de Laredo. Los facciosos no dejaban de tirar de cuando en cuando, y fué herido el caballo del general. Este no pudo atacarlos en el momento, por que era necesario reconocer los puntos divisorios de la raya, que unos entran y salen mas que otros; á fin de evitar se digese se violaba el territorio. En esta parte fué su conducta como debia ser, sin embargo de que la violacion quien la cometia de los derechos de las naciones, eran los franceses. Proteger á enemigos combatientes, abrigándolos con sus armas, sin estar en guerra. ¡ Que neutralidad! Reconocidos prolijamente los límites, se mandó á Laredo avanzase sostenido por Mallorca, y los enemigos fueron arrojados. En toda esta operacion apenas se hizo fuego por las tropas, peleando á la arma blanca: pues á haberlo hecho de alguna consideracion á los enemigos, se hubiese herido á muchos soldados franceses: aun asi hubo dos ó tres franceses heridos. De parte de nuestros soldados solo uno ó dos rebasaron la raya, y fueron desarmados.—Hemos oido decir que en la proclama del Duque de Angulema ó del gobierno frances, se alegaba como uno de los pretextos para la invasion, haberse violado el territorio frances. Cuando se vea que blasonando de estar en estado de

paz , los enemigos eran sostenidos por las tropas francesas , si una nacion llega á lidiar por una causa justa , puede ser que estos ejemplos inauditos sirvan de una útil leccion.

Nada importaba que desarmasen á los faciosos dentro ya de Francia , pues pronto les volvian las armas para que entraran por otra parte ; ó aunque no se devolvieran , el apoyo era siempre contra todo derecho. Ni aun se desarmaba á todos , pues vimos á muchos que dentro del territorio frances tenian las armas , y desde él hicieron fuego.

Desde allí determinó el General ir á Livia que está enclavada en la Cerdaña francesa , á donde pasado el riachuelo se va por un camino neutral , cuyos lados es terreno frances , ensanchándose algo cerca del pueblo su término. Llegamos á Livia , de donde volvimos por la tarde á Puigcerdá , en cuya villa se cogieron algunos papeles de la Regencia intrusa.

En aquel mismo dia se tubo noticia de que los migueletes Cerdanes con su capitán Camrubí como 180 hombres , cercados en la Poblá de Lillet por los enemigos , se hallaban en la mayor estrechez. Para socorrerlos el general mandó á Zorraquin con Mallorca y otro cuerpo hácia Bagá , pero sabiendo en el camino que no solo se habian rendido , sino que los habian llevado mas allá

de Ripoll, regresó. En Puigcerdá estuvimos tres ó cuatro dias, y nevó bastante.

En Puigcerdá supimos la catástrofe horrosa de los migueletes cerdanes, por que siendo la mayor parte de ellos del pais en donde nos hallábamos, que es un pequeño partido, no habia quien no tubiese un amigo, pariente ó conocido, y nada omitieran por saber la suerte que les habia cabido.—Cuando el General llegaba á la vista de la Seo; Roten habia penetrado hasta Berga, y parece que Camrubí que era de la Pobla de Lillet, con el deseo de ver su pueblo pidió le destacase, con objeto tambien de sorprender de paso algunos facciosos. Roten accedió á ello, ó bien pensó por si enviarlo, encargándole que no se detubiese, sino una noche, ó saliera en el mismo dia. No lo hizo, y sitiáronle las facciones de Valero, Fleires y Jepdels Estanys. Lo cierto es que Roten luego que tubo aviso, no obró con la actividad que en iguales casos se requiere para socorrerle, perdiendo cinco ó seis horas; y lo es asímismo que no debió destacar esa fuerza, tan léjos de sí.

Camrubí se encerró en la iglesia, y el hecho es que no se sostubo, despues que se vió cercado, 24 horas; que los cerdanes estaban muy bien armados y municionados, y varios de los enemigos no lo estaban; y que

pudiendo abrirse paso á sostenerse algo mas, prefirió capitular, aunque contribuyese á ello el creer que haciéndolo con Valero, se observaria la capitulacion.—Uno de los artículos era que no les harian daño y conservarían los efectos que tubiesen consigo. Se rindieron, y mas abajo de Vich se les dió la muerte mas cruel; unos murieron á sablazos, y otros aporreados y atados de dos en dos, los despeñaron en el Ter. En fin de 180, unos doce á lo sumo no fueron muertos. Camrubí y dos de sus oficiales salvaron la vida; el primero sea por dinero ó á influjo de un hermano clérigo que tenia en una junta corregimental de facciosos. Lo que mas aumentó esta atrocidad fué que la órden para ello, se dió por la intrusa Regencia hallándose internada en el territorio frances.—Camrubí no habia conseguido otra ventaja al llegar, mas que coger una ó dos cargas de municiones.

De Puigcerdá fuimos á Alás que dista tres cuartos de hora de la Seo, llevando prisioneros unos quince facciosos. En este pueblo se puso el cuartel general y se alojaron las tropas; y en el mismo se nos unió el llamado coronel Bazan, de quien habrá algo que hablar, en otra parte de estas anotaciones. Dos ó tres dias ántes de ir á Alás habian estado unos 400 facciosos de las forta-

lezas de la Seo; y se habian llevado algunos bueyes y víveres. Aquí se dijo se andaba en negociacion para que se entregara la ciudadela pero no tubo efecto, y se perdió la esperanza. El 8 de diciembre Mina dispuso que Zorraquin desalojase á los facciosos de la ciudad, y se estableciera en ella. Se entró en la ciudad sin dificultad, pero entre ella y los fuertes hubo refriega, haciéndoles á los enemigos perder terreno. Hubo varios muertos y heridos, entre ellos el teniente de cazadores de Mallorca y un sargento del mismo. Desde esta época se puede contar el bloqueo de las fortalezas de la Seo.

El dia 9 hizo movimiento Espoz con el batallon 7º ligero, las dos compañías de Cantabria, la caballería del Príncipe y un pequeño destacamento del Infante otra vez para la Cerdaña, asentando su cuartel general en Belver. El batallon de Laredo habia quedado de guarnicion en Puigcerdá, desde donde daba un destacamento considerable á un pueblecito distante un cuarto de legua de Belver. Aquí concluye esta primera parte. En esta marcha fueron afusilados los 14 á 15 facciosos prisioneros. Díjose que el haberlo sido un miliciano por Romagosa en la ciudadela, contribuyó á esto.

Hasta aquí consideramos al general Espoz, como adherido á la causa constitucional de España, porque aun no se habian manifestado las ideas que revolviere su demesurada ambicion y propension despótica. Pero en el discurso de esta segunda parte irá apareciendo bajo otro aspecto.

Los facciosos cada dia imponian ménos, y la mayor parte de los pueblos, ó casi todos deseaban entrar en el órden. Milans habia batido asimismo á los insurgentes hasta arrojarlos á Francia por el lado de Moyá. Roten enseñoreaba la montaña de Berga.

El objeto de nuestra segunda ida á la Cerdaña, se dijo, era porque se temia una incursion enemiga, desde los montes, para hacer una diversion á favor de la guarnicion de las fortalezas de la Seo. Pero aunque la columna que llevamos de infantería y caballería fuese pequeña: en union con el cuerpo de Laredo, se podia rechazar á cuantos facciosos bajasen: los habitantes de la Cerdaña por ser afectos á la Constitucion podian servir de mucho auxilio; Roten, ademas, caer al mismo tiempo por la espalda, y de este modo destruírseles. No habia que temer. Así no intentaron cosa alguna por aquella parte.

La estacion se mantuvo buena hasta el

18 al 19 de diciembre que empezó á nevar tanto como no se habia visto en mas de diez años, á que siguiéndose yelos secos y fuertes, el invierno se hizo sumamente ríjido. Despues de haber nevado tanto, no les era posible á los facciosos venir à la Cerdaña, ó habia de ser con grandísima dificultad. Nuestra permanencia allí se hacia infructuosa; pero por unas cuantas cargas de municiones que Roten habia llevado hasta Bagá, se dijo ser la causa de detenernos. De Belver á Bagá hay como cinco leguas. Durante unos cuantos dias se enviaron algunos jornaleros á trabajar en abrir el puerto. Roten debia traer las municiones hasta la venta que está en el mismo puerto. El dia tercero de Pascua al amanecer salió Mina con las dos compañías de Cantabria, sus ayudantes y algunos oficiales del cuartel general, y recogió las municiones. No habia riesgo ninguno militar y solo podia dar la casualidad de que alguno resbalase en la nieve. El mismo á ratos trabajó con un pico en desembarazar el camino, mas esto con relacion á él que se habia criado endurecido en ese ó igual género de trabajo, no le debia ser muy violento. En un extracto de su biografía que se ha insertado en algunos papeles que hemos leído despues de escrita la primera parte de nuestras anotaciones, se hace á sí propio un pomposo elogio de aquella espedi-

cion: pero no fué gran cosa, y omite además mencionar que llevó las dos compañías de Cantabria. No sabemos que hubiese tal falta de municiones, para detenerse tanto por ello, y si la habia, que no se hubieran podido traer por otra parte aunque con trabajo.

En Oliana los facciosos de Miralles cogieron un convoy que traía el vestuario del batallon de Laredo, y parte del de Orense. El gobernador de Cervera habia hecho muy mal en enviarlo con poquísima escolta, pues no pasaba de 40 á 50 soldados. Habria andado á la salida de Oliana cuarto y medio de legua la guerrilla de 8 á 10 hombres que iba avanzada, cuando fué atacada por aquellos; quienes mataron inhumanamente hasta la muger del cirujano de Orense, que cayó en sus manos. Al mismo tiempo empezó á entrar en el pueblo Miralles con el grueso de su faccion que serian 600 hombres, dando apenas lugar á que se pudiesen encerrar en el convento que hay de Esculapios el comandante del convoy, dos ó tres oficiales que venian con él y los soldados de la escolta: a donde haciéndose estos fuertes, permanecieron dos ó tres dias mientras que desde el bloqueo llegó Bárcena con fuerza y los libertó. ¡Cuanto mejor podian haberse sostenido los migueletes cerdanes en la Pobla de Lillet, y no hubieran sido muertos cruelmente! Por

entónces formándose una pequeña columna de las guarniciones de Calaf, Balaguer y Tremp, penetró hasta el valle de Arán batiendo á algunas partidas de bandidos; la que despues de imponer algunas contribuciones ó hacer esacciones de multas, regresó á sus puntos.

Los facciosos de las fortalezas de la Seo, y su gefe Romagosa hacian fuego á menudo de dia y de noche á la ciudad, de donde se ausentaran casi todos los vecinos, que aunque no causó daño á las tropas, hizo bastante estrago en las casas. Esto es lo que se proponian, no obstante que habia sido el asiento y capital de sus facciones, para hacer daño á la nacion. El cuerpo de ellos intentó desalojar al batallon de Zamora de Montferrer, pero nada lograron. Hubo algunas otras escaramuzas, en una de las cuales murió el oficial de plana mayor Asuero, quien habia merecido el afecto de cuantos le trataron, y fué sentido de todos: en otra, recibió una contusion en el pecho el comandante Bacigalupe.

En Belver se comenzó á apoderar en los últimos dias de nuestro ánimo un fatal presentimiento. Rodeados de nieve y el Pirineo, parecia que estábamos aislados del resto de la nacion, y aun del mundo. Por que las comunicaciones que cada dia debia haber me-

jor , no las teníamos , escaseaban mas , redu-
 cidas á casi nada y tarde. Espoz las tenia en-
 tónce regulares con el gobierno y Barcelona,
 pero no daba la menor noticia , no solo res-
 pecto á la parte militar , sino de las demas
 ocurrencias que interesaban á la causa que
 se defendia. La última derrota y muerte del
 faccioso Zaldívar no la supimos sino por un
 diario frances que casualmente llegó. El go-
 bierno no cuidaba de tener abiertas las co-
 municaciones , no enviando siquiera una ga-
 ceta , cuando con tanta abundancia se remi-
 tian en la otra época de constitucion. Se en-
 treveía que se queria mantener una especie
 de total aislamiento , cuyo fin no podia ser
 bueno. El dia 30 salimos de Belver para Alás;
 Laredo quedó como estaba en la Cerdaña.

Dia 1º de enero de 1823 con la misma
 columna nos pusimos en marcha por la tar-
 de , dejando á Alás. Se hacia misterio de adon-
 de se iba , pero ya no se ignoraba que á Oli-
 ana á recibir el convoy en que venia el Inten-
 dente , pues Mina que no decia nada á per-
 sonas de cierta consideracion , no era tan re-
 servado con algunos favoritos , y sobre todo
 con sus criados ó asistentes. Al llegar á la
 inmediacion de la ciudad se hizo alto , cerca
 de anochecer. Los enemigos no podian saber
 si la columna iria á reforzar las tropas de este
 punto , ó á otra parte. Obscurecido entramos,

y sin parar cruzamos el puente yendo por la orilla izquierda del segre. Se marchó con mucho silencio y orden, y aunque el camino no era bueno, y con la nieve y yelo fácilmente en algunos parages se podia caer despeñado en rio, no hubo desgracia. Los facciosos no sintiendo la columna no hicieron fuego, á la que podian haber causado mucho daño desde la ciudadela: solo tiraron los tiros que acostumbraban disparar todas las noches á la ciudad y Montferrer. A las diez estábamos en el Pla y pasamos la noche.

A las siete de la mañana siguiente se salió para Oliana. Creíamos ver que providencia tomaba el General contra este pueblo por la pérdida del convoy del vestuario de Laredo y Orense, en que se juzgaba en parte culpable; pero ántes de llegar habiendo encontrado, á mitad camino entre Orgaña y Oliana, al convoy é Intendente, volvimos á Orgaña. Mas aunque no determinase entónces nada con respecto á Oliana, no dejó luego de imponer una multa considerable. Por la mañana vimos una ó dos compañías del regimiento de Fernando 7º pasar para el bloqueo.—Al otro dia regresó la tropa al mando de Marquina que habia escoltado el convoy, quedando solo de ella un piquete de ex-guardias que venian destinados al batallon ligero de Tarragona. De Orgaña mar-

chó Espoz con la columna y convoy y sentó su cuartel general en las casas de Mas de Erores , en la orilla izquierda del Segre. El Intendente habia cometido una falta muy grande en tardar tanto en reunirse al cuartel general , desde que se quedara en Lérida y Cervera ; y no habiendo tampoco dado órdenes competentes á los comisarios para entrar en contratas , espuso á las dos divisiones 1.^a y 5.^a á carecer de víveres. Gracias á que los pueblos no se manifestaban muy contrarios , ó habian variado mucho.

Se dió orden á Roten para que se mantubiera con su division en Solsona ó en Berga para impedir que los facciosos, que se pudieran reunir en la Montaña, no perturbasen el bloqueo, y al mismo tiempo estuviera á la mira para en el caso de un apuro socorrer. Espoz desde su alojamiento mandó cubrir todos los puntos y veredas , por donde le dijeron que podian entrar víveres. Pero como era pais tan montuoso y no era fácil saber todas las avenidas escusadas que habia, sin hacer un reconocimiento muy prolijo , y ninguno hiciera , entró á los enemigos á los cuatro ó cinco dias que estabamos allí , una porcion de ganado lanar , que cuando se advirtió , ya estaba pegado á la Ciudadela. De allí á otros dos ó tres dias , Miralles con su faccion se apareció entre Oliana y Orgaña

adelantándose hasta este último pueblo algunos facciosos. El general inmediatamente dispuso que el batallón 7.º ligero saliese para allá, pero los enemigos no hicieron mas que llegar y retirarse quemando uno de los puentes. El 7.º ligero desde entónces permaneció de guarnición en Orgaña. En Pons tambien se puso guarnición y de este modo seria una rara contingencia se interceptase la comunicacion alguna vez.

Mucho ántes se pudo haber hecho esto y evitado la desgracia del convoy de Laredo, si el general en gefe Espoz hubiera dispuesto de algunas de las tropas que habia en Barcelona, á donde eran enteramente inútiles, ó en número que no era necesario. Pero ademas que ne tenia el arte, ni inclinacion á disponer de las fuerzas en grande, puede aquí atribuirse al designio de comprimir á los patriótas. Hablándole sobre ello en la Cerdaña, se espresó de un modo muy ambiguo: y todo induce á persuadir que se mantenian en Barcelona las tropas con el mismo intento que el que animó á los que dispusieran de ellas el 7 de setiembre en Madrid, á Porras en el propio Barcelona; que en Cádiz y en otras partes; y que no poco todo eso ha contribuido á la ruina de la patria: sacando por fruto los promovedores, el ser envueltos en la comun perdicion. Se proponian otro galardón: ¡que engaño!

Espez encerrado en su alojamiento, escogido por él, no salió durante todo el bloqueo sino un día casi á lo último, que habiendo recibido los insurgentes por un espía la noticia de las resoluciones de Verona, empezaron una tarde á hacer un extraordinario fuego de cañon y fusil, que en breve se advirtió era salva; y una visita que hizo á donde estaba Bacigalupe y Gurrea con muy distinto objeto. No se echó mano de otro recurso alguno que acelerase la rendicion de los fuertes, mas que situar las tropas en los parages, que comunmente se creyó á propósito para interceptar la entrada de víveres; y que unos cuantos oficiales del cuartel general rondasen al rededor de Adrall, y lo mas hasta Casa-Blanca, y Montferrer. Sin embargo, la vigilancia de los oficiales que ocupaban los puntos fué tal, que nada entró á los enemigos.

Empero si el general Espez no tomó medidas para apurar á los enemigos, si se empleó en intrigas de la mayor trascendencia: principiósese á desarrollar el plan que arruinó la nacion. Un secretario de Espez y Mina, miéntras lo fuere, no puede menos de tener influencia sobre él, porque quizás lo necesita hasta para escribir una carta á su muger, y el que tenia era fácil ganarlo: mas quien tenia extraordinaria intimidad con Espez era el llamado coronel Bazan. Era tambien muy

íntimo suyo Gurrea , lo habia sido y continuará mas que otro alguno siéndolo; aun entonces no se conocia en toda estension la estrechez con Gurrea.

Un dia acompañado del titulado coronel Bazan y de algun otro marchó á Encerain á visitar á Bacigalupe , y á Gurrea en Calviña. Al pronto no se supo nada del obgeto de la ida , pero habiendo atraido á sus miras á Bacigalupe (y ganado este se tenia á todo el batallon de Sigüenza ,) y avenido con Gurrea (pues á otros contaba por suyos) ya se persuadió que podia desenvolver sus proyectos por medio de sus satélites. Uno de ellos manifestó inesperadamente que se iba á hacer una representacion por aquel egército para pedir se estinguiera la sociedad landaburiana de Madrid. Esto no dejó de alarmar á algunos patriótas previsores , á los que no se podia ocultar que el obgeto era sostener al ministerio , que por su ineptitud á lo ménos no podia resistir á la opinion general , que iba pronunciándose en su contra , y cuya opinion se queria sofocar.

Nuestro modo de pensar acerca de sociedades , sobre lo que se ha escrito tanto , fué que en un estado bien constituido , rara vez pueden ser útiles , y aun para eso necesitaban estar bien organizadas por la potestad legislativa. Estinguida por las Córtes la famosa de

la Fontana, en que tubieran tanta parte pequeñas pasiones; para que hubiese vuelto á haber tales reuniones, sea con el título de tertulias patrióticas ó cualquiera otro, habria sido necesario que las Córtes las hubiesen reglamentado con el gobierno, y no que se dejó abierta la puerta á estas reuniones sin orden ni concierto quo han sido una sentina de toda clase de disturbios ya con la autoridad que unas veces las quitaba, otras las toleraba, y otras las promovia, sin estar claro si debia ecsistir semejante derecho de reunion, ni como ni cuando, ni en que forma se debian celebrar. De ahí tantos choques con la misma autoridad y otras influencias secretas que podian ser tan perniciosas á la causa de la libertad.

Por lo tanto hubiéramos querido que no se hubiese abierto la sociedad Landaburiana, pero una vez puesta se debia mirar como se quitaba, y nada tenia que ver con una asociacion asi política, ó de ciudadanos que se reunian á discutir asuntos políticos, la fuerza armada. Si convenia ó no, tocaba á las Córtes su calificacion; así como reprimir los excesos caso de haberlos, y castigar los culpables, á las autoridades designadas por las leyes.

De la sociedad Landaburiana solo se sabia muy obscuramente lo que querian decir.

nos, por que los correos no se ponian espeditos, y Espoz gusta interceptar correspondencia: los papeles públicos los guardaba para sí, ó solamente los leian sus allegados: y nadie mas sabia de cosas públicas, ni aun de su casa y familia. Sin embargo aun dando por cierto lo que decian contra la sociedad Landaburiana, conociendo los malos resultados que habria de que se hiciese la representacion á nombre de aquel egército, tratamos algunos no contrarepresentar, por que visto el empeño que habia en llevar adelante la representacion y el encono que se manifestaba al que no se prestaba á ello, hubiera agriado mas, sino disuadir á Bacigalupe de que la firmase, aunque nada se consiguió insistiendo en que se habia comprometido con el general á hacerlo. Con Gurrea era infructuoso intentar retraerle, por que ya se empezo á formar no buena idea de él. Decíamos que el deber del egército era combatir la fuerza enemiga de dentro y la exterior que invadiese: obedecer al gobierno y no amenazar á individuos, á quienes era tan fácil contener si se escedian: que tales representaciones tampoco llevaban la idea de ser de voluntad espontanea, por la estrecha dependencia que hay de subalternos á gefes, lo que no sucedia en las que se hacian por particulares, independientes unos de otros; que si el ministerio

marchaba bien, se sostendría por sí sin necesidad de esos apoyos peligrosos, y que al fin si se lograba sostener así, sin merecerlo, sería con terrible daño de la causa común: que si había los excesos que se achacaban á aquella sociedad, las Córtes y magistrados podían cortarlos, y sino, eso mismo manifestaba una debilidad que hacia culpable al gobierno y las Córtes, y que un gobierno de esa especie no se le debía apoyar por aquel estilo.

La representacion se firmó y dió curso. Desde el momento á todo el que no firmara se le declaró la guerra mas cruel: ni el esfuerzo ni la hombría de bien, ni el talento ni la decision por la causa nacional, ni distinguidos servicios, ni ciencia fué respetada. Aunque preveíamos algunos todo esto no la firmamos. Para firmarla, se recurrió á medios de corrupcion, ofrecer empleos y grados que con algunos no se pudo verificar de pronto, y aun en considerable tiempo, entre ellos, con Bacigalupe; lo cual junto con otros incidentes contribuyó no poco para su defeccion en Cardona, y entregar aquella importante plaza. A Espoz pocos dias anteriores á la representacion se habia dado el empleo de teniente general y á Gurrea el de coronel efectivo. Creemos que con intento de estimularlos á que hiciesen la representacion se les adelantó el ascenso, por que en verdad

no correspondia se les diese hasta tomar los fuertes de la Seo. Prevaliéndose del mando, he aquí la altanería de que usaban.—El comandante del regimiento de Mallorca, intimó á sus oficiales, "aquí se llama á ustedes para que firmen, en la inteligencia que toda discusion ú observancia es supérflua, por que ya está ecsaminada por otros que lo entienden mas." Lo mismo ú casi se hizo con los oficiales de estado mayor para que pudiesen sus firmas.

¡Que contraste! Apenas hacia un año que Espoz clamaba contra Latre en la Coruña, por que habia mandado cerrar la tertulia patriótica haciendo bien ó mal lo que era propio de sus atribuciones, y aca todo ilegal. Allí solamente se removi6 á otra parte á algunos empleados y militares que se supuso autores de la representacion que se fraguó en medio de una conmocion contra el ministerio de Feliu. Pero Espoz con los que, léjos de representar contra el ministerio de San Miguel que se queria sostener, como Latre al de Feliu, deseando solo sin ruido obrasen las leyes, se abstuvieron de firmar, preparó una persecucion incomparablemente mayor.

Podria ser malo el objeto del ministerio de Feliu, pero por desgracia se ha visto que no era mejor esotro, ademas que aquel ministerio tenia reglas mas fijas y conocidas al

paso que este funcionaba tortuosamente y con mas irregularidad; ni era hombre el de este, de tantos recursos ni saber.

No tratamos de hacer la apología de aquel otro ministerio aunque no sea mas sino por que llevó las cosas mas léjos de lo que debia, pero puede que las córtes ó la diputacion permanente impulsaran á Feliu á dar los pasos que dió. Fuese Latre lo que se quisiere, fué uno de los gefes del alzamiento del año 20, y si esto no lo debia calificar no acompañándole conducta sucesiva, en el mismo caso se debian poner otros, aunque fuesen de la Isla. Lo cierto es decimos que Latre atinó perfectamente en lo que dijo de Espoz y Mina y algunos otros. Es sabido que á los constitucionales se imputaba por sus adversarios un fantasma de proyecto de República para espantar á muchos timoratos de buena fé, que querian un sistema liberal, pero que pensaban que tal proyecto acarrearía una revolucion espantosa, retraerles, y hacer odiosos á los constitucionales. Pues Latre claramente en sus proclamas, hablando de Mina y otros, decia no se creyese eran republicanos, por que á lo ménos se necesitaba para ello de algun género de virtud, sino unos alborotadores, que luego que lograsen sus miras, no harian mas que saciar su desmedida ambicion y establecer un despotismo bárbaro: y si bien

no era del todo exacto con relacion á varios hombres honrados y alguno muy recomendable, á quien deseábamos dar un testimonio de nuestra estimacion y afecto, se ha experimentado era positivo tocante á lo demas que mencionaba.

Recibióse la noticia de que Manso se apoderara de Mora de Ebro, cuyo pueblo habia estado siempre ocupado por los facciosos y habia sido asiento de una junta de ellos, desde donde habian fomentado mucho las facciones del bajo Aragon. Así era buena nueva, pero casi á la par se tubo la de que Besieres, habiendo reunido seis mil hombres en el mismo bajo Aragon, se habia presentado á las puertas de Zaragoza, que poco faltó tomara: y aunque se logró rechazarlo, quedando con una fuerza tan considerable en pie, y habiendo conseguido ántes algunas ventajas contra el baron de Carondelet, se creia que el general Velasco tendria que dejar á Fraga y desistir de bloquear la plaza de Mequinenza.

Entretanto se acercaba el momento en que las fortalezas de la Seo, debian caer en nuestro poder, por quanto se sabia por los confidentes la falta de víveres. Era llegado el caso de que Mina tomase todas las medidas necesarias para que no se le escapasen los facciosos como en Castellfollit, mas no por eso

hizo cosa alguna. Solamente noticioso del extraordinario apuro, en que se hallaban los enemigos del 30 al 31 de enero envió al llamado coronel Bazan, y á un ayudante suyo de parlamento para intimar se rindiesen y si no se les pasaria á cuchillo. Bazan y el otro no se atrevieron á llegar á los últimos puestos avanzados, y un oficial del regimiento de Zamora tubo que hacer la intimacion á otro oficial, que salió en vez del gobernador.

De 12 á una de la noche del dos al tres de febrero emprendieron su salida abandonando los fuertes dirigiéndose hácia el valle de Andorra. Fué en este órden. Bajó la guarnicion de la Ciudadela á Castelciudad é incorporándosele los 300 hombres que estaban en este pueblo, continuó su marcha, y á muy breve rato la guarnicion del castillo y torre de Solsona formando la retaguardia. Al llegar la cabeza de la columna á los puestos de Hostalric se inclinó, largando algunos tiros, un poco á la derecha quedando ya algo atras Encerain que ocupaba Sigüenza, y subiendo á la altura y echando por derrumbaderos bien difíciles de penetrar por su natural aspereza y la nieve que habia, se fueron. Parte del batallon de Sigüenza que estaba mas próximo al de Hostalric, y algun otro destacamento alcanzaron la retaguardia enemiga, mataron como unos cien hombres é hirieron otros

tantos prisioneros. Gurrea se puso en marcha desde Calviña para ocupar el puente á la entrada del valle de Andorra, por donde precisamente tenian que ir; mas cuando llegó, ya habia pasado el grueso del enemigo, y se les vió casi en la misma cumbre de la altura inmediata del otro lado. Creemos que Gurrea obró con poquísima actividad. El general no tubo noticia del abandono de los fuertes, sino á las cuatro de la mañana, y se fué allá; pero ya no pudo ver la columna enemiga, y se volvió á Mas de Eroles. Al dia siguiente visitó los fuertes. A los prisioneros se les llevó á la Seo, en donde se arcabucearon dos ó tres oficiales, que habia entre ellos. En los fuertes dejaron como unos 40 enfermos á quienes nos alegramos mucho se les tratase bien.

Es preciso hacer justicia á Romagosa. Se mantuvo con su gente en los fuertes miéntras fué posible: no se marchó hasta despues de apurado el último pedazo de pan, el cual en los postreros dias era ó se componia la mayor parte de salvado. Así algunos facciosos estaban cadavéricos por la miseria que sufrieran: é hizo por último una salida arriesgadísima. Por parte de Espoz y Mina se operó con indolencia. Siete ú ocho dias estuvo algo indispuerto, miéntras el bloqueo, pero en los demas gozó de completa salud, y no sola-

mente no hizo el menor reconocimiento del terreno , sino ni aun viera todos los puestos militares. Pudo haber ocupado y colocado un fuerte destacamento en el cerro del cuervo , á donde habiendo ordenado se fabricasen chozas , habria estado la tropa á cubierto de los frios , y con algun trabajo ú obra de campaña que se hubiese hecho se podria haber defendido y sostenido del todo contra los enemigos. Con un puesto allí establecido se les hubiera á estos incomodado infinito. Los mismos habitantes del pais se hubiesen prestado á una cosa y otra. Por fortuna la vigilancia de los oficiales y deseo , que animaba á todos los del ejército , fué tal que se estorbó toda entrada de comestibles. No previó que casi no podia ser por otra parte la salida de los enemigos que por donde la verificaron ; y á demas de no reforzar en los últimos dias aquel punto tenia allí apostado el batallon de Hostalric , el mas débil de todos. La gran nevada y yelos que se siguieron , es cierto pusieran muy malos los caminos , si se pueden llamar así escepto el que desde Puigcerdá va hasta Cervera por Pons , aunque de herradura : pero á pesar de todo atendiendo al espíritu de las tropas , su decidido valor , y buena voluntad se hubiera conseguido haber llevado á hombros por lo ménos cañones de á 4 y es bien cierto que habiendo tres siquiera

de estos en el cerro del Cuervo, establecido el punto insinuado, no hubiera podido parar un faccioso en la plaza de armas de la ciudadela sino con gran incomodidad; y á no dudar 15 á 20 días ántes se habrían rendido los fuertes, y con alguna que otra pequeña disposicion no se hubiese escapado la guarnicion. Por lo que hace á Zorraquin debemos decir algo. Cuanto se desveló es por demas, ninguna noche durmió se puede decir en todo aquel tiempo, y de dia muy poco, todas las pasaba en los puestos avanzados, particularmente por el frente de la ciudad, dirijiendo los trabajos que se hacian de un camino cubierto, y algun pequeño atrincheramiento, mas con tan poco arte y conocimiento militar, que no sirvieron de nada ni podian servir. Todos conocian esto mismo, pero nadie se atrevia hablar porque se hubiera atribuido á cualquier cosa mala. Zorraquin habia estudiado como oficial de ingenieros las matemáticas y enseñádolas como profesor del mismo cuerpo en Alcalá. Sin embargo, le faltaba inteligencia superior.

El camino cubierto lo hizo casi en la misma orilla derecha del Segre, por consiguiente era supérfluo, pues el propio rio tan inmediato servia de barrera, ni era probable que por allí los enemigos intentaran ninguna salida, y con haber guardado los pocos vados

que hubiese , si es que entónces habia algunos , todo estaba remediado.

Una circunstancia ocurrió digna de contarse que comprueba los buenos sentimientos que habia en general en aquel egército. Varias mugeres y niños , la mayor parte propias de los enemigos , no pudiendo seguirlos , se aprendieron : y daba placer ver que para aliviar su miseria , los soldados les socorrian , y habiéndolas mandado ir á Adrall para dirigirlas á sus pueblos , se procuró por todos que se les tratase lo mejor que se pudiese , y así fué.

Para llevar el parte al gobierno de la ocupacion de los fuertes por las tropas , envió el general en posta á un ayudante suyo , y al titulado coronel Bazan. Este era quien mas habia introducido la discordia , y precipitado mas á Espoz , si es que necesita le precipiten en ciertas coyunturas. Por esto nos alegrábamnos se fuese , pero se sentia que se le encargase la comision de enterar al gobierno del estado de las cosas allí , por que hacia poco viniera de Madrid y con miras siniestras ; siendo claro que acabaria de preindisponer contra la causa , y contra todos sus verdaderos defensores : y ademas por que habria sido justo que , á un oficial del egército que se hubiese distinguido , se enviara y lograrse el ascenso que suele darse á los portadores de estas noticias.

Bazan sirvió en la clase de teniente en las tropas del rey intruso, y como muchos de los que siguieron este partido, se vió precisado á emigrar á Francia. Aquí se conecionó con algunos liberales, y con Espoz, de donde provino que para algun plan sobre el restablecimiento de la constitucion se le comisionase para hacer algunos viages à España. En uno de ellos cayó preso. Por manera que cuando sucedió el alzamiento de la isla, estaba en la Inquisicion de Madrid, logrando su libertad como los demas presos por conducta política: así que no se halló adonde pudiese ser comprendido en ningun espediente de premios, y quanto podia ecsigir por su padecimiento era que se le atendiese para algun empleo. Efectivamente no tardó en obtener el de administrador de la Palloza de la Coruña con 30 mil reales de sueldo, colocacion que no tubieran muchos patriótas con mas mérito que en todo habian servido mejor al estado. Apenas estaba allí, que con motivo de una partida de facciosos que se levantara, se ofreció á ir con la columna que salia en su persecucion, poniéndose los tres galones de coronel por si; y habiéndose dicho en uno de los diarios á su instigacion, prevalido de ciertas relaciones, ó por casualidad, que iba el coronel Bazan, esto le sirvió de despacho, y véase como es un supuesto coronel. No se menta-

ria sino fuera por que en circunstancias como en las que nos encontrábamos, pocos harian tanto mal. Luego que llegó á Madrid, pronto obtuvo de aquel ministerio que se le destinase de comandante militar de la Provincia de Castellon de la plana, y por mas que al principio acaeciese un suceso de armas favorable contra los facciosos, que él se lo apropió demasiado exclusivamente, no se dudaba de que bien pronto sucediera un reves de consideracion, como así se verificó; y pérdidas sucesivas en cuantas ocasiones ha mandado. — Otro hermano menor suyo paisano estaba de escribiente en la secretaría de Espoz, y en el grupo que se solia formar de oficiales é individuos del cuartel general concurrió, y si bien no fuese cobarde, tampoco fué de los que sobresalieran. Una tarde se dió aviso de que en un pueblecito inmediato habia cuatro facciosos que se huian de los fuertes para sus casas. Eran muy jóvenes, y se entregaron sin resistencia. Espoz para ello envió á dos milicianos, á uno ó dos oficiales y á ese Bazan, quien quiso los matasen en el camino, pero uno de los milicianos lo impidió. Conducidos á Adrall, como á las once de la noche, dijo que se les matase de órden del general, sea que la dió éste, ó el mismo Bazan tomó su voz. No afusilándolos porque no se alarmase la línea, un cabo parece les quitó la vida á

bayonetazos, de uno en uno aparte. Los soldados se negaron á cometer tal hecho y el cabo lo ejecutó por dinero. Los echaron en el Segre dirigida la operacion por aquel mancebo y en prueba de sus entrañas de asesino, decia á otro dia en casa del general, «la lástima era que no hubiese habido mas con quienes hacer lo mismo.» Pues este Bazan, á poco de haber entrado los franceses marchó á Alicante, á donde de un mozo perverso se le hizo, por intrigas del llamado coronel, capitán de caballería; logrando semejante ascenso sin estudios, sin saber nada, ni otras ningunas circunstancias, á las que se suele dar consideracion, mientras oficiales beneméritos y otros no han tenido el mas mínimo. No supimos ni oimos nada de aquella fechoría hasta la mañana siguiente.

El dia 5 trasladó el cuartel general á la ciudad de la Seo. En ella se dió orden al coronel Peon comandante de la 1.^a division, para que con Hostalric, Mallorca y Orense, pasase al campo de Tarragona, y al batallon de este nombre 4.^o ligero para ir á Oliana de guarnicion. Zamora fué á relevar á Laredo en Puigcerdá, y este vino á guarnecer los fuertes. Las bandas de facciosos luego que supieron la pérdida de las fortalezas se reunieron hácia Campredon, ó por aquella parte de la frontera, pero viendo que no se empre-

dia nada contra ellos se volvieron á separar, aunque cada dia se cercenaba mas su terreno, porque casi en todas partes se ponía guarnicion. Espoz parti6 á Barcelona por Pons y Cervera acompañado del Intendente, y algunos de sus ayudantes en todo como unas 18 personas.

Tres 6 cuatro dias ántes habian ido por allí sin novedad los dos que envi6 en posta y alguno que otro, sin que sucediese nada, y ademas por las guarniciones que estaban colocadas, no habia riesgo por ent6nces 6 era muy casual.

Es evidente que al tiempo de marchar dijo delante de algunos sugetos, "ya hemos acabado con una faccion, pronto acabaremos con otra que nos incomoda." Y cual seria esta faccion pues que no tenemos noticia hubiese mas que la que se combatia, ni ninguna que se opusiera á la forma de gobierno establecido, 6 que se pudiese establecer legítimamente. Pero sabemos á quien aludia, á aquellos hombres que conocia estaban dispuestos á resistir y pelear contra los enemigos extranjeros y domésticos fatalmente ya combinados.

A aquellos hombres era á quien se asataba la muerte si les hubieran salido los proyectos como malamente se imaginaran, 6 si hubiesen madurado sus maquinaciones, y po-

didó cometer atentados con algunos que eran estimados en el ejército, y harto bien clara á entender, en el extracto que hemos visto en su biografía, quanto sintió no se efectuase.

De Barcelona volvió á Cervera. Gurrea quedó en la Seo, con casi toda la 5.^a division; y Zorraquin y unos cuantos de la plana mayor, y cuartel general marchamos á Cervera, en donde nos reunimos con Espoz. Aun tubimos tiempo para saber en la Seo, la expedicion de Bessieres sobre Madrid, y no se puede bastante ponderar quanto se estrañaban aquellos sucesos desgraciados. Al dia siguiente de haber dejado Espoz á la Seo, vino en su busca un oficial frances de incógnito, á quien no vimos ni se supo su mision y aunque se decia era patriótica, no la creemos tal despues de lo que ha ocurrido.

El gobernador de Cervera se habia hecho muy sospechoso por varias faltas que cometiera, y por que ademas protegia á algunos que habian promovido la insurreccion, al paso que desdeñaba á los afectos al sistema; y se esperaba que Espoz lo hubiera relevado, y no fué así, atribuyéndolo varios á motivos de intereses. La codicia se vió desde que llegó á Cataluña: se imponian multas alguna vez, y las columnas volantes que se formaban hacian esacciones de su órden, ó las consentia, cuya

suina total no es fácil saberse por que en distintas ocasiones no se daba recibo amenazando con afusilar en algun caso á los que lo pidieran, sin que constase su inversion, por que regularmente la de esta clase no corria por los empleados de la hacienda militar.

Tambien encontramos allí á Roten que vino á visitar al General, escoltado por una compañía de uno de los cuerpos de su division. En todo ya no se advertia mas que odio y rencor y ciertas insinuaciones que no se comprendian bien entónces, pero que se ha visto era por lo que ya estaba amasado. Roten partió cometiendo por el camino á su vuelta cuatro ó cinco afusilamientos, que despues se supo. Estos homicidios á sangre fria á la par que se empezara á impedir el curso de las causas, acabó de alarmar ó por mejor decir, consternó á todos, pues nadie podia ya considerarse seguro de no ser asesinado por mas adicto que fuese á la causa nacional.—No muchos dias ántes sucediera que al canónigo Oliveras, á quien el mismo Roten habia hecho gobernador de la mitra de Solsona, sin mas motivo que por que en las elecciones municipales que se hicieron no habian sido nombrados los sugetos que determinadamente queria Roten, no obstante de que los electos eran patriótas, creyendo que el canónigo habia influido en ello, no solo quiso quitarle la vi-

da, sino que dió orden al comandante Ariño para que le afusilase, aunque no lo efectuó. A este estado tan lamentable habian llegado las cosas.

De Cervera el cuartel general fué por Calaf á Manresa, y se descansó un dia. De Manresa con la 4.^a Division ó de Roten á Moyá; de Moyá á Vich. Mosen Anton se hallaba con su faccion compuesta de mil doscientos hombres en Sant Hilari. En Vich se tendió la tropa y milicia para recibir al general. Mandaba en la ciudad el coronel D. Pablo Mier, hombre de bien, patrióta, y oficial muy distinguido por su valor. Amábanle los habitantes, y era respetado en aquella tierra.

En la ciudad se ocupó Espoz en que representase el egército al Rey á favor del ministerio. Dejamos dicho que en la Seo la representacion que se habia hecho era contra la sociedad Landaburiana, aunque el objeto ó fin encubierto fuera por sostener los ministros; pues ahora esta segunda representacion que se intentaba, era directamente á favor del ministerio. Varios llevaban muy á mal semejante representacion por sus consecuencias funestas y maligno espíritu, y porque era una operacion anárquica: pero ya nada se podia hablar. Contentámosnos unos cuantos con no ir al acto de firmarla, y no la

firmamos. Era domingo el dia que estaba puesta la mesa para eso, y á la noche se debia leer en la tertulia patriótica de Vich, de cuya reunion no era enemigo Espoz, ántes se manifestó afecto, porque le pareció que le convenia para sus fines particulares. Acercándose ya la hora de la reunion, se recibió la noticia de haberse nombrado el ministerio de Florez Estrada, Torrijos y Calvo de Rozas: no se leyó la representacion, y por entónces se paralizó su curso. Con el suceso del nombramiento de nuevo ministerio el General estuvo abatido dos ó tres dias.—Entretanto Mozen Anton sin ser ostigado por ninguna fuerza, emprendió su marcha á Francia, á donde llegó sin que nadie le molestase: pues luego que se supo, no se hizo mas que enviar una pequeña columna á San Quircy.

El cuartel general salió de Vich para Olot pasando por el grado de este nombre, acompañándonos el coronel Mier. En Olot se incorporó el general Milans, su gefe de estado mayor Saravia y mucha parte de su division. Milans con su tropa siguió con el cuartel general; y el segundo tránsito fué á Besalú. En este pueblo se empezó á hablar mucho por Espoz y sus secuaces de que el ministerio de San Miguel subsistia. Esto lo decian en toda ocasion, y desde entónces mas que nunca no puso coto á su furor.

De Besalú la tercer marcha á Figueras, continuando Milans con su tropa. El brigadier Llobera estaba aquí con su seccion. Vimos el castillo de San Fernando, y al segundo dia con la propia division de Milans, y acompañándonos Llobera fuimos á Masanet, á donde se llegó como á las 4 de la tarde. Milans quedó aquí y el cuartel general siguió á la Junquera.—A otro dia el General con unos cuantos se acercó al Portus. Los franceses que guarnecian á Bellegarde tocaron llamada; y habiendo permanecido un rato en las últimas casas de España nos volvimos á la Junquera, y de este pueblo á Figueras.

En la Junquera fué en donde por primera vez oimos á un sugeto respetable empleado allí, contar que pocos dias ántes le habia dicho otro empleado frances de la aduana del Portus, que las tropas francesas entrarian pronto en España sin tirar un tiro. Sorprendiónos esta noticia, pero no se tardó en conocer que poco mas ó ménos no sucederia otra cosa.

En la brigada de Llobera reinaba buen espíritu: tampoco era malo en parte en la division de Milans, de que dependia. Con todo en esta division se habia firmado la representacion mas anárquica, y destructora de toda sociedad, promoviéndola mucho el gefe de estado mayor de la misma, llevándose la im-

pudencia y el abuso hasta suponer en ella firmas de algunos gefes y oficiales que no lo hicieran. Tambien San Miguel gobernador del castillo de San Fernando instó á los oficiales de la guarnicion añadiesen sus firmas en la representacion á favor de su hermano el ministro.

El general Espoz tan léjos de oponerse con su autoridad á que corriese semejante representacion, la apoyaba, y se puede asegurar que le era tanto mas grata cuanto que así quedaba mas encubierto que con la suya, cosa que rarísima vez pierde de vista, aunque en aquella ocasion parece no guardaba reparo alguno.

Fuera de sí, ya no habia lance que presentándose algun oficial que ántes no hubiera visto ó fuere conocido suyo, de milicia ó de egército, no le preguntase, ¿y usted á que sociedad pertenece? A uno le dijo, ¿porque no entra usted en tal sociedad, y le daré un grado mas?

Ya se empezaba á susurrar algo, de que Espoz meditaba un rompimiento contra el gobierno en caso de que fuese removido el ministerio, y entrase el nombrado; no obstante que la calidad de patriótas en estos era tan grande é incuestionable como en los otros, aun dado caso que hubiera sido tan verdadera como se la atribuian. Una vislumbre de

ello se puede sacar por lo que ocurrió allí en el día del aniversario de la constitucion 19 de marzo. Eran ya las doce del día, y nada se decía de celebrarlo como estaba mandado, y no sabemos si le digeron causaria mucha estrañeza el que no se hiciese alguna demostracion. ó porque él llegase á advertir esto; lo cierto es que de prisa y corriendo se dió orden para que á las cinco de la tarde se formase una brigada en el camino de la Junquera. Espoz se presentó con su uniforme de teniente general; siendo la primera vez que se vistió de uniforme desde que entró en el distrito. Se paseó entre las filas, y en su bárbaro language hizo una especie de arenga, descubriendo bien claramente que los enemigos de que hablaba no eran ni los franceses de enfrente que amenazaban con la invasion, ni los facciosos ó realistas de dentro, sino los que estaban en aquellas mismas filas, y en el mismo ejército; ¿y cuales eran estos? Los que no habian querido firmar ninguna de aquellas representaciones detestables, y los que combatirian á los enemigos estrangeros, y absolutistas feotas. Estábamos algo apartados cuando habló, pero notamos del todo bien que al concluir dirigió la palabra al comandante del batallon de Africa que se hallaba á la cabeza de la formacion y le dijo, «espero que ustedes me seguirán.» ¿Y contra quien? No

se le habia seguido siempre contra los enemigos de la causa nacional?

Milans y Llobera, quedaron con sus tropas en Figueras, y el cuartel general marchó á Gerona. En esta ciudad supimos que á la representacion de Milans se le habia dado curso: en ella se decia al rey que los ministros eran hombres grandes, y solo bajo la condicion de que permaneciesen á su lado reinaria, y en fin se amenazaba á todos con que el ejército marcharia al Manzanares para reponerlos, si se les quitaba, y escarmenatar á los que hubiesen contribuido á la remocion. Toda ella era un tegido de desatinos y de maldad: hasta el estilo era tabernario, y su fondo el mas anárquico y desorganizador que se podia dar. Esto pasaba á vista y ciencia del general en gefe. Tambien hablando de los ministros oimos á Zorraquin decir „siguen” congraciándose en ello. Tales eran los aprestos que se hacian para la invasion de los franceses.—El gefe político de Gerona tenia muy mala opinion, y aun solia cometer las mayores estafas, pero voceaba á favor del ministerio y de Espoz, y de consiguiente que necesidad habia de removerlo.

En la marcha de Figueras á Gerona oimos á uno de los allegados á Espoz en el descanso que se hizo, que Ballesteros estaba decidido por los ministros. Aunque era insigni-

ficante la persona que dió esta noticia, así como otras muchas veces las que diera salieron positivas; creimos, y no nos engañamos, que esta lo sería. Porque el noticiante lo oiría al mismo Espoz, y aun es mas probable que se la comunicasen para que la estendiese como lo hacian cuando les acomodaba se propagase alguna, y esta era del caso.—En Gerona nos enteramos bastante de los bullicios de Cádiz. No dudamos que entre los patriótas hubiese alguno que otro díscolo ó alborotador, y mas que todo que se cometiese por alguien entre ellos alguna indiscrecion: la autoridad seria todavía mas indiscreta y anárquica y la que hubiese quizas dado márgen á aquellos bullicios, pero miramos como una cosa funesta el que se persiguiese á tantos en lugar de temporizar, porque al fin con los patriótas era con quien se habia de contar unos con otros para defender la causa nacional, y conjurar la tempestad que amenazaba ya.

Desde Gerona se dispuso por Espoz se celebrase una junta en Vich compuesta de los gefes políticos de las cuatro provincias de la antigua Cataluña, y de los miembros de las diputaciones provinciales con el objeto de proporcionar dinero y recursos para hacer frente á la invasion enemiga: y partimos para Vich yendo por Santa Coloma de Farnés y Sant

Hilari. Al aprocsimarnos á este pueblo todavía se dejaron ver unos cuarenta facciosos que tiraron algunos tiros y huyeron perseguidos por algunos caballos nuestros, que por la aspereza del suelo no los pudieron alcanzar.

Llegamos á Vich, y cada dia se experimentaba que la perspectiva de los negocios era mas triste y desesperada. Aquí supimos á fondo la asonada de 19 de febrero y que no habia que esperar se mudase el ministerio, porque las Córtes, y los que estaban en gran juego solo trataban de engañar á la Nación: y que eran pocos los resueltos á sostener el honor español, y estos estaban aislados, vejados, y sin ningun poder.—Las Córtes por último decretaron su traslacion á Sevilla, y abandonando la capital esparcieron el desaliento por todas partes. Espoz y sus secuaces ensalzaban hasta las nubes esta determinacion de ellas, vociferando tambien que con esa medida se evitaba la guerra estrangera; pero el pueblo lo miró como una desercion de la causa pública, y de ningun modo á ningun hombre de talento se le podia ocultar que era así. Las Córtes tambien permitiendo no solo un ministerio repuesto por medio de una asonada, sino haciendo que los legítimamente nombrados no entrasen á ocupar sus sillas, sancionaron la anarquía.

En alargar la lectura de las memorias no

tenia tampoco otro objeto. Si era anti-constitucional diferir la lectura de las memorias, mucho mas lo era la permanencia del ministerio prescindiendo de la terrible combustion en que ponian los ánimos. Las Córtes se presentaron como unas córtes cobardes, anárquicas é infidentes: cobardes porque con su ida prematura de Madrid, por mas que se diga, dieron en sí un egemplo y prueba evidente de cobardía: (1) anárquicas porque destruyendo en un punto esencial y en una base principal el sistema ecsistente de gobierno, al mismo tiempo que decian querian sostenerlo á todo trance, que era un imposible no substituyéndolo con otro, aunque fuese provisional de poca duracion y circunstancias, era realmente el colmo de la anarquía y del desórden. Infidentes no se puede tergiversar: los sucesos mismos lo comprueban: su blanco no era defender la nacion.

Ya no se dudaba de que Espoz haria un rompimiento si se removia el ministerio. No

(1) *La conducta del Ayuntamiento de Madrid, y parte de la Diputacion provincial unida al mismo, el dia 7 de julio, que merecia presentarse como modelo de autoridades civiles, pudiera haberles servido de egemplo. Ellos se resolvieron y arriesgaron á morir en sus asientos.*

se crea por esto que era efecto de amistad personal, ó de adhesion á aquel partido. Bajo cualesquier forma de gobierno daría un día de luto y sentimiento á una nacion. Aparentaba querer tanto á los ministros por lograr cuanto deseaba: en segundo lugar, temia se descubriese algo con su mutacion, y en tercer lugar porque en logrando lo que apetecia, no quitaba eso que él obrase como quisiese luego que hubiera ascendido hasta donde necesitaba. No podia disimular su intencion hasta de los „fechos” que meditaba, y ninguna cosa lo mostrara mejor que su mismo bando publicado con fecha 1.º de abril en Vich.

Despues de muchas salvas y mucha ponderacion de lo egecutado por él, y de manifestar que podia decirse que la faccion de Cataluña estaba desecha, continúa así al pie de la letra. „Mas sin embargo, aun no está concluida la obra. Quedan en pie los principales promovedores de la insurreccion: bandas de dispersos es indispensable que recorran el suelo catalan: el oro, la seduccion y la intriga, redoblando sus esfuerzos, entorpecerán nuestra marcha: gabinetes extranjeros nos amenazan é insultan.... ánimo pues, compañeros míos de armas, y mostremos al mundo que nada hemos hecho para lo que nos resta que hacer.”

„Si los agentes ocultos de la tiranía, ene-

migos mas temibles que los que á cara descubierta se presentan con las armas en la mano, no desistiesen de su loca empresa, nosotros los descubriremos y entregaremos en manos de la ley para que los juzgue. Si pequeñas partidas de miserables, que por necesidad han debido producir las grandes masas destrozadas, infestasen los caminos y los pueblos, nosotros las perseguiremos y esterminaremos como se esterminan y persiguen los salteadores y ladrones. Si lenguas infernales, plumas vendidas, divulgasen que el rey carece de libertad, nosotros entre infinitos ejemplos, patentizaremos la absoluta con que usa de la 16 facultad que le concede la Constitucion, separando de las sillas ministeriales á los sujetos que las ocupan en el momento que así es de su agrado. A la sugestion opondremos la fuerza, y al empeño de dividirnos la union que constituye la fuerza.”

Cualquiera que con el mayor descuido lea esto, conocerá que en el primer párrafo están descritos y comprehendidos cuantos enemigos podia tener la Nacion española, y que humanamente no se podia afirmar que hubiera otros: á saber los promovedores de la insurreccion: los restos que quedaban de ellos bien dispersos, ó como fuera, ó que hubiesen escapado; y los gabinetes extranjeros. Los que con oro, intriga ó seduccion entorpecie-

ran la marcha , no podian pertenecer sino á una de las tres clases ; y los que despues se ha visto aparecer no eran sino los que estaban convenidos de antemano ó con los facciosos ó los extranjeros para las modificaciones de la constitucion .

¿Quienes son aquellos otros agentes de la tiranía mas temibles que todos los demas que espresa en el primer período del párrafo? Bien claramente los designa, porque despues de volver en el segundo período á la mescolanza de hablar de los facciosos, indica en el 3º período que son los que divulgasen que el Rey carecia de libertad &c. Cuando usaba de la facultad de separar á los ministros. ¿Y aquello de que entregaria los agentes ocultos á la ley? Ya se sabe que querria decir con eso. Hubieran muerto alevemente , y calumniándose á varios hombres de bien.

Por mal puesto que esté el bando tan lleno de dislates , y que aun así no fuese capaz de escribirlo; el contenido era enteramente conforme á sus sentimientos , y modo de pensar. Sus obras , sus dichos , sus conversaciones diarias , y su inclinacion natural está vaciada en él.

Entretanto se habia acabado de formar una formidable faccion en Valencia y amagaba á la misma ciudad. En Aragon diariamente las tropas constitucionales tenian pér-

didadas de consideracion , y en Cataluña aunque habian ido á Francia la mayor parte de los insurgentes desde la toma de las fortalezas de la Seo de Urgel , impelidos por diferentes secciones de tropas , (alguna faccion se fuera tranquilamente): todavía quedaban tres facciones que nunca se marcharon ; la de Miralles, Benet Tristan y la del Jep dels Estañs. A estas tres facciones reunidas en la montaña de Berga y Solsona , cuyas fuerzas se componian de 1700 hombres á 1600 se determinó darles una batida y destruirlas.—El General dispuso que las tropas que mandaban Gurrea y Roten , maniobrasen con este objeto. Las espresadas tres facciones se hallaron en el apuro mas grande y situacion mas crítica ; ni en Berga ni en Solsona ni en ninguno de los pueblos del rededor de alguna pequeña consideracion podian acogerse ni entrar siquiera. Las tropas ocupaban todos los pasos , todas las salidas , y no les quedaba otro recurso que perecer en la nieve en la cima de algun monte, ó abrirse paso , en cuyo segun to extremo no hubieran tampoco dejado de perecer ; pero el comandante del batallon de Toledo abandonó malamente el punto en que estaba para ir por algun comestible, con ánimo de volverlo á ocupar ; no haciéndose cargo que iba en minutos que los facciosos se rindiesen ó intentasen romper , pues ya la noche ántes la

habian pasado materialmente en la nieve, y para no helarse, en el puesto que uno de ellos se recostaba, luego alternaba otro, y así sucesivamente; con todo eso murieron algunos de frio, y de miseria. Debió preveer que su situacion no daba espera, y que casi al separarse del punto penetrarian los enemigos viéndolo desocupado. Así sucedió, y dando en seguida un rodeo y haciendo una marcha forzada de trece horas se escaparon y libertaron. Espoz cometió tambien el defecto de no enviar á ocupar el punto de Prats de Llusanés, que era importante, al batallon 7º ligero que hacía de 8 á 10 dias que se hallaba en Vich, á donde no se necesitaba, y sí en Prats, que no distaba sino unas 6 horas. Entónces los facciosos al fin de su marcha forzada se hubieran encontrado con este cuerpo, y fatigadísimos como estaban, habrian cuando no otra cosa padecido infinito. El comandante de Toledo no perdió nada en el favor de Mina.—Posteriormente no se les pudo volver á perseguir por la entrada de los franceses, que de allí á poco se verificó. De este modo se puede decir, sea de la manera que se fuese, que Miralles y el Jep dels Estañs quedaron triunfantes de Espoz, los cuales nunca fueron á Francia; de donde se colige las ecsageraciones que hacia, habiendo escrito que los demas generales habian abultado con esceso las

ventajas que consiguieran , y que él solo únicamente diria la verdad.

La junta de gefes políticos , y diputaciones provinciales de Cataluña convocada para proporcionar recursos se reunió , y por su medio se impusieron á las cuatro provincias 28 millones de reales vellon. No sabemos si Espoz decretaria esta contribucion ó préstamo y la junta solo fué para el reparto : ó si la misma junta decretó por sí y repartió esta imposicion á solicitud del general. Pero como quiera , nada importa fuese lo uno ú lo otro para nuestro intento. Esta cantidad si no se hizo efectiva en el momento y aun miéntras que estuvimos en Vich , no tardó en recolectarse mucha parte , y es positivo que en el discurso de algun tiempo , aunque hubiesen entrado los franceses , se hicieron efectivos mas de 20 millones y en ocasion que podian servir de mucho.—Una notable circunstancia pasó cuando concluyó la junta. Habiendo Espoz dado un banquete convidando á los individuos de la misma y algunos otros , no hubo un soló brindis , y reinó la conversacion mas insulsa é indiferente , bien agena de aquella crisis , que requeria se preparasen y enardecieran los ánimos para hacer frente á la tormenta desecha que estaba encima; ¿y que se podia esperar de un gefe , hombre ordinario que daba un egemplo tan palpable

de desden é indiferencia por la causa pública?

En una de aquellas tardes, (todo caminaba por un estilo) el batallon 7.^o ligero al concluir la lista, dió el ayudante la voz de viva la Constitucion, y no contestó, y aunque repitió, no lo hicieron los soldados guardando silencio. Siendo de estrañar tanto mas, cuanto era mayor el entusiasmo y valor con que se habia batido. Interrogados porque era aquella novedad, dijeron que por no pagárseles los pluses de campaña, y que se habian convenido todos en no contestar la voz. Se formó sumaria, y no hay duda que habiéndola seguido se hubiera descubierto la causa algo importante; pero no se proseguió dejando sin efecto el dictámen del auditor. Y lo particular es que casi en el mismo dia, con el primer batallon patrióta de Fernando 7.^o que se hallaba en el Balaguer á distancia considerable, ocurrió lo mismo; y con el de la Corona, y algun otro en diversos puntos. Prueba evidente de lo ramificada que estaba ya la conspiracion, mas que por los serviles, por liberales retrogradados ó transijidores, aunque al fin hayan sido chasqueados vergonzosamente, porque esto lo mas que puede indicar es que fueron instrumentos.

Las manifestaciones y especies que corrian eran análogas. Una noche Mendibil co-

mandante de las compañías de caballería del Príncipe, ojo derecho de Espoz, habló en un café públicamente de que era menester que el General se hiciese independiente del gobierno. Personas, muy allegadas al mismo general, soltaban la especie en la plaza pública de que sería hecho príncipe de Cataluña.

A un miliciano del mismo Vich, porque dió á leer un diario de Cádiz á dos ó tres, lo quisieron matar en la misma plaza, y eso que lo había adquirido de uno de los ayudantes del general que estaba alojado en su casa. No se podía escribir ni tener comunicacion, porque Espoz era dueño de la correspondencia y no se podía ménos de recelar se interceptasen las cartas; y se abrian. Sin embargo los sugetos decididos, que allí mismo contrarrestaban los malos designios en lo posible, sin temor, cual con discrecion, (que ademas de no poder ser de otra suerte, era como se podía sacar algun fruto) nada hubieran omitido, pero la orfandad en que se dejó á la Nacion con la precipitada translacion del gobierno y las Córtes de Madrid á Andalucía imposibilitó todo: aun con Madrid habria sido difícilísimo tener comunicaciones y casi no se hubiera podido con oportunidad, ménos á una distancia ya tan considerable, como la de Sevilla, y el tiempo era perentorio. Bajo estos desgraciados auspicios era co-

mo se apercibian las cosas para la tremenda lucha en que se iba á entrar, si habia de sostenerse, aunque no fuese mas que el rango de la Nacion.

Dos ó tres meses ántes el batallon de Barbastro y el de Tarragona habian recibido quintos, y principalmente el primero. Le habiamos instado á Espoz para que hiciese se aumentara la fuerza del egército; pero lo miró con tanta frialdad, que no ordenó siquiera el reemplazo de las bajas en los regimientos. El invicto de Canarias no recibió uno solo. Las diputaciones provinciales crearon seis á 8 batallones nuevos de cazadores y migueletes, los cuales no sirvieron de nada, fuera de uno ó dos en alguna cosa. Tenia ademas su creacion el inconveniente de dar grados y empleos á personas sin mérito circunstanciado, y que no habian servido, escepto uno que otro oficial, privando de ascenso á los del egército, como igualmente de milicia activa y aun local, y á otros particulares que lo merecieran por sus servicios.

En las divisiones tambien algun tiempo ántes hizo el arreglo de reducir las cinco á cuatro. 1.^a la de Milans, que obtuvo el empleo de teniente general; mandando su vanguardia Llobera. 2.^a la de Manso. 3.^a la de Roten que pasó de gobernador á Barcelona, y le sucedió el coronel Mier, y 4.^a la de Gur-

rea; habiendo dejado sin mando al benemérito coronel Peon. Era este, hombre de honor que no se hubiera prestado á ciertas cosas.—Y desde luego se cometió la falta de desmembrar las fuerzas de estas divisiones para aumentar la guarnicion de las plazas, que si bien no tenian todas las de su dotacion para un sitio formal, tampoco habia entónces necesidad de enviar toda aquella fuerza, por que no estaban amenazadas; y si cuando lo estubieron posteriormente se pudo sacar alguna fuerza de dichas plazas, como se verá en la 3.^a parte, con mas razon no ecsistia al principio necesidad de disminuir de aquel modo las fuerzas divisionarias.

El batallon provincial de Sigüenza que se habia puesto bajo de un pie brillantísimo, y que con la refundicion en el del de Lugo tenia 900 hombres, se destinó todo entero á Cardona, á donde no solamente no podia servir de nada, sino que luego fué de muchísimo daño. Empero lo que mas alarmó, fué la determinacion, que no se supo hasta que ya estaba egecutada, de abandonar todos los pueblos fortificados contra los facciosos y demoler la fortificacion que tenian, y en parte costara á la Hacienda. Algunos de estos puntos pudieran haber aprovechado contra los franceses como Calaf, Cervera, y algun otro. Cervera así sirvió en la otra inva-

sion de Napoleon; y cuando hubiere convenido demoler tiempo habia, y no como se hizo tan intempestivamente, y en algun parage hasta con desórden; ya como si los enemigos estuvieran al alcance de cañon, sin haber pisado todavía el territorio, dando así por principio el tristísimo espectáculo de una rota completa, viéndose por los caminos los vecinos y sus familias de los pueblos fortificados que se creian comprometidos, andar errantes con lo que podian salvar: siendo así que si se hubieran reservado dos ó tres puntos, se hubieran recogido en ellos, y servido á la buena causa, aun con las armas en la mano.

La demolicion tampoco en todas partes, y quizas adonde mas convenia no se ejecutó bien, porque en Vich quando salimos y quedó allí Mendibil con la caballería, debia haber destruido la fortificacion que habia habido para los facciosos y no lo practicó. Y despues al cabo de mes y medio, su cerca aspillerada, y tambores de las puertas tanto perjudicaron en el ataque que dieron nuestras tropas. Por último, los grandes preparativos de Espoz fueron mandar hacer una docena y media de lanzas para repartirlas entre algunos de sus ayudantes, y oficiales del estado ó plana mayor, algun otro individuo del cuartel general, y uno ó dos de

sus criados , cuya ridiculez se da por sí misma á conocer.

Pronto se tubo la noticia oficial que una columna francesa habia entrado en Puigcerdá y retirándose el batallon de Zamora que lo guarnecía. Uno ó dos oficiales de este cuerpo en los dias anteriores se habian pasado á los enemigos. Las tres facciones de Miralles, Jep dels Estañs , y Benet Tristan se habian separado y vuelto tranquilamente á sus terrenos primitivos; la de Miralles á Cervera que ya no tenia fuerte; la del Jep dels Estañs á Berga , y Benet á Guisona y Torá.

El 19 de abril el cuartel general se puso en movimiento para Ripoll y Olot, á reunirse con las tropas para abrir la campaña de los franceses : y aquí finaliza la segunda parte de estas anotaciones.

El 19 de abril de 1823 dejamos á Vich; la compañía de guias de Cárlos, cuartel general, y el batallon 7.^o ligero. En la marcha encontramos al Conde de Linati con unos ciento cincuenta cazadores cerdanes que iba á Vich. En esta ciudad habia quedado Mendibil con las compañías de caballería del Príncipe. A otro dia nos detubimos en Ripoll, y entró la 3.^a division mandada por el coronel Mier. De aquí se fué á Olot, y el general tubo la noticia de que los franceses habian entrado en el pueblo de Figueras. En Olot se hallaban una ó dos compañías de cazadores: y se incorporó Gurrea con las tropas disponibles de la 4.^a division. A esta pertenecian los caballos del Infante. El general Milans estaba en Besalú, y Llobera en Tortellá, con la 1.^a division.

La 3.^a division tubo órden de apostarse en las alturas que hay entre Castellfollit de Fluviá y Besalú en contacto con la de Milans. La 4.^a division en Castellfollit, á donde vivaqueó la primera noche sin necesidad, sufriendo la lluvia que no cesó. Al dia siguiente las tropas se alojaron en las casas. Milans dejó á Besalú y se colocó en las alturas prócsimas. Se puede calcular que las fuerzas españolas reunidas allí sobre el Fluviá serian como siete

mil hombres. En esta disposicion estubimos cuatro ó cinco dias, en los cuales se ocupó Mina en formar de los batallones de Toledo y Jaen el del general, acomodando en él á sus adictos con ascenso, escluyendo á oficiales, cuyos servicios reclamaban altamente alguna promocion. Con todo, es preciso confesar que todos ó la mayor parte de los oficiales de este batallon del General, considerados como tales eran bizarros, y el mismo cuerpo que se compondria de ochocientos hombres escelente.

Habiéndose puesto en movimiento el mariscal Moncey con el grueso de las tropas francesas hácia Besalú, y general Donnadieu desde Campredon á San Juan de las Abadesas, Mina dispuso su retirada. Milans y Llobera marcharon por la derecha con direccion á la costa: la 3.^a y 4.^a division á el grado de Olot. El dia que se emprendió esta retirada cruzó mui temprano por Castellfollit la 3.^a division, y la 4.^a habiéndose formado no salió hasta las nueve de la mañana. La caja y música del batallon de Zamora que pertenecia á la division del general Milans, y no sabemos por que habian venido á Castellfollit, se mandó aquella noche ir á incorporarse à su cuerpo. Pasamos por la orilla de Olot, sin entrar en él, y á corta distancia se hizo alto. Apenas se continuara la marcha, hubo noticia que



los franceses, que venian por San Juan de las Abadesas, llegaban á Olot. La columna prosiguió á unirse con la 3.^a division que iba delante. Todos creíamos que en Olot, no habria ningun soldado ni provisiones, porque tiempo sobradísimo habia tenido el general para mandar todo esto. No sucedió así, por que Espoz no dió orden alguna, ó el comandante de armas no la comunicó; y á no ser por un miliciano del cuartel general que dijo á un sargento de caballería del Infante que hacia allí tan despacio con su destacamento; que las divisiones se retiraban, y con esto empezaron á moverse los demas soldados y patriótas, todo lo hubieran cogido. Sin embargo las provisiones cayeron en su poder, y sorprendieron á los milicianos del pueblo escapando muy pocos dispersos. Los cazadores tampoco tubieron lugar para salir juntos. La caballería francesa continuó persiguiendo hasta que habiendo destacado dos compañías del batallon de Canarias para contenerla, y reunidos algunos cazadores, volvió atras. El mariscal Moncey con su cuartel general se dirigió á Gerona.

Campamos en el grado de Olot, y se mandó traer comestibles de Vich, que dista cuatro á cinco horas. A poco rato se supo que los franceses y facciosos habian cogido la caja del batallon de Zamora, en la que habia cua-

tro á cinco mil duros. Al dia siguiente hubo abundancia de todo, y llegaron el batallon de Laredo y el de Jaen, destinado éste á componer el del General, desde los fuertes de la Seo de Urgel, reemplazados por el hermoso cuerpo de Mallorca, quedando allí tambien órdenes militares. Cuando nos hallábamnos sobre el Fluviá, corrian allí hablillas de que iríamos á atacar, pero esto no tenia el menor fundamento porque ni era sazon, reunidas las fuerzas francesas, estando se puede decir sobre la raya, para efectuarlo con las que teníamos juntas; y se distaba mucho de ello. Pues ya oyéramos hablar en Vich, ántes de salir, al que hacia de segundo gefe de estado mayor allegadísimo de Espoz, no se debia dar ninguna accion, sino retirarse á las plazas; y luego que se debilitasen los franceses, empezar desde ellas las operaciones, por la ventaja que les suponía en la maniobra y aun del mayor número de tropas. No participábamos de semejante opinion, porque no habia mas medio que sucumbir ó pelear; así era menester hacer lo uno ú lo otro sin reparar en nada: y aunque no le replicamos, pues cuando lo decia, aquella resolucion estaba ya tomada, y hubiera sido odioso, tampoco mostramos la menor señal de aprobacion.

En el grado de Olot, que era buena posicion para combatir, no se habló nada, ni

de aguardar á los enemigos para resistirlos, y solo se veia estaríamos hasta que los franceses se acercasen para atacar, ó hiciesen algun movimiento como para envolver, emprendiendo entónces la retirada. No oímos cosa alguna á Gurrea de que se intentase esperar aquí á los franceses, ni de que habia dado órden el General en gefe á Milans para que viniese con su division, y seguramente que á ser así, viendo que no parecia habria dicho algo; tampoco ningun oficial de estado mayor ni otro alguno dijo nada de esto.

La gavilla de Miralles fué derrotada y él muerto en Cervera por una pequeña columna que salió de Lérida; y su hijo siguió con los facciosos que quedaron de ella. Miétras estuvimos en el grado no se dejó de ver alguna partida facciosa hácia la parte de Sant Hilari que se tiroteó un poco. Tambien llegó un oficial del ejército frances de incógnito.

Al cabo de dos ó tres dias, dispuso Moncey su movimiento en tres columnas, para atacar ó hacer abandonar el grado de Olot, lo que sabido, se emprendió la retirada. Oímos á Gurrea que era necesario no hubiese descuido en pasar el Ter por el puente de San Quirci ántes que los franceses y Romagosa que bajaban por Ripoll lo ocupasen, pues de no hacerlo, podia haber un contratiem-

po, porque el rio Ter con el desyelo de las nieves no estaba vadeable por otra parte que pudiésemos ir. En esta conversacion tampoco insinuó que Milans debia haber venido. Repetimos esta especie, porque despues habiéndose criticado á Espoz el no aguardar allí á los franceses, lo atribuian sus secuaces á falta de Milans. Pero es positivo segun indagamos en el estado mayor, que no se le mandó concurrir ni se pensó en ello.

Serian como las 6 de la mañana el dia que se partió del grado. El batallon 7º ligero marchó á paso acelerado á ocupar el puente: iba tambien la compañía de guias y el cuartel general, y luego seguia la 4ª division y la 3ª detras. Aquel dia fué montado en el mejor caballo de Espoz y Mina el oficial frances, á quien no volvimos á ver, ni de su mision supimos ni se dijo nada. El batallon 7º ligero casi no hizo descanso alguno y llegó á la una y media del dia: el resto de la 4ª division una hora despues, y la 3ª dos horas mas tarde. En el mismo dia abandonó Mendibil la ciudad de Vich, con su caballería tomando la direccion de Manresa contraria á la nuestra. La 4ª division no habia aun acabado de pasar el puente, cuando en las alturas inmediatas por el camino de Ripoll á la orilla derecha del Ter se presentaron los franceses y Romagosa en número como de 1600 hom-

bres en todo. Inmediatamente el 7º ligero, la compañía de guías, y dos de la Corona, y algunos caballos del Infante mandó Espoz contra ellos, y al batallón del General por la izquierda del Ter, repasando el puente por si por aquel lado venian mas enemigos. Nuestras tropas acometieron con todo denuedo, y Zorraquin al frente de algunos caballos lo ejecutó con la mayor bizarría por parages que eran difíciles á pié; y así bien pronto los franceses y facciosos se retiraron con pérdida de algunos muertos, y no solo no pararon hasta Ripoll, sino que no creyéndose seguros en este pueblo se fueron mas allá. Nuestros soldados volvieron al campamento muy contentos, diciendo algunos que los franceses corrian mas que los facciosos, y que á estos no los habia hecho mas valientes el plan de Luis 18. La noche la pasamos acampados. La 3ª division tubo orden de ir hácia Cardona: la 4ª y demas del cuartel general permanecimos en la orilla del Ter hasta las diez de la mañana, que se repasó el puente contramarchando á Vallfogona. Esta contramarcha de Espoz á retaguardia á un flanco de la línea enemiga debiérase alabar, si el designio hubiese sido hacer perder al enemigo algunos dias frustrándole su combinacion, al mismo tiempo que se hubiera dispuesto reunir, en un punto dado, todas las fuerzas que se pudiese

para aguardarlos á pie firme , recibir ó librar una accion decisiva. Pero se debia conocer que repetidos estos movimientos aislados y en detail , no podian dejar de ser fatales.

Entramos en Vallfogona ya de noche; en cuya marcha supimos que en este pueblo habia oculta ó en reserva una compañía de facciosos compuesta de vecinos de él , y cuando pasaba algun soldado suelto ó patrióta , ignorante de la asechanza , lo sorprendian y mataban. La compañía tenia un capitan, teniente y subteniente. El general Milans ya receloso de lo que allí habia, trató una vez de prender á esos tres , pero se fugaron á Francia. Creian no volver á ver ya ningun soldado nacional. Cuando se avistó nuestra avanzada , como por casualidad aguardasen al corregidor feota de Vich, teniendo á los guias por gente suya , salieron á recibirle los dos primeros , y aprehendidos Zorraquin intimó afusilárseles. Se encontró la lista de los que componian la compañía que eran 53 y tres ó cuatro lanzas : cinco ó seis de ellos que se cogieron mandó arcabucear el General, expresándolo así en el parte que dió al gobierno , pues accidentalmente lo leímos en un periódico. A la tarde siguiente fuimos á San Juan de las Abadesas , y se campó en la misma orilla derecha del Ter. Al otro dia 8 de mayo no se hizo movimiento , sino solo esta

compañías que llevó Gurrea á Ripoll. El 9 á las dos de la mañana nos pusimos en marcha, llegamos á Ripoll y sin parar, tiramos á Borrada. La marcha siguiente á Berga. En el puente que teníamos que pasar sobre el Llobregat, estaba apostada la faccion del Jep dels Estañs, pero fué desalojada á la bayoneta.

Dos ó tres dias ántes, parte de esta faccion y algunos otros tenian cercado en Girolla á Camrubí con su nueva compañía de migueletes. El coronel Mier fué á su socorro, y los libertó; en cuyo encuentro murieron varios de estos enemigos, mas hubo la desgracia de que al bravo Mier hiriesen de gravedad matándole al mismo tiempo su caballo.

Se acampó á la salida de Berga en cuya villa no habia mas habitantes que mugeres, porque á los hombres mandó el Jep dels Estañs abandonasen el pueblo á nuestra aproximacion, á fin de no ausiliar á las tropas con raciones. Aquí corrió la noticia de que Valencia del Cid habia sido tomada por la gran faccion que la sitiaba, no siendo cierto: y hablando con Gurrea nos sorprendió digese que en toda la Península no habia mas tropas al frente del enemigo que nosotros. Otra especie oyó uno del cuartel general á una señora condoliéndose de nuestra suerte, de que dentro de poco habria muchas defecciones. Esto no era vago, como parece á primera vista,

que ya en Olot , cuando estábamos sobre el Fluviá otra muger , que luego se supo ser faciosa , estaba tan enterada de los movimientos de los franceses que en el mismo dia que ella espresó entrarian en Olot , se verificó. Todo esto indica que todos los que pertenecian al partido absolutista sabian muy bien todo , y solamente los patriótas fascinados que de buena fé seguian á los transactores eran los que estaban ciegos , y aun estos mismos. Fuimos al dia siguiente fecha 11 á Cardona. El castillo estaba perfectamente abastecido de provisiones de todo. En esta parte habia obrado Roten con actividad. Con nuestra ida no podian ménos de disminuirse y mas si andábamos por allí al rededor consumiéndolas. La cosecha se presentaba muy buena , pero todavía no era tiempo de recolectarse , demas que no se habia sembrado mucho y los pueblos de montaña , siempre es poco lo que pueden surtir.

El batallon de Sigüenza , de que se componia la guarnicion se hallaba en el pié mas brillante y ademas era muy buena la milicia local del pueblo. Aquí circuló como cosa cierta que los franceses habian entrado en Madrid , y no obstante era dificilísimo ignorarse el General su falsedad , pues que no entraron en Madrid hasta el 20 á 24 de mayo, no se procuró desmentir.

Estubimos dos ó tres dias, y los cuerpos se mandó dejasen en el castillo sus mochilas; quedando tambien algun dinero de la tesorería del ejército. La 3.^a division ya parece lo habia hecho. La primera marcha fué á unas casas poco distantes. El conde Linati marchó con sus cazadores á la Seo. Los voluntarios migueletes de Vich se nos reunieron luego, que serian como 250 hombres; la milicia local desde el mismo Vich partió á Barcelona. A Espoz se participó que la partida de guerrilla que encargara á un sargento del pais dándole ocho á nueve soldados para que la fuese formando, todos habian sido muertos casi al separarse de la columna hácia San Juan de las Abadesas. La segunda marcha fué á Sellent, que se habia defendido contra las facciones, á donde nunca penetraran. El campamento se puso algo distante del pueblo: con todo eso se llenó de gentes que hacian mil demostraciones de regocijo. La 3.^a division se hallaba como á dos horas de camino. Por unos dias la mandó el teniente coronel Bermudez por las heridas de Mier, pero imposibilitado éste de tomar el mando en muchos dias, se le dió al coronel Miranda.

En Sellent supimos por los mismos vecinos la noticia de que el sitio de Valencia, se habia levantado. ¡Ah! Era la noticia de la

mayor importancia , y hubiera tenido los mas felices resultados , á no haber habido la fatal é infame combinacion para sucumbir. Llé-nos de alborozo se la comunicamos á Espoz, quien friamente profirió que hacia dos ó tres dias lo sabia. Dos noches permanecimos allí , y á la tercera al oscurecer inarchamos por la orilla derecha del Llobregat , que pasa por el mismo Sellent; fuimos rio arriba como á unas tres horas de distancia , se tomó posicion en una altura y se campó. Decíase que los enemigos habian hecho movimiento y hallarse cerca el Baron de Eroles con su division , que formaba parte del egército frances. Amaneció , y sin novedad nos dirijimos á San Feliu de Seserra , á donde se llegó al mismo tiempo que la 3^a division. Esta acampó á un lado de aquel lugarcito , y nosotros al opuesto. Al segundo dia se separó la 3^a division , anduvo errante por algun tiempo , hasta que por último fué á reunirse á Milans , y nosotros no la volvimos á ver miéntras Espoz y Mina permaneció en campaña , si así se puede denominar y merecer este nombre aquellos movimientos y los sucesivos , que no fueron sino unas correrías. Allí se estaba esperando que los franceses hiciesen la misma maniobra que habiamos visto repetida para retirarnos en seguida , que amenazaban envolver con enviar dos ó tres columnas por di-

ferentes direcciones. Nosotros lo mas que vimos era, de noche, alguna que otra lumbre que indicaba ser de los puestos avanzados enemigos.

En Sellent recibió Espoz un oficio del Ayuntamiento de Manresa ofreciéndole, que si queria, en 23 pueblos estaba todo pronto para tocar á somaten contra los franceses, pero no admitió la oferta. Esto hubiera sido importante, no por lo que pudiesen hacer los somatenes, sino por la influencia que podria tener un movimiento popular de esa especie, que verificado en un parage se suele repetir en otros, y siempre seria una manifestacion de la opinion nacional contra los invasores. Nuestra situacion no dejaba de ser crítica allí, porque nuestras fuerzas se dividian, y los franceses, reunidas las suyas, pudieran habernos embestido por el frente y un costado, y á la espalda la faccion del Jep dels Estañs que estaba en Berga; distante de San Feliu de Seserra unas cinco horas. Y en un pais tan quebrado habria podido incomodar muy mucho de dia y de noche á la desbandada, á la par que los franceses atacasen. Al cabo de permanecer dos dias en esta disposicion que los enemigos avanzaron, nos retiramos de noche hácia Gironella, y desde aquí á un pinar media legua mas allá de Caserras, á donde vino un fuerte destacamento de la plaza de Car-

dona á traer víveres, lo cual indicaba que no íbamos á Cardona. Se marchó á Suria, campando á tres cuartos de hora de distancia del pueblo en la misma márgen del Cardener. A Suria tambien se trajeron raciones de Cardona, que hay dos horas. El acampar tan léjos del pueblo era molesto á oficiales y tropa y demas individuos, para surtirse de cosas precisas. Y á mas como si eso no fuera bastante, dió órden para que nadie entrase en el pueblo ni oficiales ni asistentes. Los soldados fatigados con penosas marchas por los montes, en llegando á percibirse que no habia cosa fija, ó era mas probable una tramo-ya, no teniendo todos los utensilios necesarios para un campamento, podian por eso mismo propender á cometer escesos, dando tambien oportunidad el no haber piquetes en la poblacion ni personas que contubiesen, principalmente á la gente colecticia entregarse á la pecoréa, aunque ignoramos se hiciese daño notable.

Cuando todavía se estaba en medio de la campaña de los facciosos, siendo Lopez Baños inepto ministro de guerra, se mandó excepto á los oficiales de estado mayor y ayudantes de General, quitar á todos las raciones, á pretesto de que era lo mismo que si se persiguiese á malhechores, en cuyo caso se daban pluses. Como si fuese lo mismo una

guerra abierta sea del género que se quiera, que la persecucion de una cuadrilla de bandidos por partidas de tropa, ó á lo mas, por un fuerte destacamento, que las operaciones de un ejército en donde por la multitud que opera, y se encuentra muchísimas veces reunida en un parage, por ningun dinero se hallan bastimentos como no se subministren por proveedores ó comisarios. Tampoco se pagaban los pluses á la mayor parte de los que los tenian señalados. Vinieron los franceses á hacer la guerra, y no por eso hubo raciones. Mina en lugar de enmendarlo, aumentaba las privaciones, con no permitir indistintamente se fuese á comprar; aunque esto no comprendia á sus criados no los mas escrupulosos, ni de ciertos allegados. Si en toda clase hay algunos que no merezcan consideracion, habia muchos de honor. Puede haber coyuntura en que se pueda y deba dar tal órden, pero hacerlo casi habitualmente, incluyendo hasta los gefes, es muy impropio.

Al siguiente dia á las seis de la tarde nos pusimos en marcha, no oimos cual seria la direccion, pero no se ocultaba que seria para rodar por aquellas montañas: todo ménos reunir las tropas del ejército. La marcha fué larga, pues no se hizo mas que un alto regular, y no llegamos á Sellent sino al romper el dia. Los enemigos abandonaron el pue-

blo á la aprocsimacion de nuestras avanzadas que los siguieron, tiroteándose un poco por el Llobregat abajo en la orilla izquierda. No nos detubimos nada hasta una legua ántes de llegar á San Feliu de Seserra, que se hizo un descanso de mas de dos horas. Sucedia ya en este género de marchas que á donde se creia detenerse un poco, se estaba horas enteras, y al revés; así ni aun á veces se hacía la comida. Siguió nuestra marcha á San Feliu al mismo campamento, en que estubimos unos ocho dias ántes. Ya no se podia ménos de prever que nos iba á suceder una desgracia. Espoz presentaba un fenómeno, que aunque parezca extraño era natural en él, mostraba una especie de alegría feroz, mas complacido que en ninguna ocasion anterior, y parecia rebosaba de contento por que habia vuelto á su primer estado de guerrillero.

Necesitábamos aquí presentar varias reflexiones para el hilo de la narracion de los sucesos en Cataluña. Las fuerzas francesas que entraron por los Pirineos orientales con el mariscal Moncey duque de Conegliano se pueden regular en veinte y seis mil hombres, incluso en ellos de ocho á nueve mil facciosos que mandaba el Baron de Eroles y su segundo Romagosa, los cuales estaban ya regimantados; y 1600 á 1700 caballos. De donde na-

cen dos tristes reflexiones. La 1.^a que espectáculo tan doloroso, tan feo y degradante de la moral ver á estos hijos desnaturalizados de España sirviendo de vanguardia á envejecidos enemigos extranjeros, humeando todavía la sangre de sus padres, hijos, hermanos, y amigos que habian muerto en la otra invasion, para despedazar otra vez la patria. 2.^a que el número de facciosos que se le habian escapado á Espoz era tan crecido, y los que ecsistian que no se fueron á Francia.

Estas fuerzas enemigas, aun no se habian aumentado, pues la division del general Tentin entró posteriormente. Las fuerzas que hubiera podido juntar el general en gefe Espoz para oponerles, habiendo dispuesto que la milicia local ó parte de ella guarneciese las plazas, era lo ménos de 20000 hombres y 1300 caballos; y sin eso ni esfuerzo alguno 14000 hombres y 900 caballos. Todo esto se entiende sin hacerse el reemplazo; que habiéndose hecho fuera mucho mas considerable. Y no habia mas remedio que pelear ó sucumbir; peleando, y vencidos no podia ser otro el resultado que ceder; y si de todos modos se habia de sucumbir, mas valiera llegando á las armas: los enemigos de todas clases nos hubieran estimado mas. Los franceses por dar la batalla de Waterlloo no empeoraron su suerte: habiéndose sometido sin dar-

la se les hubiera tratado lo mismo; y sino dígase que es lo que se hubiera hecho. ¿Y si supuesto su alzamiento se habrían libertado de la ocupacion? En España si se calculasen las pérdidas que ha habido de todo género, la sangre misma que se ha derramado despues de la sumision, ni la de tres batallas adversas habrían igualado. El honor, el interes nacional, todo lo que hay mas caro, la reputacion personal de los primeros funcionarios y de los militares, todo demandaba imperiosamente se pelease. Si se vencia que resultados felices ¡y que cambio de circunstancias podria haber habido!

Aun los pueblos que fueron facciosos se presentaron al entrar los franceses mas propicios que ántes, y en espectacion de si el ejército combatia para declararse, porque siempre necesitan de una fuerza protectora. Pero viendo que se cedia sin combatir fueron sucesivamente poniéndose en contra. Y esta no era guerra de guerrillas por lo odiosas que se habian hecho aun por lo pasado de la otra vez; y en las circunstancias presentes, las guerrillas no podian ser una fuerza protectora sobre lo dañosas que son; ni era ocasion de acciones parciales, porque cuando la opinion no está declarada, ántes bien pugna en sí misma; los ánimos perfectos con las consecuencias temibles de una guerra ci-

vil, (no habiendo duda de que los estrange-
ron levantando al partido caido encendian de
nuevo enfurecidamente la ya apagada); y de
todos modos para la nacion y los constitu-
cionales habian de ser estas las resultas. No
era el tiempo de la invasion de Napoleon que
se levantó el pueblo. Entónces cabian accio-
nes parciales, con to lo aun en tales casos si
no llega á haber acciones generales, todo va
desapareciendo. Ahora inflamadas las pasio-
nes, el pensar vacilante en la mayoría los in-
tereses, el recuerdo de lo pasado, se necesi-
taban de grandes hechos que llevan tras sí,
y una vez dado el impulso es un torrente ir-
resistible. Una batalla ganada, una fazaña
hubiera arrastrado en pos á la nacion, y pro-
nunciándose con mas furor contra los fran-
ceses, las simpatías todo habria producido
ese efecto.

Supimos despues que en Barcelona se ha-
bia criticado à Mina no hubiese aguardado
á los franceses en el grado de Olot: porque
decian que la posicion es muy buena, que
siempre que habia habido tropas en otra guer-
ra se defendiera. No lo negarémus; pero no
habiendo reunido allí el total del egército, de
que pudiera haber dispuesto, la accion no hu-
biera sido sino parcial, y ya hemos manifes-
tado que no se debian tener acciones de esta
especie, demas que habria habido grande des-

ventaja por nuestra parte, por el exceso de fuerzas con que hubiesen atacado los enemigos. Si Espoz hubiere juntado las suyas, era otra cosa, pues de este modo se debería haber defendido á todo trance la posicion, ó dado una batalla campal. Pero que fuese en el grado de Olot que ya está algo dentro, ó en otra parte como por Vich, Moyá, Manresa, &c. podia ser indiferente: la importancia estaba en medir las fuerzas; y como que los franceses eran los que invadian; podia el General esperarlos á donde tubiese por conveniente, escoger la posicion que le pareciese mejor, porque todo ejército invasor tiene precisamente que buscar la fuerza que se le opone, y si los enemigos maniobrasen para privar de algun punto ventajoso, aun en ese caso se les podria combatir con decision favorable.

Ademas de la pequeña accion en San Quirici, la vanguardia de la division de Milans que mandaba Llobera fué acometida en Castellter-sol, por el general Donadieu. El bizarro Minusir ordenó su batallon de Barbastro para dar un ataque desesperado, y en el momento fué herido. En 24 de mayo llegamos, la segunda vez, á San Feliu de Seserra; el 25 por la tarde nos pusimos en marcha, para accion en Vich.

Esta operacion no se debia haber em-

prendido, porque nos esponiamos á perder mucho, y á ganar muy poco en caso de suceso, y cualquier pequeño descalabro seria grande, por irse perdiendo la fuerza moral. El ejército frances ocupaba una línea desde Moyá hasta cerca de Sellent estendiéndose así por nuestro flanco derecho. A ellos no se podia ocultar nuestra posicion. De Moyá á Vich no hay mas de cinco horas. De Vich á San Feliu habrá como de 7 á 8 horas de distancia. Los enemigos debian saber que nos hallábamnos en San Feliu de Seserra, y observar aquella avenida, como en efecto así sucedió. Supongamos que no hubiese mas de 450 franceses en Vich; era menester para dar un golpe de mano, sorprenderles; lo cual era casi imposible, y concedido que se lograse, no se podia permanecer casi un momento debiéndose retirar á toda priesa; por que si no, caia encima el grueso de las tropas enemigas y por escases de las nuestras vernos en el mayor apuro. No sorprendiéndolos, se podian encerrar en un convento ó casa, y resistir por poco que fuese hasta que llegasen en su auxilio; y si es que se intentara asalto, la pérdida seria de mucha mas consideracion, que merecia el fin aun conseguido que fuese. Ademas de los franceses, se hallaba en Vich Romagosa con unos mil hombres, con que no se contó ni por error con no haber de-

molido Mendibil la fortificacion que sirvió contra los facciosos, dejándola intacta. Las disposiciones no fueron tampoco buenas. La 3.^a division se decia no estaba léjos, pero no la vimos, y lo cierto es no se ordenó nada para que cooperase. Con Milans no teniamos comunicacion, ni podia haberla. A mas de la línea insinuada que tenian los franceses; hacia 7 á 8 dias, (desde la primera vez que de Sellent venimos á San Feliu) que ocupaba á Manresa una fuerza enemiga, la que se apoderó tambien de cantidad de provisiones; y he aquí otra razon porque nuestra situacion era crítica en San Feliu: y cuan mal hizo Mina de no ir entónces de Sellent á Manresa. Quedábamos reducidos á la 4.^a division. La milicia local de Sellent se habia incorporado á nosotros, 160 de á pié y 14 ó 15 de á caballo; los migueletes de Vich lo estaban ya; y del batallon provincial de Murcia que se enviara en cuadro á Cartagena, se formó una compañía de 150 hombres, que iba en el cuartel general con la tesorería y equipage. Seria toda la fuerza casi de cuatro mil hombres incluso 70 á 80 caballos mandados por el valiente Oroquieta.

Como si todavía fuese demasiada se destacó al batallon de Laredo y alguna escolta con los equipages á San Quirci. A los físicos, incluso el cirujano mayor, tambien con el

botiquin se les mandó seguir á Laredo. Se dijo luego que Laredo fué á San Quirci á hacer que se amasasen raciones, pero nosotros nos persuadimos, dimanó de aquel deseo que en casi toda ocasion advertimos en Espoz de desmenuzar las fuerzas.

El resto seguimos á Vich con la tesorería. Al salir de San Feliu de Seserra, no se tomó el camino de Vich por precaucion intempestiva, pues los enemigos estaban sobre aviso; y eso hizo se fuese por tan mal terreno, que en muchos parages se tenia que desfilarse de uno en uno. Zorraquin guiaba la columna, y luego que la cabeza de ella cruzó los malos pasos, echó á andar apriesa sin hacer alto, no acordándose de que la mayor parte no habia acabado de pasar se cortó la columna, y hubo que pasar. Esto retardó la marcha, y debiendo estar en el pla de Vich ántes del alba, era ya dia claro, cuando desembocamos desde Prats de Llusanés. Los franceses no podian ménos de vernos, y ademas tenian por aquel lado, á tres cuartos de legua de Vich, una gran guardia de mas de 100 hombres, la cual estaba emboscada á la inmediacion de una casita, en la que solo se divisaba un centinela. Zorraquin envió á un oficial de plana mayor á reconocerla; quien al acercarse, cayó herido de un balazo. Luego se retiraron precipitadamente á la ciudad.

Mandó Zorraquin que la caballería los siguiese, pero esta venia á la cola de la columna, y por pronto que pasó á la cabeza, no habiendo entrado aun en buen terreno, tardó una miaja hasta que pudo á todo escape ir sobre los enemigos. En este órden iba alcanzando á los últimos franceses pegados á la puerta de Vich, pero cerrándola al entrar, hicieron una fuerte descarga desde los tambores y aspilleras de la cerca, y acribillado de balas cayó muerto sobre la misma puerta el comandante Oroquieta. No se puede dar un ataque mas denonado. Fué imposible que penetrase la caballería. ¡Nuestro caro amigo! reciban tus manes el tributo de atencion debido á tu mérito! A su bizarría nada comunia el honor, y era sagaz: no se le ocultaba el plan de conspiracion que ecsistia para sucumbir á los franceses. Hacía mucho que le correspondia por su antigüedad el empleo de capitan efectivo, y murió sin haber obtenido nada. A la caballería seguian los migueletes de Vich. El batallon 7.^o ligero marchó por la derecha: el batallon del General y zapadores siguieron camino recto por donde fué la caballería, y el batallon de la corona por la izquierda. La accion se redujo á un tirotéo, y ya no podia ser otra cosa, malogrado el golpe de la caballería, y encerrándose todos los enemigos en la ciudad. Dar

asalto no tenia cabidad alguna, porque los contrarios eran sino en superior, por lo ménos, en igual número, y de un momento á otro se aguardaba el cuerpo del ejército frances. Solo se dejaron ver, fuera del pueblo en el cementerio, unos 180 soldados franceses, que pronto los encerró la compañía de cazadores de la corona.

Apesar de los yerros cometidos, si la caballería hubiera estado un poco mas á mano, y podido entrar revuelta con la gran guardia enemiga, y detras los migueletes de Vich, que faltó poco, quizas se tome. Fué mortalmente herido Zorraquin en una íngle, habiéndose aprocsimado durante el fuego unos 60 pasos de las aspilleras. Todos los heridos estubieron mal asistidos, por la imprudencia de enviar á San Quirci á los facultativos con el botiquin; habiendo ido solo un semicriado de Espoz, que le hizo la cura muy mal. Viéndose que no se podia entrar, se debió emprender luego á luego la retirada, y no haberse mantenido allí indiscretamente desde las siete de la mañana hasta cuasi las doce, teniendo los enemigos la ventaja de sostener el fuego á mansalva desde las aspilleras y algunos edificios. La retirada se hizo por San Bartolomé á San Boy. Aquella tarde se pasó un miliciano de Madrid á los enemigos. Se habia errado hasta por donde se intentó

el ataque , porque en vez de ser por la parte mas débil de la ciudad , fué por la mas fortificada.

Dia 26 de mayo fué la accion de Vich. Cuando llegamos á San Boy eran ya las siete de la tarde, y hacemos memoria que el que hacia de 2º gefe de estado mayor propuso al General que, las tropas campasen inmediatas al pueblo para que experimentasen algun alivio; y respondió , sí , son dignas de eso. No lo hubiera dicho dos dias ántes. Parecia algo humillado en aquellos momentos porque sobre su suspicacia , estaba palpable el desacierto que habia cometido. Quizas si no por este contratiempo , habria dado principio á venganzas. A los facultativos que se hallaban en San Quirci se mandó venir , y el cirujano mayor vió á Zorraquin , pero ya infructuosamente.

Creiase que á otro dia saldriamos para Cardona , porque no era posible mantenerse por mas tiempo en aquella montaña , y se habria dado orden á Laredo para que en la propia noche viniese.—Las disposiciones de Espoz fueron otras. Ordenó que los heridos fuesen conducidos á Cardona escoltándolos el batallon 7º ligero y parte de los Zapadores; y que de vuelta tragesen raciones para las tropas. Mostraba no dársele cuidado, como están á veces los que no disciernen las circuns-

tancias; ó él se entendia. Pues por lo demas no se debia perder momento. Sucedió que en el discurso del dia 27 vinieron de Vich algunas mugeres de los migueletes á saber de sus maridos. Estas pobres decian una buena *pau* para todos ¡Que paz! Cuando no ha habido mas que persecucion, ni se pensara por los invasores sino en engañar, estendiendo esas voces con solo este objeto. Por las mismas mugeres supimos que el dia anterior, á las dos de la tarde, tres horas despues que emprendiéramos la retirada de la accion, habia entrado en Vich el Baron de Eroles y el grueso de las tropas francesas. Permaneció así hasta las ocho de la noche que vino un hombre de un pueblo, algo ya á retaguardia por nuestro lado derecho, dando aviso de que habia llegado allí Eroles con sus tropas y los franceses estaban cerca. Entónces mandó que viniese Laredo de Sant Quirci y los equipages, aunque abandonara las raciones que se tubiesen preparadas. La situacion era mala, y si los enemigos hubieran tratado realmente de atacarnos, no se podia evitar un choque, y con tal desproporcion, que muy difícilmente se habria libertado nadie, y casi destruido la division. Al siguiente dia ántes de amanecer estaban formadas las tropas, y á poco llegó Laredo, que si tarda algo mas, no pudiera hacerlo. En las dos primeras leguas,

se tomó una vez posicion, indicando esto que los enemigos se hallaban próximos. Los miguelotes de Vich y algunos milicianos de Sellent que iban destacados, á alguna distancia de la columna por el lado que daba á los enemigos, se tirotearon á la desbandada. Nuestra direccion fué á la Pobla de Lillet.

Milans supimos luego intentara un ataque, mal dirigido, en Mataró, casi al mismo tiempo que nosotros en Vich. Parece que queria sorprender á los franceses en sus propios alojamientos, y los encontró formados en la plaza. La caballería volvió grupa, atropellando á los infantes que se hallaban aun en unos callejones, y produjo desórden, en el cual se perdieron 300 á 400 fusiles.

De la Pobla saliendo temprano, llegamos á Bagá á las 10 de la mañana: la tropa formó pabellones en la calle. Creiamos que estaríamos una hora lo mas; y permanecemos hasta las ocho de la noche, que corrió la voz de acercarse los enemigos. Caminamos subiendo al Pirineo, en donde se campó lo restante de la noche. Ya en San Quirci, y en la Pobla asesinaron las gentes á cuatro ó cinco soldados, que cogieron solos. Estas correas acababan de enagenar á los habitantes del pais: los partidarios del General decian, que al reves, servian para sostener el espíritu público. Empero mal podria ser esto, vien-

do que apenas se aprocsimaba el enemigo, que comenzaba á retirarse abandonando á veces suministros; y no hay duda, que los pueblos miraban estas operaciones bajo el peor aspecto, y malhadadamente verdadero. De allí marchamos á Tussent, lugarejo que habia sido casi destruido por los facciosos. Aquí se nos incorporó el 7.º ligero y los zapadores que habian ido á llevar los heridos á Cardona, y no sin que de vuelta sufriesen fuego de somaten, que no habiamos nosotros experimentado ántes. Zorraquin murió en el camino, y se enterró en Gironella. Espoz no mostró mucho pesar: tenia valor mas sublime que génio. Como quiera su memoria debe ser apreciable. De Tussent fué la marcha á la Seo de Urgel. Al llegar al último desfiladero, por donde habia que pasar y descender, se hizo alto, y allí encontramos 200 á 300 hombres del batallon de Mallorca, que desde los fuertes traian raciones.—Volvimos á continuar la marcha, y vimos por la derecha á los enemigos, que venian á tomar á aquel paso, los que si hubieran llegado ántes, habrian dado bastante que hacer. Nuestra tropa llegó cansada, cual no habiamos visto ántes. Respecto á los movimientos que debiamos hacer, que era dirigirnos por Pons á la costa; se decia que no, porque los enemigos estarían apoderados de los puentes; rumor falso. Habien-

do descansado dos ó tres dias, se empezó la escursion que dejó atras á todas las anteriores. Miétras estuvimos en la Seo un tal Eroles con sus migueletes fué hácia Montellá, y Romagosa le hizo volver de priesa.

El dia cuatro ó cinco de junio nos movimos para la Cerdaña. Gurrea salió de 6 á 7 de la mañana llevando consigo al batallon del General y la Corona, debiendo ir por el Pirineo arriba á la izquierda para caer un poco mas allá de Belver sobre el camino de Puigcerdá; y el resto de la division con el general salimos por el camino recto á las diez y media. Esta vez se dejó la tesorería en los fuertes. A la tarde campamos en la orilla del Segre, media legua mas acá del Martinet. Romagosa estaba en Belver con unos 1600 hombres; y en Puigcerdá una guarnicion de 300 á 400 franceses. No parece que Romagosa tubiese noticia de hallarnos casi en el mismo Martinet; distante una legua de Belver; ó por inteligencia reservada no se le daba cuidado. En Montellá no tenia siquiera una avanzada. El siguiente dia al amanecer, subiendo á Montellá nos dirigimos á Belver. Una avanzada que habia en un pueblecito inmediato se retiró sin disparar un fusil; y en seguida abandonaron á Belver. De éste á Puigcerdá hay dos caminos, uno por la margen derecha del Segre, y otro por la izquierda:

pudo haber alguna resistencia en Belver, y no se hizo ninguna: solo algunos caballos nuestros que persiguieron á los rezagados de la retaguardia enemiga, ocasionó muy pocos tiros. Tomó Romagosa el primer camino, cruzando el puente, cabalmente por donde debia caer Gurrea con los dos batallones; para lo que habia tenido sobrado tiempo, pues que lo palpamos cuando regresamos por donde fué: y creimos que de manos á boca no podian ménos de dar con él, y que no escaparía casi ninguno. ¡Pero cual fué nuestra sorpresa! No oimos un tiro, y llegados nosotros al puente, que dista media legua corta de Puigcerdá, hecho alto y permanecido esperándole, hasta medio dia no parecia. Al fin se dió aviso de que se le veia, y dejando órden Espoz para que se apostara por allí, nos fuimos á Palau, lugar frances inmediato á la raya. Los facciosos de Romagosa se colocaron en las cercas inmediatas del mismo Puigcerdá, y formados los franceses, continuamos en esta disposicion hasta que al ponerse el sol se nos unió, en Palau Gurrea, á quien Espoz no manifestó la mas mínima desazon. No se atacó por nuestra parte, ni hubo el menor fuego. Desde Palau vimos como entraron á reforzar á los franceses dos compañías que estaban en la Cerdaña francesa. Campamos allí, y se pasó una noche extraordinariamente fria en la

estacion. Esta fué toda nuestra invasion en Francia.

Dia 7 no nos movimos hasta las diez de la mañana; ménos se podia ya atacar; así que cualesquiera detencion no era conveniente. Marchamos por Roncesvollera á Dorra. A la salida de Palau se desertaron cuatro ó cinco soldados del 7.^o ligero. Los facciosos de Romagosa siguieron haciendo fuego á nuestra retaguardia, en que venia la compañía de guias. Dia siguiente pasando por Ribas, se marchó á Campredon: aquí se encontró bastante comestible. Estubimos alojados, y por la noche en casa del General leimos un periódico frances, en que se hablaba de la defeccion del conde del Abisbal.

De Campredon no salimos hasta la tarde siguiente, cuya causa de retardo tampoco la atinamos. Allí mismo oimos decir al intendente, que seria un mal salieran los franceses de España, porque los partidos ocasionarian muchas desgracias. Esa marcha fué de dos horas escasamente; se acampó en unas casas que hay á la mitad del camino de San Juan de las Abadesas; y se dijo que los enemigos se hallaban en Ripoll. Volver á la Seo no habia muestra alguna; ¿cual, pues, podia ser nuestra direccion ú objeto? Uno mismo se hacia esta pregunta. A Olot, allí habia guarnicion francesa, y prevenida como no po-

dria ménos de estarlo , no se podia dar un golpe de mano , y segun se decia el grueso enemigo estaba inmediato ; y habiase visto que en Puigcerdá no se habia hecho nada. Es por demas decir que en estas escursiones nos hallábamnos incomunicados, ni se decia palabra ; sino una que otra algun paisano. Cuando estubimos en Súrria llegó un correo , mas ya habia sido registrado. Al amanecer marchamos con direccion á Olot , pero poco ántes de llegar , nos apartámos algo á la izquierda yendo á salir á Castellfollit de Fluviá : se pasó el rio , y fuimos á hacer alto dos leguas mas allá , habiendo caminado sin intermision á paso tirado ocho horas , por consiguiente no dejó de cansar. Se creyó no estariamos allí un cuarto de hora. Así no se dispuso el rancho de la tropa , ni los demas su comida , y estubimos mas de dos horas.

¿A donde íbamos, en que se pensaba? Aun no podiamos desde allí, por los montes ó sierra que hay á la derecha , esforzándose , aunque fuese con peligro y trabajo , y no habia otra salvacion , marchar hácia la costa por donde se hallaba Milans , mas que fuere necesario romper por alguna division enemiga. Pero abominaba ir á la costa , porque quizas temia no hubiese igual ocasion para sus desig-nios , y gustaba sobremanera tenernos incomunicados. Tomando , pues , Gurrea (que

guiaba la columna) el camino de Figueras miramos ya sucediera un fracaso. Supóngase conseguir entrar en el castillo de San Fernando. Los franceses lo bloqueaban con infantería y 400 caballos. Vencido este obstáculo, y dentro ya del castillo; ¿que se comia, cuando las provisiones eran escasas para su guarnicion? El resto del ejército frances en seguida nos circundaría: ¿como se rompía otra vez á fuerzas cuadruplicadas, con la pérdida que ántes se hubiere tenido? Y aun logrado todo se quedaba en el punto que se partia.

Fuimos á Tortella; de donde á Figueras hay cinco horas, cuasi la misma distancia que desde Besalú.

Apenas rayaba el dia 11 de junio, cuando la tropa se puso sobre las armas en el campamento. Se dijo que viniera un desertor, por quien se sabia que los enemigos estaban muy cerca. Inmediatamente vimos salir la caballería por donde la tarde anterior venimos, y al batallon del General. La demas tropa tomó para el Pirineo, cuya falda no distaba tres cuartos de hora. Así se fué sin parar trepando á alturas elevadísimas, pues que desde algunas se veia inmensa estension de tierra y el mar, por parages á veces tan ásperos que se perdía la senda. Incorporóse luego la caballería y el batallon del General. Tambien llevamos chasco en no haber divisado á los ene-

migos , pues segun el aparato creiamos no llegar á la falda sin oir tiros : habiendo salido con tal precipitacion , que no se recogieron en Tortellá las raciones de pan , que se mandaran cocer. Se caminó hasta las 12 $\frac{1}{2}$ del dia que se descansó como una hora lo mas. Hablamos con Gurrea en un momento que los ánimos no dejaban de estar un poco alegres ; pues parecia que el esfuerzo que se habia hecho para marcha tan penosa los habia agitado , concibiendo alguna que otra esperanza. Se decia que aquella marcha de flanco era buena , que por su medio estaríamos en Campredon á la noche , poniéndonos á un costado de los enemigos , y seria arrojada la fuerza de Romagosa á punta de lanza , si se hallaba allí. Que en tal caso , como en el de si no habia ninguna fuerza , se volveria sin quebranto otra vez á la Seo de Urgel , lo cual equivaldria á un combate que se hubiese ganado , pues así se suponía quedaban frustrados los movimientos de las principales fuerzas francesas en Cataluña. Pero esta espectacion duró minutos. Gurrea espresó que no se podia ir á Campredon , á causa de que en Olot habia dos batallones franceses , y era natural que por aquella direccion saliesen al encuentro : que él sabia otro camino por donde iríamos con seguridad. Impuestos al instante de nuestra mala situacion , le replica-

mos, ¿que porque no se iba á Campredon? Que si se encontraba á los dos batallones podriase romper ó se intentara esto, y si se lograba, tanto mas ventajoso; que al cabo todo ello se tendria despues que hacer en peor coyuntura. Se calló; y continuada la marcha, torciendo á nuestra derecha subimos á la altura de Baiset, á donde llegamos ya obscurecido, y la caballería á las diez de la noche. La marcha de aquel dia fué de trece horas, por un terreno tan fragoso que era bien poco en su comparacion la montaña de Berga, ni hubo abrigo ni de comer por la noche mas que una poca carne que se dió á los soldados. Dos de ellos con la oscuridad de la noche que estubo lluviosa se despeñaron. Pero lo que nos sorprendió, fué saber hallarnos á la misma distancia de Figueras que lo estábamos la noche ántes desde Tortellá, habiendo desandado, se puede decir, por la tarde lo que se caminara por la mañana. No podia ser mas triste ni desesperado nuestro estado. Los enemigos, entre ellos, inteligentes del pais, sabian perfectísimamente que no habia mas que dos salidas, y esas malísimas, siendo imposible ir á otra parte, á Figueras ó Rocabruna, y podian tomar sus disposiciones para acabar con nosotros como quisiesen. Con todo aun creiamos que podriamos romper una division. Dia 12 amaneció nu-

blado; nada se tenia allí que hacer, y por lo tanto se debia partir pronto, pero no sabemos porque fatalidad Espoz lo tomó despacio, almorzó, y hasta como á las 9 de la mañana, no se marchó. Para que hablar por donde íbamos, era casi el corazon de los Pirineos. Llegamos á Rocabruna, en donde nada nos detubimos, el que pudo de paso compró un poco pan, y siguiendo arriba parecia que subiamos al Atlante, con chubascos de lluvia y granizo que nos mortificó mucho, no haciendo el mas mínimo alto hasta un poco mas allá de Prats de Molló, plaza francesa, que no llegaria á media hora; y continuamos marchando de priesa. Nos acordamos que cuando íbamos descendiendo de una altura grande por una barranca á Siete Casas, Mina con una especie de cayado en la mano, pareciéndole que no se caminaba tan de priesa como queria, sin embargo de que se marchaba cuanto era dable, empezó á gritar á unos oficiales de plana mayor que iban delante algo léjos, pícaros, tunantes, aun se han de acordar de mí, no saben quien soy. Aquel hombre, parece se deleitaba, en ver sufrir á la division. Llegamos á Siete Casas, dadas las 9 de la noche, nos recogimos como se pudo bajo techado, y se comió alguna cosa. La tropa llegó tan rendida, que no quisieron los soldados ir á recoger las raciones

de carne que se les preparó. A otro día trece ocurrió que subiendo una altura portentosa sin dar un respiro á los soldados, unos de la Corona gritaron á Gurrea, alto, que no somos de mármol. Ya los soldados solian decir, parece, no se quiere sino que muramos reventados por las montañas. A medio día se hizo descanso, y á las $5\frac{1}{2}$ nos hallábamos en Nuria. La marcha de este día fué de 11 horas, y el anterior de doce. Hay en Nuria un Santuario, á donde van muchas gentes de romería todos los años de todas aquellas partes, principalmente de la Cerdaña francesa, y una de Hospedería. Todos campamos, pero no Espoz, Gurrea y el Intendente. Nada habia que comer sino unas cuantas reses que todavía se llevaron, aunque no á todos se repartió carne, pues hasta en eso hubo excepciones malas, por determinacion del mismo Espoz, (y allí nada se podia comprar). Para los caballos hubo algun heno. Toda la noche estubo fria y lloviendo, que en lo alto del Puerto era nieve.

Serían las tres de la madrugada 14 de junio, cuando se rompió la marcha, tomando la direccion del Pas de los Lladres para ir á dar por Roncesbollera cerca de Palau, donde estuvimos frente de Puigcerdá. Conforme íbamos subiendo el Puerto, se veia salir de aquellas profundas barrancas una nie-

bla espesa , y el tiempo empeorando. A una elevacion muy grande y con la nieve se levantó una ventisca terrible que no se pudo resistir. La columna se cortó en la última compañía de la Corona , pereciendo algunos de los últimos de la retaguardia que pasaron. Gurrea , pues , que guiaba , siguió con el batallón del General , el de la Corona , tres ó cuatro ordenanzas , y la compañía de Cárlos. Los demas tubimos que retroceder á Núria. Todos los que pasaron con Gurrea , fueron hechos prisioneros por los enemigos en Roncesvöllera , escepto la compañía de tiradores del batallón del General , la de guias de Cárlos , bastante reducida ya , y una ordenanza de caballería que dejaron pasar los franceses emboscados para atraer á la principal fuerza. Luego que bajamos á Nuria , serian las diez , mojados y calados del agua que tambien nos alcanzó , los soldados se metieron en la Hospedería y en la Ermita , á limpiar sus armas. Mina no se advirtió padeciese novedad alguna , y tubo cuidado de mudarse de ropa interior , y calzado , para evitar le sobreviniese cualesquiera indisposicion. A medio dia se volvió á marchar , cambiando la direccion de por la mañana: por donde se advirtió que no hay tanto que remontar y se descende en seguida. Los soldados dieron un grito de alegría , luego que desde lo alto de

este Puerto se ve la llanura de la mayor parte de la Cerdaña francesa, y á poco Mont Luis. No se sabe porque por la mañana no tomó Espoz esta direccion, que es incomparablemente mejor que la otra. Cerca de salir al llano se hizo un corto descanso, y se siguió marchando con celeridad, pasando por orilla de algunos pueblecitos franceses, sin entrar en ellos. Apesar de eso eran las nueve de la noche cuando llegamos á Livia, donde paramos á un lado del pueblo, mientras se aprontaba el pan que se pudiese para la tropa y grano para los caballos. Aquella misma tarde 14 de junio, no distante de donde pasamos, al ponerse el sol estaba rindiéndose Gurrea, y al instante que entráramos en Livia corrió un rumor sordo, no haciéndose casi dudoso, le habia sucedido un contratiempo. A las doce y media de la noche nos pusimos otra vez en movimiento por Aurs y la Tor á la Seo; mas por de pronto teniamos que tropezar con enemigos, y pasar varios arroyos crecidos. Dos compañías del 7º ligero que iban de vanguardia se arrojaron á la arma blanca sobre una gran guardia de franceses, y los ahuyentaron. Era ya dia claro cuando llegamos á la Tor, por los repetidos altos que se hicieron por la inmediacion de los enemigos y los arroyos. Cuando nos aprocsimábamos á la Tor se vieron venir tres columnas

enemigas desde un pueblecito que se descubria á la izquierda. Pasamos el puente de la Tor, y habiendo subido á la altura, tomó posicion Laredo. Los equipages mandóse fueran hácia el valle de Andorra. Laredo sin embargo que hacia algun tiempo se notaba descontento en los soldados, y propension á desertarse, se batió bien, particularmente sus dos compañías de granaderos y cazadores. El oficial que comandaba la primera murió.

Continuóse la retirada, y al cabo de tres horas se hizo un descanso, en donde encontramos al General. En esto vimos que venian los equipages que todos dábamos por perdidos y por casualidad se salvaron. Prosiguió la retirada hasta que cerca de Villela se hizo alto, sin que se viese aun el pueblo por estar en una barranca. Apenas habia parado toda la tropa, cuando el General tubo aviso de que en Villela habia franceses, y por detras nos perseguian tambien enemigos. En el momento empezamos á bajar al pueblo, y vimos cómo salian corriendo unos 200 franceses hácia la izquierda, por donde se veia venir una columna. Villela, parte de sus casas está en la barranca, y parte en la altura contigua. Fué nuestra suerte que los enemigos no estubiesen posesionados de las casas de arriba; veniamos fatigadísimos y muertos de cansancio con 28 á 30 horas de mar-

cha, y no era posible que los soldados hubiesen podido acometer como se requería para desalojarlos. Cuando subiamos la cuesta, ya hacían fuego por la espalda los enemigos. Los migueletes de Vich y la compañía de Murcia, ménos unos veinte que tenía consigo el subteniente de ella, que era buen oficial, subieron á las casas de lo alto en el mayor desórden. Serian las cuatro de la tarde, dia 15 cuando nos hallábamnos en estas casas. El 7º ligero y zapadores tomaron posicion, y vimos á Espoz á pie colocar en escalones á Laredo. Los franceses atacaron. El 7º ligero se portó gallardamente como siempre. Los zapadores hicieron un hermoso fuego. Los enemigos no pudieron forzar la posicion. Todavía era preciso ir arriba, como media legua mas, á donde hay una especie de puerto de la Cerdaña á la Seo, y se empieza á bajar, cuyo descenso es de cinco horas. Si los enemigos hubieran tenido ocupado este punto ó el desfiladero por donde se va bajando, no habria habido mas que rendirse, por que nadie podia consigo mismo. Los tiradores enemigos nos fueron persiguiendo por espacio de una hora, haciendo fuego, pero hirieron á pocos, y solo cayó en su poder uno que otro equipage abandonado. El 7º ligero iba á retaguardia. Luego que cesó el fuego y perseguir; nuestros soldados se echaron

por el suelo rendidos de fatiga, siendo cuando mas los que llegariamos de una á los de la noche á la Seo, 200 personas. En todo el siguiente dia entró el resto de la columna. Habiendo sido necesario paraque algunos pobres soldados llegasen, salieran partidas de los fuertes á recogerlos. Al otro dia, ó á los dos que estábamos allí, fué cuando se dijo que el General estaba algo indispuerto del pecho: notándose que mandó que la compañía de tiradores, que se habia salvado del batallon del General, estubiese toda entera de guardia en su alojamiento, no habiendo tenido hasta entónces, sino solo las ordenanzas. Sin duda temió que se recelaba de él.

Es menester persuadirse, por mas secreta que sea una conspiracion, que Espoz no solamente estaba en el plan de transigir con los franceses, sino que por la situacion tan ventajosa en que se encontró, se puede asegurar llevó la bandera. Y sin embargo de que no es hombre que abiertamente se decida por ningun partido, como no lo haga en un momento de venganza ó le parezca ve la suya, consultando su egoismo; que no es como Ballesteros, Abisbal ó Morillo, que consecuentes á su compromiso detestable en las transacciones se declararon por ellas: creemos que la última escursion de Espoz, tubo por objeto ver de capitular, y á eso tendie-

ron todas sus disposiciones. No obstante tambien se prescindia de su propension á guerrillar, aun descendiendo de general en gefe, decimos se muestra que tal era su intencion.

Cuan disparatada fuese su postrera correria, salta á los ojos. ¿A donde se iba, á qué, y con que medios? ¿Qué ayuda ni favor podia esperar de nadie, cuando de aquel modo se acababa de enagenar á los habitantes y pueblos amigos? Esto es evidente ¿Cuando estaba incomunicado con las plazas, y demas de sus fuerzas, con las autoridades y las provincias? ¿Cuando el terreno que escogió para hacer la guerra de guerrillas era la faja de tierra mas facciosa? ¿Cuando en la otra época que guerrilleó en Navarra, los pueblos y las gentes, sobre ser amigos, cooperaban á la guerra? Y sea como se quiera, atendiendo á la contramarcha que hizo á la altura de Baiset, es necesario confesar que era la mayor insensatez, ó se encaminaba directamente á la capitulacion, á que los enemigos preparándose imposibilitasen revolvernos. Rocabruna dista una ó dos horas de Campredon, y si el dia ántes no se fué, ó porque estaba ocupado, ó se temia interceptasen el paso, una cosa ú otra ya lo podian hacer mucho mejor al siguiente dia cerciorados de nuestra situacion, y de que no habia mas que esta salida ó la de Figueras. Si era para ir al cas-

tillo de S. Fernando de Figueras, ¿porque no fuimos desde Tortellá? Las fuerzas que tenían para el bloqueo, no las habian de mover para ir á Baiset; y si el punto por donde debiamos caer era la sierra que casi toca al mismo castillo, por la superioridad de la caballería enemiga; era idéntico yendo desde Tortellá que desde Baiset. Así aquello no podia absolutamente servir sino á que se previniesen mas los franceses, y á la par fuésemos atacados por el ejército que nos perseguia. ¿Y dentro de la plaza que se hacia sino capitular por falta de víveres? Sino, ¿como se volvia á romper por enmedio de tantas fuerzas enemigas con la pérdida que ya se hubiese sufrido? Ni se diga que para capitular lo mismo era en S. Fernando, porque se descubriría ó habia que pelear de firme ántes, dificultándolo infinito, y no de la otra manera en que cabia mas disimulo.

Acerca de lo que pasó con Gurrea, adquirimos ideas ecsactas. Despues de cruzar el Pas-dels-Lladres, y aguardar bastante á los demas de la division y al General, fué á Roncesvollera. Una columna francesa, que estaba por allí emboscada, dejó pasar á la compañía de tiradores del batallon del General, y la de guias para atraer el resto principal. Las enemigos hicieron fuego, pero aquellas bizarras tropas, acometiendo á la bayoneta,

los pusieron en retirada precipitada. Murieron varios franceses, y tiraron una porcion de mochilas. Era este batallon del General asombroso, y el otro de la Corona muy bueno: estas tropas siguiendo su direccion, se hubieran salvado ó abierto paso gloriosamente por las columnas, que se veian á los costados, pero Gurrea al divisarlas mandó que se retrocediese, con lo cual dió lugar á que se agolpasen mas y mas enemigos; pues de nuevo iban llegando hasta que por último, rodeado por todas partes, habiendo sostenido algun fuego, hizo Gurrea que se rindiesen á los franceses.

Habiendo tenido Gurrea que emigrar á Francia en el año 14 con Espoz, por estar comprendido en el intentado asalto de Pamploña, no se sabe como tubo habilidad, ó que servicio hiciera al gobierno despótico, ó que género de intriga mediase, lo cierto es que volvió á España, no perdió la graduacion que tenia, y disfrutó de su sueldo ántes del año 20. Con Zarco del Valle tubo estrecha correspondencia; y es sabido que este ha sido uno de los principales agentes de la Santa-Alianza. Tambien con el general Bellido tenia íntimas relaciones, y Espoz y Bellido han estado muy aunados. Este es cortesano, y capaz de hacer un servil de un ecsaltado liberal. Bellido estaba metido en la primera

faccion de Cataluña , y despues se habia adherido á los transaccionistas.

Tres ó cuatro dias permanecimos en la Seo , en los cuales no salió Espoz de su alojamiento. Si los enemigos hubiesen seguido la tarde del 15 dos horas mas , hubieran cogido muchos soldados , que por su cansancio no era posible llegasen á la ciudad. Decian algunos que ellos tambien por su fatiga no habian podido seguir , mas aun cuando estuvieran cansados , no podia ser hasta ese grado , porque en todas nuestras escursiones los movimientos eran escéntricos , y los de ellos no , teniendo nosotros que andar v. gr. tres leguas , y ellos dos ó una y media , fuera de que quien persigue se suele fatigar ménos que el perseguido. Siendo inconcebible , porque á lo ménos nos dejaron tan quietos que no se presentaron al segundo ó tercer dia á la vista de la Seo , ni en nuestra salida de allí. Los tres ó cuatro dias de nuestra detencion eran necesarios para el descanso.

Salimos de la Seo , dejando en los fuertes á Laredo , tomando en su lugar el batallon de Ordenes militares. Tambien quedó allí la compañía de Murcia. Nuestra primer marcha fué á Oliana. La segunda marcha á un pueblecito como á dos leguas de Cervera , habiendo hecho un alto de hora y media en Pons para comer y esperar á Mendibil que

se nos debia reunir desde Cardona con su caballería; pero á la salida se nos incorporó. Ademas de las dos compañías del Príncipe, traia 150 infantes del 7º ligero que habian llegado de Mahon para unirse á su cuerpo. Desde aquel pueblecito, al dia siguiente estuvimos temprano en Cervera. Comió su rancho la tropa, y apenas habian acabado, hubo generala y una pequeña alarma pánica; pues el que se aprocsimara la faccion de Miralles y Benet Tristan no debia infundir temor. Se acercaron algunas partidas de estos, pero unos cuantos caballos y algunos infantes los alejaron y continuamos nuestra marcha á Santa Coloma de Queralt. El vecindario, estos loables hijos del pais, (véase la 1ª parte) se habian preparado á la defensa, creyendo que la columna era enemiga, cuando la vieron de léjos, hasta que se desimpresionaron. El General pudo avisarles nuestra ida, y no se sabe porque no lo hizo.

A otro dia marchamos á Valls. Aquí se nos dijo con certeza por algunos sugetos la entrega de la plaza de Tortosa, y que una columna que habia ido de Lérida á socorrer á Monzon no salió bien. De Valls partimos á Tarragona. No pudimos ménos de experimentar alegría de vernos en esta ciudad, á pesar de que por momentos finaba el sistema. Con todo se entreveia un rayo, aunque

fuese remoto de esperanza; no se estaba espuesto á un lance inesperado, como en la montaña ni á una catástrofe repentina: aun se podia combinar un esfuerzo, y teniamos la satisfaccion de tratar con algunas personas estimables, y saber algo en aquel estrecho círculo, á que la causa de la Nacion se iba reduciendo.

El General por lo contrario, no dejó la montaña, sino por ser imposible sostenerse mas en ella: las mismas tropas que nos acompañaron, desengañadas con lo que sufrieran, hubiesen preferido concluir de cualquier modo, á correr reventándose por los montes. Espoz, como hemos indicado alguna vez, tiene propension nativa á guerrillar, y nada repugnaria capitanear así complaciéndose en ello. Desde mucho ántes que en las Córtes se tratase de salir de Madrid, escribió para que tomasen aquella determinacion. A la par de agradarle tenia miras suyas propias. Deseaba volver á quedar incomunicado con el Gobierno, como en la guerra anterior para emplear á este, ascender así á unos, afusilar quizas á otros, y ademas porque de esto malamente se figuró que podia conservar una fuerza que le hiciese temer de los partidos, los atragese ó lo buscaran. — En Tarragona estuvimos dos ó tres dias. Espoz marchó con la diligencia que venia de Barcelona, acompañado de

D. Evaristo San-Miguel , y los que viniéramos de la Seo , seguimos á Vilafranca de Panadés; y de aquí á Sans , distante una media legua de Barcelona. En Tarragona se destinaron 200 facciosos de Navarra y Aragon, para componer nuevamente el batallon del General con la compañía de tiradores , y una partida considerable del mismo que se hallaba en Barcelona en comision para el vestuario. Espoz no habia pasado de Sans , aparentando ó por estar un poco enfermo; y San-Miguel comenzó á egercer las funciones de gefe de Estado mayor de aquel egército.

A un cuarto de legua de Sans estaba en Gracia el general Milans con su plana mayor. Sus tropas , inclusa la vanguardia mandada por Llobera , se estendian hasta Martorell , ocupando las alturas inmediatas , á donde tambien estaba reunida la tercera division á las órdenes de Miranda. Espoz se ocupó en remover al Gefe político de Tarragona por sus fines.

Sucediera asímismo que miéntras sus escursiones por las montañas , incomunicado con las demas tropas y capitales del distrito, propagada la voz de que habia caido en poder de los enemigos , creyéndole muerto ó prisionero , se disputaron en cierto modo el mando Milans y Roten , y aun estubo cerca de haber alguna trascendencia desagradable.

Por ordenanza á Milans hubiera correspondido.

El General llegó decaído su ánimo, y se traslucía se iba apartar de las operaciones militares, sin que le obligase á ello su enfermedad cierta ó ecsagerada. Porque hay ciertos casos, que aun muriéndose es preciso hacer algo. Las tropas no eran en tan corto número, y no reuniendo mas que las que buenamente se podia de por allí de todas armas, componian una fuerza respetable.

Antes de incorporarse San-Miguel al cuartel general, habia salido de Barcelona mandando una columna de 1000 hombres para sorprender unos destacamentos franceses. Habiendo andado dos hoñas, tubo aviso que los franceses se habian adelantado un poco. Sin mas que esto ni reconocer á los enemigas, se retiró y volvió á entrar en la ciudad, sin acordarse de dar órden alguna á un fuerte reten, que habia dejado apostado para cubrir la retirada por si acaso aquellos perseguian: habiendo sido necesario que sus conocidos ó familia avisasen á los del reten (pues que habia varios de la milicia local de la Plaza) para que se retirasen.

Cinco ó seis dias permanecimos en Sans, hasta que los franceses que babian venido por la Seo, que nos ostigaron en el Pirineo, dejando á Romagosa y un general frances para

que bloqueasen los fuertes, habiendo hecho de paso una intimacion á Cardona, reunidos luego á los que habian operado contra Milans, empezaron su movimiento. Por nuestra parte principi6, mandándose que los artilleros que estaban en Gracia con tres 6 cuatro piezas de campaña se fuesen á Barcelona; disposicion muy mal tomada. La 3.^a division pasó el puente de Molins del Rey, á situarse en Ordal estendiendo sus avanzadas hasta los cerros que hay á la orilla derecha del Llobregat, á una media legua del puente. Milans siguió á apostarse á Molins del Rey. Espoz y el Intendente se fueron á Barcelona. Los individuos del cuartel general, el estado mayor, dos compañías del batallon del General, y la de guias, volvimos á Villafranca de Panadés. Durante el tiempo que estuvimos en Sans el batallon 7.^o ligero se destinó á Barcelona para guarnecer á Monjuí, y en su lugar salió el de Cantabria para la division de Milans. Llobera se mantubo en Martorell. Tal era nuestra posicion en el Llobregat.

La posicion del Llobregat es escelente, y todavia allí se podian medir las fuerzas, si hubiesen sido dirigidas á este objeto. En fin pudiera haber habido algun resultado de consideracion. Las fuerzas disponibles que sin ningun esfuerzo casi, ni héchose con antici-

pacion como se debia , se podrian haber reunido , pues como quien dice , estaban á mano , y sin desmembrar , sino poquísimos , la guarnicion de Barcelona eran 12000 infantes , 1000 caballos , y 6 piezas de artillería perfectamente surtida de todo. En Villafranca de Panadés habia solo 500 caballos ; y 200 que llegaron de Barcelona , aun despues de estar los franceses en Molins del Rey y retirándose nuestras tropas ; mas fácilmente se hubiese podido ántes disponer de ellos. De Barcelona pudiera haber salido otro batallon de infantería ó mas , sin que hiciese la mas mínima falta. — Milans y Llobera tenian 6000 hombres , y aunque alguna parte fuese de tropa colecticia , haciéndose el uso conveniente , hubiese servido allí mucho. Estaba en contacto la 3.^a division ; y el batallon de Málaga casi todo en Villafranca de Panadés , y algunos otros residuos. Estas eran las fuerzas disponibles que con la mayor facilidad podianse traer para recibir al enemigo en el Llobregat. — Aun pudiera haber desigualdad de fuerza , reuniendo los franceses cuantas pudiesen ; pero ¿ qué se habia de hacer ? Era necesario tentar la suerte de las armas. Animados nuestros soldados , hubieran peleado con sumo valor. ¿ Y cuales podian ser las resultas en caso de un desastre ? La pérdida solo que despues hubo en encuentros parcia-

les, y poniéndose en lo peor, que un mes ántes se hubiera rendido ó entregado una plaza y perdiéndose la caballería que al fin en las plazas no habia de servir sino para consumir provisiones. Todo ello dentro de poco se iba á perder, y así sucedió. — La artillería podia haberse salvado por el camino real de una rota, y la infantería que quedara, retirándose por la sierra á Tarragona. Si la artillería se perdiese, para eso se tiene ó ganar. Esto era lo que hacía escelente la posición del Llobregat, por un flanco Barcelona y el mar, por delante el rio aunque se suponga vadeable en alguna parte, por detras la plaza de Tarragona que cubria la espalda, y por la izquierda la sierra que va hasta la misma muralla de Tarragona: y de todos modos en las incursiones y pequeñas acciones en detal se vino á perder lo mismo que se hubiere dado una batalla. Este combate campal habria sido de consecuencia, aunque entre dos pequeños egércitos. Pero por toda disposicion no se hizo mas que acercarse algo la 3.^a division á la de Milans, fuese por mandarlo Milans ó no: pues tal era el desórden que no se sabe quien tenia allí el mando.

Al tercer dia que dejamos á Sans y llegamos á Villafranca de Panadés, se presentaron los enemigos atacando el puente de Molins del Rey en número de 10 á 11000 in-

fantes con 5 piezas de artillería, y 900 á 1000 caballos. El batallon de Barbastro defendió un poco el puente, y apoyado por dos compañías de Canarias, se puso en retirada inmediatamente y demas tropas que estaban allí. Los franceses pasaron el rio y se dirigieron hácia Martorell, donde se hallaba Llobera. Este atacado á un tiempo por el frente y amenazado por retaguardia, no pudo ménos de desamparar la posicion, y seguir el movimiento de retirada, aunque se mantubo bastante hasta acercarse algunos enemigos á la bayoneta. Nuestras tropas manifestaron serenidad, retirándose con órden. Casi toda la infantería fué por la sierra: la caballería, es decir, 50 á 60 hombres que habia de esta arma, y esos los que se portaron tan malamente en Mataró, se retiraron por la carretera; y el batallon de Barbastro y una compañía de Canarias. Barbastro por ser de bisoños, con la ausencia de Minusir, era de los cuerpos de que ménos se podia esperar. En Villafranca, en donde nada se sabia de esta escaramuza, sorprendió ver llegar á estos soldados. Aquel mismo dia por la mañana muy temprano habia salido á caballo el gefe de estado mayor, ecs-ministro San Miguel, y se volvió desde la mitad del camino, sea porque teniendo noticia de la accion, no gustó ir allá, ó sea por otro motivo. No se

hace creible que ignorase que aquel dia habia accion, cuando regresó; y es una falta que estando ya de vuelta en Villafranca á las once de la mañana, no digese nada, ni tomara ninguna disposicion; por lo ménos la de haber mandado que la caballería que estaba allí saliese á proteger nuestra tropa ó á contener alguna fuerza destacada enemiga que se pudiese adelantar. Así, á no ir casualmente un oficial á Barcelona con 6 ó 7 caballos que hizo un reconocimiento sobre una partida de caballería francesa que avanzó hasta Ordal, y creyendo que habia mas tropa española no siguió, pudo haberse aprocsimado á Villafranca, y producido una alarma vergonzosa. Milans y Llobera llegaron al cabo de dos dias con la 1.^a division: Miranda con la tercera. La desorganizacion y desarreglo era completo, dudándose que general comandaba, ni que mando tenia Milans, desde que el General se encerró en Barcelona. No constando, si en Molins del Rey y en algunos dias posteriores el mando de Milans se reducía y concentraba solamente á su division, ó si se estendia y podia disponer de la 3.^a, y ademas de la caballería y de parte de la 2.^a division que estaban en Villafranca. Una prueba de incertidumbre de mando, que es una noche, dijo D. Evaristo San-Miguel á los oficiales de estado mayor despues que llegó

á Villafranca Milans : que cada uno hiciese lo que le pareciera porque Espoz se habia ido sin haber dispuesto nada : que consideraba que por ordenanza le correspondia el mando á Milans como teniente general y pensaba seguirlo. Y como quiera Espoz no se dió de baja. Pero á mas del desarreglo y abandono, se descubria en todo un deseo de sucumbir, y se hacia manifestacion de ello. El Intendente por la suma estrechez que tenia con Espoz conocia sus secretos políticos. No habiendo dicho nada á los oficiales de la intendencia sobre ir con él ó no á Barcelona , y presentádosele á recibir órden ; les contestó que no aconsejaba á nadie en aquella ocasion, y así tomasen el partido que quisiesen. Un oficial de estado mayor hablaba á varios de que se debia transigir con los franceses ; y seguramente que el General cuando se marchó á Barcelona era con intencion de no volver mas á ponerse al frente de las tropas. Su ida fué mas bien con esta mira que de restablecerse de la pequeña enfermedad que se aparentaba ó padecia. Era para llevar adelante sus proyectos , ponerse á cubierto de un lance repentino , y para que una plaza tan importante como la de Barcelona le sirviese de prenda en todo evento , y bajo todo aspecto que hubiere resultados. Al mismo tiempo estaba convencido de que no era idoneo pa-

ra mandar en línea ú operaciones estratégicas.

Estando aun en Sans dió orden terminante á Llobera , para que con una columna de 1200 hombres hiciese una correría hácia Figueras. Esta orden no podia ménos de ser con el fin de que así en detal se efectuase la destruccion de las tropas ; porque sabia bien que no se podria de otro modo capitular. Era indubitable que la suerte de la columna seria su aniquilamiento en la incursion que mandaba. ¿ Qué le habia sucedido á él con 4000 hombres en las que hiciera ? Y eso en circunstancias mucho mas favorables ; pues en lo sucesivo se vió que los pueblos empezaron á obrar en contra. Llobera contestó que le seria indiferente la esposicion de su persona, pero que no podia mirar con indiferencia la de los soldados que se le confiaban : que no hacia incursion.

En Villafranca de Panadés permanecimos siete ú ocho dias. Hubo una alarma por la voz que corrió de la aprocsimacion del enemigo : todas las tropas de infantería tomaron posicion á tres cuartos de legua , y alguna caballería quedando la restante en el pueblo. Hallándonos en este campamento se supo la defeccion de Bacigalupe en la plaza de Cardona , siendo portadores de la noticia los mismos que pudieron escapar , entre ellos el coronel Mier y el gobernador Fernandez. La

entrega de Cardona colmó la desgracia. Las mochilas de varios cuerpos, una gran parte de equipage, y 70000 duros que estaban en el castillo se perdieron. Diversos motivos concurrían para que Bacigalupe cometiese aquella perfidia. Verosimilmente si lo hizo, fué porque estaba cerciorado del plan de sucumbir sobre lo cual le presentarian cartas los franceses de su familia en Madrid, ó quizás lo sabria por el mismo general; pues aunque no se quisiesen mucho estaban en íntima correspondencia. Demas de ello, era oficial facultativo; habia puesto su cuerpo de Sigüenza en un pie brillantísimo: deseaba lucir mucho, y no teniendo por otro lado muy fuerte moral, pudo inducirle tambien el despique de que lo encerrase allí Espoz. — Poco despues el general Sarsfield se pasó á los franceses, presentándose solo á caballo al mariscal Moncey.

Milans marchó á Igualada con la 1.^a y 3.^a division. Manso quedó aun en Villafranca con el batallon de Málaga y la mayor parte de la caballería. Desde entónces se reconoció á Milans con el carácter de comandante general de las divisiones reunidas del primer ejército: y se dispuso que las oficinas, el ministro principal de hacienda, que habia por ausencia del Intendente y otros individuos del cuartel general fuesen á Tarragona. — En

el camino contónos un oficial del regimiento caballería del Príncipe que iba con una partida del mismo á Cambrils, que nada estrañaba lo que habia hecho Bacigalupe, porque hacia mas de un mes contragera relaciones con personas muy sospechosas del pais, que juntamente con Mendibil habia tratado de perseguir á algun patrióta; y su correspondencia con Espoz cada dia fuera mas activa. Que en una casa á donde estubo alojado en Cardona uno de los oficiales de guardias, se habia dejado olvidada una carta escrita desde Madrid, en que le decian: que el Conde del Abisbal tenia frecuentes comunicaciones con los franceses, las cuales eran sumamente nocivas, y entendian que Espoz y Mina tenia tambien comunicaciones.

El general Manso tubo que replegarse al Vendrell con Málaga y la caballería del Príncipe y la del regimiento de la Constitucion, recogiendo todos los destacamentos de una y otra arma. Este regimiento de caballería en breve fué destinado á Reus. Manso se vino á Tarragona, dejando algunas tropas avanzadas, y el resto con Hostalrich que salió de Tarragona se apostó en Altafulla y Torredenbarra. Milans permaneció en Igualada, hasta que de allí á poco aprocsimándose el mariscal Moncey, se replegó hácia Jorba, adonde llegando los franceses se trabó una accion par-

cial. Los enemigos dirigieron su ataque contra la posición que en Jorba ocupaba el batallón de Canarias, el de Leon y compañía de Carlos ya muy reducida. Moncey en persona puso en acción cinco batallones para desalojarlos, pero inútilmente. Aquellos dos batallones y la compañía de guías sostubieron la posición, abandonados á sí mismos, porque el general Milans no tomó disposiciones acertadas, y el comandante de la 3.^a división D. Fernando Miranda no se halló allí. Un edecan del Mariscal salió herido ó murió en la acción. La posición se mantubo, y quizá los franceses hubieran perdido dos piezas de campaña, sino hubiese sido porque sabiéndose que en Calaf habia sorprendido el Barón de Eroles al 4.^o batallón de cazadores nuevamente creado, fué necesario para no ser envueltos, dejar la posición de Jorba. El mismo Moncey hizo el debido honor á aquellas tropas. Milans se replegó hácia Tárrega, y dando así un corto rodeo, siguió retirándose hasta Valls, cuatro horas distante de Tarragona. De Valls pasó á Montblanch, á donde puso su cuartel general. En esta retirada las tropas divisionarias sufrieron mucho por falta de víveres, no prestándose ya cuasi nada los pueblos á su socorro.

El 4 de agosto, dia siguiente al que llegó Milans á Valls, hizo Manso su defección.

Dos dias ántes se habia ido á Torredenbarra, acompañado del gefe de estado mayor de su division, llamado si mal no nos acordamos Esteller. Mandó por la tarde formar las tropas, y luego les habló para entrar en negociacion con los franceses por evitar los males de la guerra, á lo ménos en aquella provincia, diciendo que los cuerpos que se hallaban en Tarragona pensaban lo propio, así como el mismo general en gefe Espoz; pero que los resentimientos que habia entre este y el Baron de Eroles, era lo que impedia que diera el primer paso. Por la noche á las doce llegó un oficio de Manso á las autoridades de la plaza civiles y militares, reducido á espresar que la libertad combatida por diversos elementos no se podia ya sostener, y que obtendria un armisticio del mariscal Moncey, para que le permitiese enviar dos comisionados á Cádiz que hiciesen presente á las Córtes y al Gobierno la necesidad de modificar la Constitucion, único remedio que se podia adoptar mas legal y conforme á la misma: que él habia tomado su determinacion con las tropas que estaban con él, y si no se accediese, se iria á llorar los males de la Patria á otra parte. A otro dia temprano hubo juntas, y se contestó que no se pensaba como él. Dos ó tres se distinguieron en contribuir á que se desechara lo de

Manso. Tambien contribuyó el que algunos subalternos que habian sido instrumentos para hostilizar á patriótas, no habiendose contado con ellos ni estando impuestos de la maquinacion que habia, les cogió de sorpresa, y fueron los mas acalorados en oponerse. Las tropas que se hallaban con Manso, luego que supieron la opinion de la plaza le abandonaron y se vinieron á Tarragona, quedándose solo por allá alguno que otro individuo y la caballería del Príncipe, ménos unos 20 de ella que tampoco le siguieron. El gefe de su estado mayor fué el que andubo principalmente en esta defeccion y Mendibil. Este se enardeció ademas en perorar á los soldados para que hiciesen traicion. Esteller habia ya venido desde Madrid con la mision para eso. Sucediera tambien que el brigadier Aldama, nombrado por Espoz comandante general de la provincia y de la 2.^a division venia en el dia anterior á Tarragona, y en lugar de entrar en la plaza, sabedor de lo de Manso, se fué á Reus á esperar el resultado, y luego que lo supo se presentó á tomar el mando. Al lama gozaba de mal concepto político y era con fundamento.

Manso era muy amigo de Sarsfield, y aunque se dijera que la defeccion de este arrastró la de aquel, no fué mas que efecto de la del plan general. No solamente se le tenia

por patrióta no ecsaltado , sino aun por poco afecto á un sistéma como el de la Constitucion del año 12 ; en una palabra absolutista moderado : con todo eso tenia tan buena opinion de hombre de bien , que no se le creia capaz de aquella desercion , mácsime con la respuesta que no hacia mas que dar á un parlamento de Moncey : « que mas queria que lo estimase como enemigo que lo despreciara como amigo. » Pero la ramificacion se internaba tanto que esto era como correlativo de sucumbir. Porque hemos visto que las manifestaciones de Ballesteros y otros , las del Gobierno y las Córtes , todas parece que estaban en sustancia fundidas en un mismo molde. Así desde entónces una contestacion semejante era para lo contrario, de lo que se expresaba . luego á luego. Tambien posteriormente se nos aseguró , que Sancho ecs-diputado de las Córtes del año 20 y 21 , hombre que tanto daño ha hecho á la Nacion, uno de los corifeos de la odiosa intriga, escribiera á Manso , disuadiéndole en una carta hiciera defensa. — Todo estaba tan preparado que oímos á persona distinguida , que un comisario de guerra , que se llamaba Lasus, decia en Mataró ántes de la invasion de los franceses , (á los que se pasó pronto) que á él se le obligaba á servir no queriendo , que entrarian los franceses sin tirar un tiro. Te-

nia dos hijos comprendidos en la causa de Elío, y grandes relaciones el tal Lasus con los cabezas del absolutismo. Fué protegido por Comat, este por Liano.

No tiene duda que Manso manifestó á la tropa que Espoz era del mismo modo de pensar, porque así constaba de la causa que se formó á un oficial. El regimiento caballería de la Constitucion con motivo de esta defecion representó á Espoz, para que los desengañase si su permanencia allí podia ser útil á la causa pública, por si no, ir á otra parte á defender la Patria en do quier se tremolase una bandera nacional; lo que prueba al ménos que ya se dudaba mucho de su fidelidad. Se imprimió esta representacion, y á duras penas circuló. La respuesta fué enviar de gefe al cuerpo al ecs-gobernador de Cervera que protegía á los facciosos. Dos oficiales tambien del estado mayor de la division de Manso, cogidos en el acto de que se iban á pasar, se levantó sumaria, y Aldama por sí dispuso enviarlos á Barcelona, cuando debian ser juzgados en Tarragona. Espoz y Roten, se puede decir, no les tocaron al pelo de la ropa. Es asaz probable que si Espoz no hubiera pensado como decia Manso, no les habria ido muy bien. Roten igualmente les hubiera dado un susto á lo ménos. Aun este y Espoz, si hubiera sido que no estuviesen tan sospe-

chados, quizás no hubiesen dejado de darlo.

Miranda entró en Tarragona con la 3.^a division, apostando uno ó dos batallones en Torredenbarra. — Despues le nombró Espoz gobernador de la plaza y gefe político de la provincia. Al batallon de Fernando 7.^o se mandó venir de Lérida á reforzar las tropas divisionarias. Por esto se vendrá en conocimiento de que si en la situacion que nos hallábamos se pudo sacar de la guarnicion de Lérida, cuando los enemigos ocupaban casi todo el distrito, la plaza casi se veia amenazada, mayormente con haberse perdido á Monzon, no puede haber cosa mas convincente, de cuan innecesario fué desmembrar las divisiones en un principio para reforzar las plazas, cuando aun no habian entrado los franceses.

El general Milans estubo en Montblanch nueve á diez dias, al cabo de los cuales dispuso hacer una incursion con las fuerzas reunidas, segun el rumor que corrió, hácia Vich ó Figueras por Calaf. Aquí se hubiera sorprendido completamente al Baron de Eroles, si hubiese habido una poca mas actividad. Eroles apenas tubo tiempo para sacar afuera su division, dejando abandonada en el pueblo por de pronto su tesorería, en la que se aseguró habia 40000 duros, y despues se le reunió con el resto del bagage. No sabemos

si alguno en particular cometió esa falta de actividad, pues aunque procuramos indagarlo, no nos fué posible adquirir razon cierta. — El mariscal Moncey noticioso del movimiento de las tropas españolas marchó á su encuentro con suma celeridad. La caballería que llevaba entónces Milans era la mayor parte del regimiento del Infante y algunos otros caballos sueltos, no habiendo ido con él, no se sabe porque, ninguna fuerza del de la Constitucion que estaba en Reus. — Llegado al puente de Cabriana, se encontró con la division francesa de reserva del general Tremlin, que acababa casi de entrar en Cataluña. Moncey con el cuerpo de sus tropas llegó: hubo un pequeño choque, y Milans emprendió su retirada. En la accion murió Lizana, recientemente nombrado comandante de caballería del Infante. Era bizarro oficial y estimable, aunque por fatalidad se le habia enviado poco ántes á Cádiz á comisiones de inteligencia secreta. Milans se retiró por la montaña de Solsona, y rodeando algo fué á Tárrega, y de aquí á Valls y Tarragona. Esta retirada fué muy molesta á nuestras tropas: los habitantes en contra, el terreno áspero, el calor, escasez y mucho cansancio, continuas alarmas. Los soldados se tendian por el camino desde Targa á Valls, aburridos y fatigados, lo que ocasionó una baja

de 600 á 700 hombres, y ademas interin se detubo en Reus el batallon de Cantabria, (uno de los mejores) los tragineros que iban del bajo Aragon á fomentar la desercion, socolor de comprar, sedujeron á varios soldados. No habia ya que pensar mas en correrías; esta echó el sello á todas las que se intentaren, como la del Pirineo á las de Espoz. Era fácil todavía que los soldados se batiesen bien, pero era casi imposible llevarlos por riscos de una parte á otra. La ecsasperacion de los pueblos habia llegado á su punto, á que no poco contribuyera este género de guerra. Las tropas del egército enemigo, habiéndose acercado, se apostaron, Eroles en Valls, Moncey puso su cuartel general en Torredenbarra, y así por los pueblos alrededor, ménos por la parte de Reus, que ocupamos siempre. Una fragata y un bergantin frances se presentaron á bloquear el puerto. La artillería del escuadron de Riego que estubo en Gracia, vino por mar á Tarragona, en cuya travesía se perdieron las municiones y algunos útiles.

Las divisiones reunidas, se puede decir, que se reconcentraron en esta plaza. Siendo de advertir que se hizo cundir la voz por la misma autoridad, de que no habia víveres para ocho dias, y despues se vió que habia para dos meses, algo mas. Esa voz alarmó, y entre algunos se empezó á tratar como se



podia remediar en algun modo el mal estado de cosas. — Entre tanto Milans de la noche á la mañana dispuso atacar á los franceses. No hay duda que se habia de pelear con los enemigos, fuese como fuere, apesar del tiempo que se habia malogrado; pero debia ser un ataque serio, no una escaramuza, y retroceder, porque esto no podia servir mas que para acabar de desalentar al soldado.

Dia 28 de agosto salieron en dos columnas las tropas, una siguió por el camino con tres piezas de artillería á Torredenbarra, en donde tenian atrincheramientos los franceses, y la otra columna por la izquierda. Hubo un corto tirotéo, é inmediatamente se retiraron nuestras tropas á la plaza. Durante aun esta escaramuza, el batallon de Fernando 7º que se habia dejado en la ciudad, marchó con Miranda á Reus por órden, cierto estraña, que se dió para ello. — A otro dia á las siete hubo aviso de que los franceses avanzaban en dos columnas á la plaza, la una por el camino real, y la otra por la ermita del Lorito. Al pronto se creyó fuese un reconocimiento en fuerza, pero no se tardó en conocer, que seria un ataque formal, porque se vió venir tambien á la division de Eroles por el camino de Valls, y ponerse en contacto con la columna enemiga del Lorito. Los enemigos eran en número de unos 10 á 11000 hombres. — La plaza de Tarragona no se ha-

bia pensado en ponerla en estado de defensa hasta últimos de marzo ó primeros de abril, y las obras no estaban concluidas, así las nuevas como los reparos de las antiguas; sin embargo de que se habia trabajado lo que era increíble, y quizás no se haya visto en tiempos modernos en España. La fortificacion abrazaba hasta la orilla del mar, que no la tenia en la anterior guerra, con otros baluartes que se construian de nuevo. El oficial de ingenieros que la dirigia, era inteligente y hombre de bien. La plaza tampoco tenia ni la tercera parte de artillería de su dotacion. Se pudiera haber traído de Tortosa, que abundaba de ella, ó enviándose de Barcelona por Espoz, pero no se ocupó de tal cosa.

El batallon de Málaga estaba apostado en el Lorito; y habiendo sido desalojado por los franceses, avanzaron estos, estendiéndose por su derecha. Colocando entre el Lorito y el fuerte del Olivo (obra exterior) su artillería de campaña, no pudo dudarse que su ataque principal se dirigia á este fuerte. En otras circunstancias con la nueva fortificacion hubiera servido de poco ó nada que se apoderasen de él, pero en el estado de agitacion de los ánimos, habria tenido una consecuencia completa, pues hubieran desde allí arrojado é inundado la ciudad multitud de granadas, introducido la confusion, y aposesionándose de la plaza. El fuerte del Olivo fué

demolido en la otra guerra: al presente no tenia acabada la obra, ni artillería alguna. Los enemigos parece venian muy consentidos en tomarlo. Por esta parte estaba situado el escelente batallon del Inmemorial del Rey, 1.º de línea. A los franceses nunca se vió con mas arrojo que en aquel dia. Descendiendo por el declive del Lorito hácia la ciudad llegaron parte de ellos hasta sesenta pasos de la muralla, Como á las once de la mañana su artillería empezó á tirar á la plaza: y vimos allí cerca el cuartel general de Moncey con un reten numeroso de caballería. Manso y Sarsfield se aseguró se hallaban á su lado. El batallon Inmemorial atacado por numerosas guerrillas enemigas, y amenazados por sus masas, se replegó con órden admirable todo entero en el fuerte; de donde se originara el buen écsito. Se habia dispuesto que tres piezas de campaña fuesen al fuerte, cuando los franceses bajaban por la cuesta del Lorito, pero por contra órden se volvieron á la ciudad, sufriendo con el fuego enemigo. — Al comandante del 1.º de línea se mandó que dejando en el fuerte un reten de unos 80 hombres se retirase á la plaza. Es indudable esta órden verbal, como fué el brigadier Aldama, general de la 2.ª division quien la diera, comunicada por el estado mayor de la misma á que pertenecia el Inmemorial. Pero ¡cosa digna de elogio! El gefe

del Inmemorial, que era un extranjero, ni liberal ni servil, no obedeció contestando que el 1.º de línea jamás se retiraba á presencia del enemigo. Esta noble resolución frustró el plan perverso. Se comenzaron á tomar otras disposiciones. Cuatro piezas de campaña, mandadas por el oficial mas bizarro del escuadron, fueron al frente. Los cazadores de provincia de Tarragona se estendieron entre el fuerte y la ciudad delante del aqueducto, el batallon de Canarias se aprocsimó por la derecha á los franceses, reforzado con alguna otra fuerza. Los enemigos amagaron asaltar el Olivo (á las 3 de la tarde) avanzando sin embargo de que estaban inmediatos, pero se les hizo un fuego de cañon y fusil tan firme y certero, y los cazadores y Canarias distinguiéndose este cuerpo como siempre, que en espacio de tres cuartos de hora, se vió á los franceses ponerse en plena retirada. Púdoseles perseguir y no se hizo. Aquel dia hubo bastante pérdida de muertos y herídos por nuestra parte; los enemigos la tuvieron mayor. El batallon de Fernando 7.º que malamente se enviara á Reus el dia antes, no pudo llegar á tiempo. El mariscal que habia ido confiado en apoderarse del fuerte, y en seguida de la plaza, dijo á Manso, Sarsfield y Eroles, que no estaba acostumbrado á comprometer el honor de las armas francesas.

El suceso alegró el ánimo de nuestros soldados, decaído en muchos con la última escursión y anteriores, y ofrecía ocasión siquiera para hacer algo, aunque no fuese sino por la gloria de las armas españolas. ¿Empero como se había de hacer, ni que medidas tomar? Espoz no había esperanza de que viniese á Tarragona á ponerse al frente de las tropas, apesar de que conservaba el mando de general en jefe y usaba de él, no hacía cama, y con muletas, cojo ó no, andaba. Siempre miramos como aparente por lo menos el grado de su indisposicion, y sea lo que se quiera, y que fuese cierta, era menester hacer alguna cosa, ó renunciar al puesto.—Algunos gefes de los batallones comenzaron á buscar algun remedio. Mina léjos de estar pasivo promovía sus intrigas, y daba órdenes las mas impropias. Se ha quejado en su manifiesto (por lo que hemos visto en su cinto extracto de este) de que no se le obedeció. Mas sus órdenes tendían á que cuanto antes se acabase con las tropas. Oyósele parece decir en reserva, que convenía se destruyeran aquellas fuerzas; y cuando en los últimos dias se le obedeció, se verificó así. Repetida y terminantemente mandó saliese una columna de 2500 á 3000 hombres á hacer nuevas correrías: sin embargo de que no se necesitaba mas que de la misma escursión para concluir con los soldados que salieran.

Si una partida de partidarios de guerrilla que mandó un capellan no habia podido dar un paso á la distancia de legua y media de Reus: otra de Lérida que capitaneaba un hombre regular tampoco se habia podido alejar arriba de 5 á 6 leguas; y la que intentó Espoz formar en San Juan de las Abadesas con un sargento del pais, al instante fué sorprendida, y que con facilidad esta clase de gentes se ocultan y presentan; menos podria librarse ya de padecer infinito una columna, tanto mas cuanto á los principios de la campaña que, el caso no era tan triste se patentizaron, los malos efectos de conducir las tropas de este modo.

En el estado que se hallaban las cosas en el año 23 no habia que pensar en guerrillas: dudamos aun que fuesen tan útiles como se presupone en la anterior guerra. A escepcion de una que otra, fueron quizá mas dañosas que útiles. En esta parte somos de la opinion de Falco, y ya que en un ejército se encierren ó deben encerrar todos los elementos de guerra, si circunstancias particulares hiciesen necesario este género de guerra, requería otra organizacion, si es posible, diferente de la que tuvieron. Creemos que una nacion no prosperara en la guerra por medio de guerrillas de hombres tales en lo general como se ha entendido en España. Hacemos justicia al buen objeto que se propusiera la Junta

Central (gobierno comparativamente mejor bajo todo aspecto que ha habido en la nacion desde el año 8,) cuando creó el curso de tierra, y tambien por la manera hasta entonces desconocida con que se hizo la invasion.

Moncey, pues, no tenia que hacer sino destacar una pequeña fuerza en observacion de la columna que saliese, lo cual solo la reduciría á nada. Al mismo tiempo, desmembrada la guarnicion de Tarragona, sin poder cubrir los puntos precisos, se podia tomar fácilmente, y á fé que era mayor pérdida que ventaja alguna que pudiese conseguir la columna. En Tarragona, apenas así mismo quedaran habitantes. Unos se habian ido, porque estaba fresca la memoria de lo que se padeció en el asalto anterior: otros por afectos á los facciosos, y otros que siempre se alejan en semejantes casos.

Reunidos algunos gefes fueron de opinion que no se podia ni debia dar cumplimiento á las órdenes de Espoz, porque dejando espuesta la plaza á que fuese acometida, era lo mas probable se perdiese juntamente con la columna. Roten se acababa de saber que entraba en el plan de transacciones. Correspondencia de Cádiz no se recibía, ni se avistó un solo barco que el gobierno hubiese enviado; y lo particular es que sin saber como, llegaron desde el mismo Cádiz en un buque gacetas en abundancia que contenían la se-

sion extraordinaria de Córtes, parece, de 7 de setiembre, que en buenos términos se reducía á que todo estaba perdido. Esto y el insistir en que Milans saliese con una columna le hacían mas que sospechoso; mandando ademas quedase Aldama en la ciudad como gobernador y comandante general de las tropas que hubiese aun en la provincia. Aldama merecía tan poca confianza de todos, que dificilmente se habría consentido que tomase el mando.

Y habia tambien otra cosa que á la par que insistía en aquellas órdenes, no hay duda enviaba comisionados con secreto encargo de recomendar á algunos gefes que se siguiese lo que hicieran el gobierno y las Córtes. Esto con la idea de si en Cádiz se hacía algun esfuerzo ó cambio para la defensa nacional, y en el ejército se tratase de segundar, impedirlo. Entre Espoz y Milans se originó algun disgusto por no cumplir con sus órdenes para la salida á una nueva escursion, pero sostubieron casi todos los gefes apoyándole, no se debia hacer. No obstante, Milans recibió una carta de Mina, de cuyas resultas por la incomodidad, sin decir á nadie nada pasó oficio al gefe de estado mayor dándose de baja por estar malo, y lo comunicase á quien tocara sucederle en el mando. A Aldama correspondía, porque el general lo tenía así dispuesto, y facultado para ello, mas no

ignorando Aldama de cuan mal visto estaba, no tomó el mando diciendo era necesario hubiese junta de gefes, con cuyo motivo la hubo, y todos menos uno votaron á favor de Llobera: y así por justas razones se desconoció allí el mando de Espoz. Era ya tarde: con todo se estuvo á pique de librar un fuerte combate. Creían algunos que Espoz daría orden espresa para que dejase Llobera el mando; y se equivocaban: solo sí procuraría como quitárselo, debajo de cuerda.—Pensábase sériamente en atacar la línea enemiga, y muy en breve se hubiera medido nuestra fuerza con la francesa. Pero á los tres ó cuatro dias que Llobera mandaba, envió Mina á un hermano de Milans para que le dijese sentía mucho se hubiera dado de baja, y que volviese á mandar las tropas reunidas. Milans pesaroso de haberse desprendido de la comandancia, alagado por Espoz, con el aliciente que por sí tiene el mando, además que en España á los altos funcionarios, nunca se les ha ecsigido responsabilidad, se dió de alta y volvió á mandar. No era posible otra cosa, ya en aquella situacion, porque cualesquiera oposicion hubiera producido una divergencia funesta, que, sobre no remediarse nada, hubiera perjudicado para antes y despues de la conclusion.

La crisis se acercaba por momentos: algunos destacamentos que de la plaza de Lé-

rida estaban en los pueblos inmediatos, fueron sorprendidos y muertos la mayor parte. Espoz llevando á cabo sus designios de deshacerse de los soldados en correrías, ordenó que una columna de 1200 mandada por Fernandez, y de su segundo Minusir, saliese de Barcelona con direccion hácia Figueras. Por supuesto que no llevaba víveres, á lo único que podia ir. Desembarcó en Mongat, en donde hizo prisioneros unos pocos franceses del tres de artillería, que se enviaron á Barcelona. Desde Mongat se siguió la columna hácia Olot; y acosada en todas direcciones por los habitantes y las tropas enemigas; no léjos de Figueras concurriendo á acometerla los de este bloqueo, se portó valerosamente y despues de muchas penalidades que sufriera, toda ella se perdió cayendo prisionera. El famoso Castillo de San Fernando de Figueras se rindió por bloqueo de allí á poco: creemos aun tuviese víveres para algunos dias mas.

No hemos hablado aun de las operaciones de guerra en el bloqueo por los franceses de Barcelona, que mandaba el general Curial. Se hicieron tres ó cuatro salidas de la plaza en pequeño, que no podian tener resultado, porque aun su puesto se les hubiera desalojado por sorpresa de alguna casa fuerte, la hubiesen vuelto á ocupar al instante, por ser las tropas de la plaza que atacaban

en número de corta consideracion. Las salidas, sin lograr cosa alguna, no sirvieron sino para que muriesen dos ó tres muy buenos oficiales: era para sorprender y casi siempre fué lo contrario. Roten jamás, ni Espoz salieran mandando estas pequeñas fuerzas.— La milicia local de la ciudad hizo el servicio con mucha regularidad, y se habia puesto en el mejor pié por su número y órden. En Barcelona impuso Espoz duras esacciones de dinero.

Estábamos ya á últimos de setiembre ó primeros de octubre, cuando Milans en cumplimiento de lo ordenado por Mina, dispuso saliese San-Miguel con 1500 hombres de infantería, los caballos del infante y del regimiento de la Constitucion, por manera que en Tarragona apenas quedó caballería á no ser algunos piquetes, todo estaba ya perdido, y esto se miró con indiferencia. En el ejército, no tenía concepto político ni militar, así es que hacia un papel desairado.

A mediados del mismo mes poco mas ó menos fuera arrestado el coronel graduado D. N. Córdova por tener comunicacion con los franceses para el plan de transacciones. Un tal Macias, empleado en rentas, era quien se ocupaba en ello: iba adonde estaba el baron de Eroles y el mariscal Moncey. Milans luego que le dieron parte lo arrestó, pero á Macias no se pudo prender hasta pasados al-

gunos dias. La causa no se pudo concluir por acabarse luego pronto la guerra.

Moncey se habia marchado al bloqueo de Barcelona, y puesto su cuartel general en Sarriá quedando con el mando de las tropas de observacion sobre Tarragona el general francés Montgardé. Casi todos los dias se pasaba algun oficial nuestro á los enemigos. Llegó el 8 de octubre, y por la salva de la fragata y bergantin francés de guerra que se acercaron casi á tiro de cañon y por las noticias que una que otra persona trageron de Altafulla, donde tenía su cuartel general Montgardé, se supo la salida del rey de Cádiz. Al dia siguiente arribó un ayudante de Llobera, que enviara anteriormente á Cádiz, trayendo la misma noticia, de la fuga de varios diputados, y de que no había transacciones.

A consecuencia de este suceso envió el mariscal Moncey un parlamento á Espoz y Mina para intimarle entregase la plaza de Barcelona al gobierno del rey, y un mariscal de campo francés de artillería para que hiciese inventario del material de la plaza y sus fortalezas. El general y Roten salieron los dos á recibir al parlamento en el fuerte Pio. Entraron en alguna negociacion, que no fué ratificada por Moncey, manifestando que no tenía facultades para ello. Espoz quiso entonces aparentar firmeza, y Osorio comandante del batallon 7º ligero dió una procla-

ma fecha en Monjuí, en que se apercibía claramente cuan chasqueados se encontraban con las modificaciones, con que se habian lisongeado tanto.—A insinuacion de Espoz, ó porque lo mandase, se hizo el papel de poner bandera negra en la plaza, pero no fué sino con el designio de mirar por sí comprometiendo á otros. Propuso que las diferentes sociedades se reunieran para trabajar juntas, y envió dos comisionados á Tarragona, á fin de que se hiciese lo mismo, prometiendo la surtiría de artillería que necesitaba, cuyos comisionados debian pasar en seguida á Peñíscola y Alicante ofreciendo union y cooperacion á aquellos gefes.

En Tarragona se contestó á los comisionados que era muy extraño que habiendo podido enviar artillería mucho antes aguardase á hacerlo entonces, y ¿porqué no se habia tratado antes de la reunion de sociedades en lugar de que fomentara la discordia? Que ¿qué seguridad había en que cumpliese la palabra que daba de una resolucion desesperada, y no fuese lo mas cierto que solo tiraba á salvarse, y dejar á los demás abandonados? Que como quería ya era todo demasiado tarde, sin subsistencias, sin recursos, apoderada de todos la suma desconfianza: que los pueblos y toda clase de gentes, aun los mas afectos, engañados por las primeras autoridades se habian pronunciado en contra.

En efecto los comisionados se iban á embarcar, cuando una noche á las nueve llegó un coronel francés de parlamento acompañado de un oficial de ingenieros de Barcelona con el parte de haberse un armisticio: y se aceptó.

El dia 27 de octubre habia enviado el mariscal Moncey otro parlamento á Espoz presentándole las bases para hacer el tratado y sobre ellas realmente estribó lo principal de la capitulacion, reducidas á prestar seguridad á los que se creyesen comprometidos, á ofrecer conservar á los demás sus empleos, y á que nadie fuese perseguido por hechos ú opiniones políticas hasta allí. Casi las mismas bases presentó el comandante francés á la plaza de Alicante, y el que bloqueaba á Cartagena á Torrijos, de que se infiere que los generales franceses recibieron una instruccion uniforme sobre este punto, y que no la habia cuando Moncey hizo la primera intimacion. Lo demas cuasi que insertó Espoz en el tratado era inadecuado, v. g. que las tropas conservasen la misma organizacion, como si hubiese en el mundo un gobierno que no pudiese hacer ú ordenar que sus regimientos se compongan de uno, de dos, tres ó cuatro batallones. Quanto ni mas que mucho de lo que era hacedero sin contrariedad al cambio de régimen no se cumplió.

El armisticio y tratado, que se siguió,

comprendieron á Barcelona, Tarragona y Hostalric. Lérida no fué inclusa, porque con antelacion á esto habia empezado á negociar con Eroles y el mariscal Lauriston; en donde dos ó tres gefes impacientes porque no se concluyera con mas prontitud la capitulacion se pasaron á los enemigos.—San-Miguel no salió en Lérida al tiempo de capitular esta plaza. De su columna con que salió de Tarragona no llegamos á saber casi nada. De Lérida se supo en marcha con infantería y caballería, segun se dijo, y sin pasar de Fraga regresó. De aquí, al cabo de dos ó tres dias dejando la infantería, se dirigió con la caballería sola hácia Barbastro, y cuando se retiraba fué atacado por los facciosos logrando repelerlos, pero luego amenazado por caballería francesa en union con aquellos se rindió, y salió herido en la cabeza. El regimiento de la Constitucion, parece, tuvo alguna pérdida y murieron uno ó dos de sus oficiales.

Dos ó tres dias antes de llegar la noticia del armisticio, la compañía de cazadores del 1.º de línea en un pequeño encuentro á la inmediacion de Tarragona con mas que doble fuerza de tropa francesa se batió brillantemente.

El tratado con Barcelona se ratificó y concluyó. Las tropas de Tarragona, la mayor parte, fueron acantonarse á Reus, y el resto á Santa Coloma. Las de Barcelona á Capellades y otros puntos

FIN.



112

